

Ethos

ARMADA DE CHILE





Autores

Centro Naval de Liderazgo

Fotografías

Armada de Chile

Archivo Histórico de la Armada

Cosme San Martín. Arturo Prat y la Gloria

Thomas Jacques Somerscales. Combate Naval de Iquique ✕ Combate Naval de Punta Gruesa

Tomás Schlack Casacuberta. Historia Naval de Chile, una narrativa en imágenes 1813 - 1918 ✕ 1919 - 2018

Diseño y Diagramación

Centro Naval de Liderazgo

Imprenta de la Armada

Impresión

Imprenta de la Armada

Primera edición, mayo 2025.

TABLA DE CONTENIDO

- 6. Presentación.
- 9. Introducción.
- 10. Estructura capitular.

- 16. Capítulo Uno: Marco teórico, definiciones y elementos que configuran el concepto de "ethos".
- 16. Definiciones.
- 17. Algunos elementos que configuran el ethos.
 - El ethos y la historia □ El ethos y la tradición.
 - El ethos y el carácter □ El ethos, el entorno y la identidad □
 - El ethos y la virtud.
- 25. Otros factores a considerar en la formulación y puesta en práctica del ethos.
 - Relación entre virtudes, valores, normas y la importancia de la madurez □ La ideología del ethos □ Detractores del ethos y contramedidas

- 30. Capítulo Dos: Ethos de la Armada de Chile y sus elementos distintivos.
- 33. Historia Naval.
- 36. Tradición Naval.
- 38. Doctrina Marítima.
 - Propósito y contexto □ Desarrollo histórico □ Lecciones del pasado □ Desarrollo contemporáneo □ Factor humano.
- 41. Entorno marítimo.
 - Adaptabilidad y resiliencia □ Valor y sacrificio □
 - Camaradería y trabajo en equipo □ Profesionalismo y excelencia.
- 48. Los valores fundamentales.
 - Integridad □ Valentía □ Lealtad □ Deber □ Honor □
 - Patriotismo.

- 64. Capítulo Tres: Otros elementos que caracterizan el Ethos de la Armada de Chile.
- 65. Las virtudes cardinales.
- 74. Probidad y ethos.
- 75. La importancia de la familia.

- 78. Capítulo Cuatro: La impronta del Ethos en los servidores navales.
- 78. Adhesión al ethos en la Armada de Chile
- 81. El rol de la educación naval
- 82. La forja y mantención del ethos
- 82. Núcleo positivo
- 84. Estilo Naval: La exteriorización del ethos

- 88. Capítulo Cinco: El Ethos de la Armada de Chile y su relación con el mando, liderazgo y gestión.
- 89. Mando.
 - Autoridad □ Poder □ Legitimidad
- 91. Liderazgo
- 92. Gestión

- 96. Capítulo Seis: Tendencias culturales que afectan al ethos.
 - Individualismo □ Fragmentación de la verdad □ Relativismo.
 - Algunas estrategias para mitigar estas tendencias

- 102. Anexo "A" Principales lemas institucionales

- 106. Anexo "B" Relación entre el ethos y las virtudes cardinales

- 112. Bibliografía.



B.E. Esmeralda, primer crucero de instrucción, 16 de marzo de 1955.

Presentación

El ethos de la Armada de Chile, forjado y enmarcado en la herencia y naturaleza esencialmente marítima de nuestro territorio, nos plantea como principal desafío el preservarlo y fortalecerlo como el “elemento distintivo” que nos caracteriza como Institución de la defensa y nos hace únicos para operar en escenarios condicionados en un medio especialmente complejo como lo es el mar, donde la Armada opera y deberá seguir operando en el futuro y cumplir con la misión en el amplio espectro de las operaciones navales y marítimas que el país nos demande.

En esta publicación, se exploran los principios y valores que constituyen el núcleo de este ethos, enfatizando que este concepto se forja a través de la práctica de virtudes compartidas. La historia de la Armada de Chile, marcada por héroes y valiosos legados de sacrificio, determina el deber ser de cada uno de nosotros, hombres y mujeres, comprometidos con la defensa de la soberanía nacional.

Los capítulos que componen esta publicación abordan desde un marco teórico hasta los elementos distintivos y su interconexión con el ejercicio del mando con liderazgo. Destacamos especialmente la importancia de la formación continua en el desarrollo del carácter naval, y la adhesión a los principios éticos que sustentan la identidad institucional.

Consciente de los desafíos culturales que el mundo contemporáneo presenta, esta publicación también ofrece

estrategias para fortalecer la cohesión y eficacia operativa. La educación en valores, la promoción de un relato común y el fortalecimiento del liderazgo son algunas de las iniciativas que proponemos para asegurar que el Ethos de la Armada de Chile siga siendo el compás que guíe nuestro navegar y también sirva como una brújula en tiempos de cambio, asegurando que la Institución continúe proyectando un futuro esplendor, fiel a sus tradiciones y a los ideales de servicio a la patria.

Se invita a cada uno de los servidores a interiorizarse, comprender, hacer propio y aplicar los principios aquí expuestos, porque el Ethos de la Armada de Chile es, ante todo, un compromiso compartido que perdura en el tiempo y que debe ser entendido como:

“El conjunto de rasgos distintivos y orientación de vida características, que determinan el comportamiento e identidad de todo servidor perteneciente a la Armada de Chile, al que se adhiere voluntariamente y que se encuentra moldeado principalmente por nuestra historia y tradición naval; el entorno y doctrina marítima y los valores fundamentales definidos por la Institución”.

Finalmente, esta publicación orienta e ilumina a todos los servidores, hombres y mujeres, que han jurado servir fielmente a Chile y estar dispuestos a rendir la vida cuando el cumplimiento del deber lo demande. Asimismo, es una guía para el resto del personal para comprender el sentido que inspira a un marino y conocer y comprender cuál es su esencia.



"Cuando llegue la hora, seremos los dignos herederos de Cochrane y Prat"



Doscientos años: Bergantín Águila y Fragata Almirante Williams



Arturo Prat y La Gloria. Óleo sobre tela de Cosme San Martín

ETHOS DE LA ARMADA DE CHILE

INTRODUCCIÓN

La Armada de Chile, con su rica historia y rol crucial en la defensa y seguridad nacional, reconoce la importancia de mantener y fortalecer su ethos. Este conjunto de principios y valores es un pilar fundamental que guía el comportamiento, las decisiones y las acciones de cada uno de sus servidores y de la Institución en su conjunto. Esta publicación tiene como objetivo ofrecer una comprensión del Ethos de la Armada de Chile, explorando su esencia, componentes y la forma en que se refleja en la vida cotidiana de la Institución. El ethos no solo refleja el carácter moral y ético de la Armada, sino que también es esencial para asegurar la cohesión y el cumplimiento de su misión.

Por otra parte, el ethos es un concepto dinámico que se forja a través del tiempo y se enraíza en la práctica constante de virtudes, en la adhesión a valores compartidos y en el seguimiento de normas doctrinarias que derivan de nuestra más que bicentenaria historia y tradición naval y que sirven de guía para el comportamiento individual y de todas las dotaciones en conjunto. En el contexto naval, este no solo debe ser comprendido como un conjunto de rasgos individuales, sino también como una manifestación colectiva que fortalece la identidad y el carácter de la Armada de Chile.

La formación del carácter naval implica un compromiso continuo con el desarrollo personal y colectivo, guiado por un profundo respeto por la historia y la tradición que ha moldeado la Institución. Este carácter es esencial para enfrentar los desafíos del presente y proyectar con éxito el futuro de la Armada, asegurando que estén presentes los valores fundamentales en todas las acciones y decisiones.

En términos simples, podemos señalar entonces, que el Ethos de la Armada de Chile constituye un elemento esencial en el devenir Institucional pues moldea, a cada uno de sus integrantes, en forma individual y determina la particular manera en que, como organización, se desarrollan todas y cada una de las tareas en las distintas áreas de misión previstas. Debe entenderse sí que, ante todo, determina primordialmente el deber ser de una Marina de Guerra, integrada por hombres y mujeres de armas, cuya principal función radica en la defensa de la soberanía e integridad territorial, fieles al juramento ante la bandera e iluminados por el lema “Vencer o Morir”, como principal consigna.

ESTRUCTURA CAPITULAR

CAPÍTULO UNO

Marco teórico, definiciones y algunos elementos que configuran el concepto de "ethos".

El concepto de "ethos" es fundamental para comprender, no solo el carácter individual, sino también las dimensiones colectivas que afectan tanto a las personas como a las organizaciones y a la sociedad en general. A través de la historia, filósofos y teóricos, desde Aristóteles hasta Nietzsche, han enriquecido la comprensión de este término, resaltando sus implicancias en la moral, la ética y la formación del carácter. Este capítulo busca establecer una base teórica que aborde el ethos en un sentido general, permitiendo también vislumbrar su aplicación específica en contextos como el de la Armada de Chile.

Exploraremos cómo el ethos es tanto un constructo individual como colectivo, indicando que su formación y desarrollo

son procesos dinámicos que tienen lugar a través de acciones, hábitos y experiencias compartidas. Autores como Platón y Alasdair MacIntyre ofrecen visiones sobre cómo el ethos se arraiga en la historia y la tradición, mientras que pensadores contemporáneos nos invitan a reflexionar sobre cómo la ideología y el contexto social influyen en su manifestación.

Desde la comprensión de los componentes que configuran el ethos hasta las relaciones intrínsecas entre el ethos, la identidad y la virtud, este capítulo pretende ofrecer una mirada holística sobre cómo se construyen los valores y principios que guían el comportamiento humano y organizacional. En última instancia, esta exploración se centra en la importancia de adherirse a un ethos que no solo promueva el bien individual, sino que también contribuya al bienestar colectivo y a la cohesión social en un mundo en constante cambio.



Navío San Martín, Buque Insignia, año 1818



Escuadra Nacional año 1993

CAPÍTULO DOS

El Ethos de la Armada de Chile y sus elementos distintivos.

El Ethos se presenta como un conjunto integral de valores, principios, tradiciones y doctrina, forjados a lo largo de más de dos siglos de historia, que se orientan primordialmente hacia la defensa de la patria. En un contexto donde la identidad nacional se entrelaza con la historia marítima, este ethos se sustenta en la importancia de las personas que integran la Institución, promoviendo el compromiso y la integridad como ejes centrales de su quehacer diario. Cada uno de los miembros de la Institución lleva consigo una herencia que trasciende la individualidad, orientándose principalmente hacia la protección de la soberanía nacional y la seguridad del territorio chileno.

La Marina no solo es el guardián de los espacios marítimos nacionales, sino que también desempeña un rol vital en la promoción de la paz, la seguridad nacional y la proyección internacional del país. Mediante un actuar comprometido, sustentado en el ethos, sus servidores pueden enfrentar en mejor forma los desafíos contemporáneos con responsabilidad y madurez ante un mundo en constante cambio.

Este capítulo explorará los elementos distintivos que conforman el Ethos, incluyendo su rica historia y tradición naval; la doctrina y entorno marítimo y los valores fundamentales que guían el actuar de sus miembros. Estos elementos son específicos y exclusivos de esta Institución, otorgando un modo de ser que caracteriza y distingue a sus servidores.

CAPÍTULO TRES

Otros elementos que caracterizan el Ethos de la Armada de Chile.

Este capítulo complementa los elementos distintivos, indicados precedente, y se centra en la interconexión entre la ética, las virtudes y los valores que han cimentado la identidad institucional a lo largo de su historia. Inspirado en la filosofía aristotélica, donde la práctica de las virtudes es esencial para alcanzar la excelencia, este análisis revela cómo cada miembro de la Armada se esfuerza por actuar con integridad y propósito en su labor diaria.

Las virtudes cardinales (prudencia, justicia, fortaleza y templanza) emergen como principios que inciden, tanto la conducta individual como la colectiva, fortaleciendo el ethos institucional que guía cada acción y decisión. Este enfoque promueve un sentido de responsabilidad y cumplimiento del deber, la cohesión y el sentido de pertenencia.

A lo largo del capítulo, se profundiza en otros valores y virtudes consagrados en la Ordenanza de la Armada como la abnegación, el compromiso y la disciplina, que complementan este marco ético y contribuyen a la formación de un ambiente de servicio ejemplar. Se observa cómo una sólida base de probidad y honestidad no solo garantiza la confianza pública, sino que también alimenta la reputación de la Institución en el cumplimiento de sus responsabilidades.

Por tanto, este capítulo no solo busca desglosar las virtudes y otros valores que rigen el comportamiento de la Armada de Chile, sino también ilustrar su relevancia, en la formación de los integrantes de las distintas dotaciones, y su especial compromiso con la defensa de la patria y el servicio a la comunidad. En un mundo cada vez más complejo, la práctica constante de estas virtudes se convierte en un pilar significativo para el desarrollo del carácter y la preservación del legado institucional.



OPV Cabo Ojger en control de la Zona Económica Exclusiva (ZEE)



Maniobra Logos, AO Almirante Montt y Fragatas Lynch y Condell

CAPÍTULO CUATRO

La impronta del Ethos en los servidores navales.

La Armada de Chile se presenta como una institución fundamental en la defensa y protección de la nación, sustentada en un conjunto de elementos distintivos (historia, tradición, doctrina, entorno y valores fundamentales), complementados por las virtudes y otros componentes que constituyen su identidad, es decir, su propio ethos. Cabe señalar que su impronta requiere de un proceso de adhesión que toma tiempo y no se desarrolla de manera aislada; se inicia desde el momento en que nuevos integrantes (principalmente cadetes, grumetes y conscriptos) toman contacto con la historia y cultura de la institución. Con el tiempo, esta conexión se fortalece a través de un enfoque educativo integral que fusiona la enseñanza formal con experiencias vivenciales, generando así un compromiso duradero que orienta la acción naval.

Se examina la estructura y el enfoque de la formación recibida por los miembros de la Armada de Chile, abarcando tanto los procesos formales de enseñanza, impartidos en escuelas, academias y centros de

instrucción, como los aspectos informales que caracterizan la vida institucional. Estos últimos incluyen la convivencia, la disciplina y el aprendizaje a través del ejemplo. Se enfatiza cómo el desarrollo del ethos se potencia en las distintas etapas de formación, especialización y posespecialización, resaltando la relevancia de la interacción entre subalternos y superiores, jugando estos últimos un rol preponderante en el proceso de adhesión y fomento de la cultura y estilo naval.

Por otra parte, se describe el concepto de "núcleo positivo", compuesto por elementos fundamentales como líderes inspiradores, prácticas efectivas de gestión y liderazgo, programas de desarrollo profesional, ambientes de trabajo positivos, de apoyo y sana camaradería que contribuyen en la cohesión interna y la eficacia operativa.

Finalmente, se profundiza en lo que se denomina "estilo naval", entendido como la manifestación práctica del ethos en la cotidianidad. Se abordan principios como la cortesía, el respeto y el sentido del honor, evidenciando cómo estos configuran el comportamiento y la identidad del personal de la Institución.

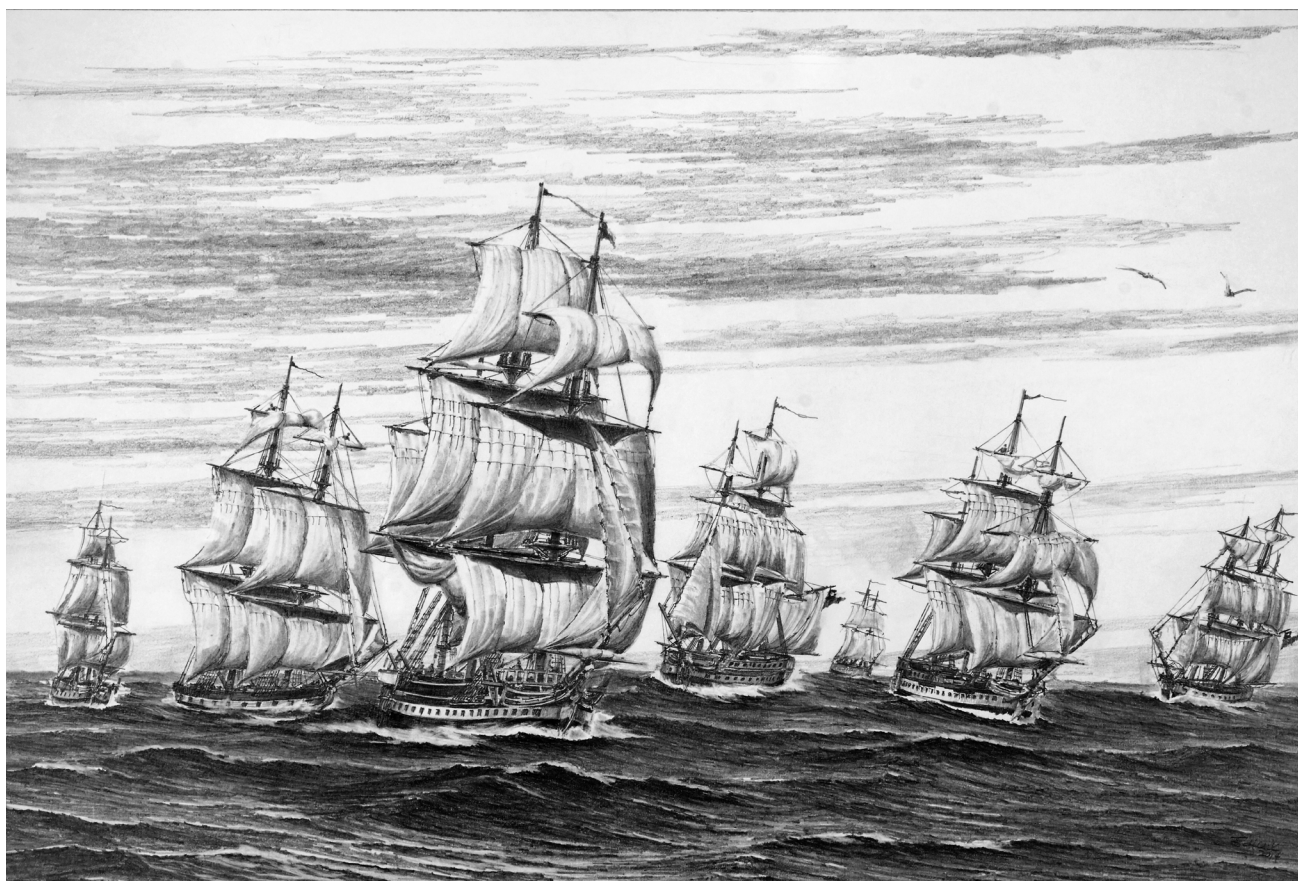
CAPÍTULO CINCO:

El Ethos de la Armada de Chile y su relación con el mando, liderazgo y gestión.

El ethos no solo define la cultura institucional, sino que también juega un papel crucial en el mando, liderazgo y gestión. A través del liderazgo, los mandos deben influir e inspirar a sus subordinados, promoviendo un entorno caracterizado por la confianza, el respeto y el compromiso. La gestión, por otra parte, debe alinearse con estos principios, asegurando que la toma de decisiones y la asignación de recursos reflejen los mismos valores éticos que rigen la Institución.

En este contexto, se abordarán aspectos fundamentales que lo relacionan con el mando y liderazgo, así como su impacto en la gestión organizacional. Se destacarán conceptos como autoridad, poder y legitimidad, enfatizando cómo un liderazgo basado en el ethos y valores institucionales potencia la cohesión interna y la eficacia operativa.

El análisis de estas dimensiones permitirá comprender la sinergia entre el ethos y las funciones de mando, liderazgo y gestión, y cómo esta relación contribuye al desarrollo y éxito de la Institución en su misión de servicio a la nación.



La Escuadra de Cochrane, enero de 1819



Revista Naval del Bicentenario, Valparaíso año 2010

CAPÍTULO SEIS:

Tendencias culturales que afectan al ethos

En la postmodernidad, marcada por el individualismo, la fragmentación de la verdad y el relativismo, plantea desafíos significativos para el ethos de instituciones como la Armada. Estos fenómenos culturales no solo pudieran debilitar la cohesión y la moral entre los miembros, sino que también podrían impactar la eficacia operativa y la capacidad de cumplir con los objetivos comunes.

Este breve capítulo aborda cómo el individualismo puede desintegrar la unidad

grupal y dificultar el ejercicio del mando. Además, considera la fragmentación de la verdad y su efecto en la confianza y la toma de decisiones. Asimismo, examina el relativismo y su influencia sobre la claridad de las normas y valores que sustentan la disciplina militar.

Por último, se presentan estrategias para mitigar estos efectos nocivos, tales como el fortalecimiento del liderazgo, la educación en valores, la promoción de un relato común, la claridad en las expectativas y el apoyo a la salud mental de los miembros de la Armada. A través de estas iniciativas, se busca reforzar el ethos, asegurando así una Institución más cohesionada y eficaz.



Blindado Cochrane, año 1879

CAPÍTULO UNO

MARCO TEÓRICO, DEFINICIONES Y ALGUNOS ELEMENTOS QUE CONFIGURAN EL CONCEPTO DE “ETHOS”

Este capítulo tiene por propósito sentar las bases para comprender, en forma amplia, qué es el ethos, no solo el de la Armada de Chile. Este concepto enriquecido por diversos autores a lo largo de la historia, abarca una amplia gama de significados que trascienden la mera individualidad, contemplando también, la dimensión colectiva y cultural de las personas, las organizaciones y la sociedad.

Definiciones.

Aristóteles, en su obra *Ética a Nicómaco* (Aristóteles, 2014), lo define como el carácter moral de una persona, la individualidad, desarrollado a través de hábitos y acciones

repetidas, subrayando la importancia de la virtud y la excelencia moral en la formación del carácter de cada persona.

Platón, en *La República* (Platón, 2018), extiende este concepto al ámbito colectivo, abarcando la dimensión moral y cultural de una sociedad en su conjunto. Su enfoque se centra en la formación del carácter en el contexto de una sociedad ideal, destacando la importancia de la educación y la formación de ciudadanos ejemplares en una sociedad justa.

La Real Academia Española (RAE, 1992) define ethos como “el conjunto de rasgos y modos de comportamiento que conforman el carácter

o la identidad de una persona o comunidad”. Esta definición refleja la comprensión del término como una forma común de vida, conducta o comportamiento, que otorga a las personas o grupos una identidad distintiva, en definitiva, un modo de ser.

Sin olvidar, que la ética según los términos que le dan nombre, “moral” y “ética”, trata de la formación del carácter de las personas, instituciones y pueblos. Se basa en valores y virtudes forjados por la historia, las creencias y las expectativas compartidas, transmitidas de generación en generación a través de la tradición.

El ethos, por lo tanto, no es un concepto estático, sino dinámico, que se desarrolla y se cultiva a lo largo del tiempo a través de los hábitos, acciones y experiencias. Conlleva una dimensión individual, centrada en la persona, normalmente condicionada por el entorno pero que se determina conforme al uso que haga de su libertad, forjando de esta forma el carácter moral. Por otra parte, siguiendo a Platón, el ethos también tiene una dimensión colectiva, que abarca la identidad y el carácter de una organización, comunidad o sociedad en su conjunto.

Conforme a los párrafos precedentes, podemos señalar que el ethos es un concepto integral que abarca tanto la dimensión individual como la colectiva, y que se forma a través de la interacción entre las personas y su entorno natural, social y cultural. La persona adhiere voluntaria y libremente al ethos, involucrando su intelecto y voluntad; consecuentemente es una parte fundamental de la ética y la moral, que influye en la forma en que las personas se comportan y se relacionan entre sí; lo que distingue el ser un miembro de una organización o sociedad.

Algunos elementos que configuran el ethos.

Su relación con diversos aspectos de la vida humana es fundamental para entender la formación y expresión de las creencias y valores éticos en una sociedad. El ethos se refiere al carácter moral o ético de una persona o comunidad, el cual se entrelaza con la historia, la tradición, el entorno, las normas, las virtudes y la camaradería, tal como han indicado diversos autores. Es importante destacar que esta lista no es definitiva, y futuras investigaciones podrían incorporar otros componentes relevantes.

En efecto, la historia actúa como un puente entre generaciones, transmitiendo valores éticos y tradiciones que moldean el carácter de una sociedad a lo largo del tiempo. Martin Heidegger, en *Ser y Tiempo* (Heidegger, 2019), argumenta que la historicidad es fundamental para comprender el ethos humano, ya que la historia moldea la identidad y la comprensión del mundo de los individuos.

Por otra parte, Alasdair MacIntyre, en *Tras la Virtud* (MacIntyre, 2013), destaca la importancia de la tradición en la formación de la identidad moral. Según él, el ethos de una sociedad está arraigado en las prácticas y narrativas históricas que forman la tradición. Esta tradición proporciona el contexto moral en el que se desarrolla la identidad de los individuos.

De la misma forma, Hannah Arendt, en *La Condición Humana* (Arendt, 2016), examina la relación entre historia y ethos desde la perspectiva política y social. Destaca cómo los eventos históricos y las experiencias compartidas moldean el carácter colectivo de una sociedad y cómo el entorno político

y social condiciona las posibilidades de acción ética de los individuos.

Por otro lado, Charles Taylor, en *Fuentes del Yo: La construcción de la Identidad Moderna*, explora su relación con la identidad. Argumenta que el carácter de una sociedad influye en la formación de la identidad individual y colectiva, ya que proporciona el contexto cultural y social en el que las personas se construyen a sí mismas y se relacionan con los demás.

En cuanto a la su relación con la virtud, Alasdair MacIntyre (MacIntyre, 2013) lo aborda, argumentando que el carácter de una sociedad influye en la concepción y práctica de las virtudes morales, y viceversa. Las virtudes son fundamentales para una vida moralmente plena y contribuyen a reforzar y transformar el ethos a lo largo del tiempo.

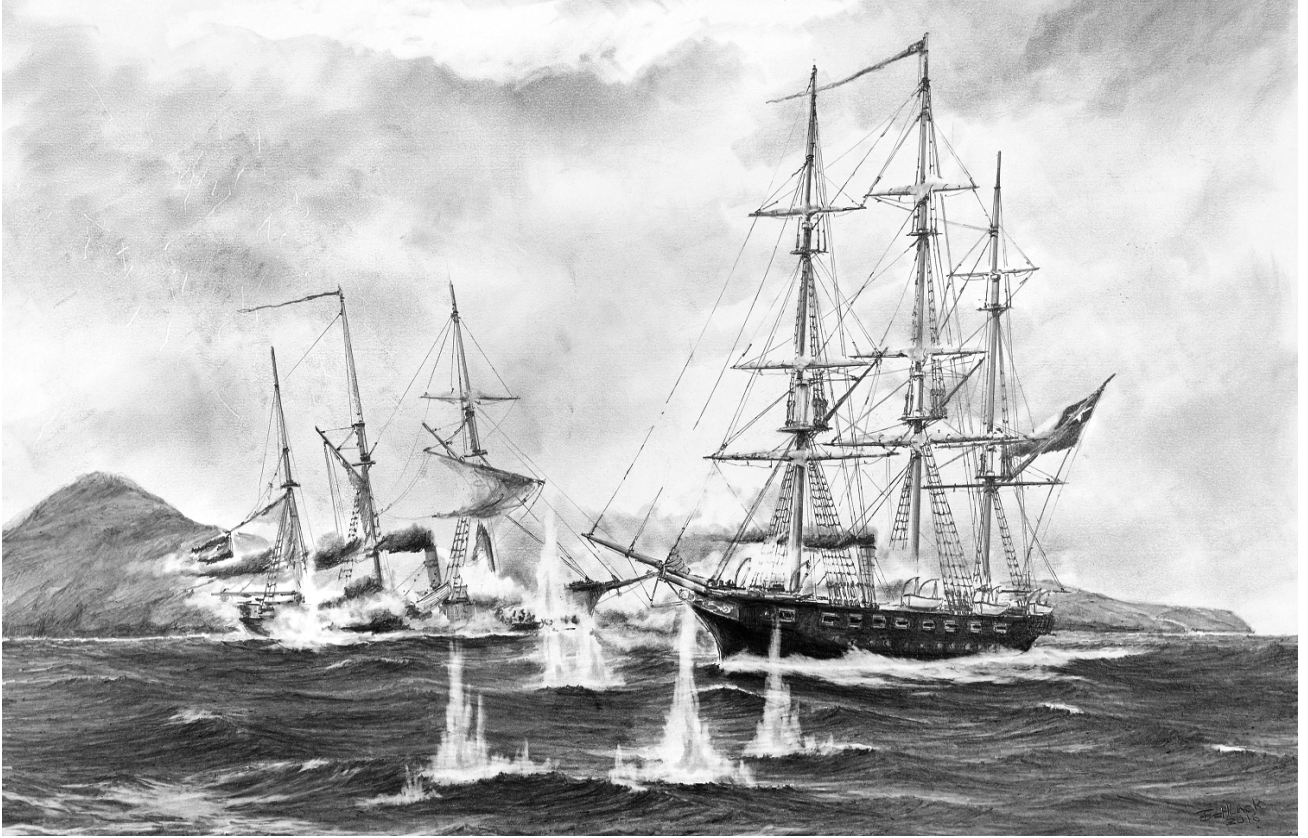
Finalmente, Aristóteles, en *Ética a Nicómaco* (Aristóteles, 2014), establece una conexión con la camaradería y el entorno social en el que se desarrollan las relaciones interpersonales. Argumenta que la amistad virtuosa, basada en el respeto mutuo y el reconocimiento de las virtudes morales, es fundamental para una vida ética y feliz, lo que refleja cómo el carácter moral de los individuos influye en la calidad de sus relaciones interpersonales.

Esta perspectiva muestra cómo el carácter moral de los individuos no solo influye en la calidad de sus relaciones interpersonales, sino también cómo el entorno puede fomentar o dificultarla. Un contexto que valore la ética y la virtud puede propiciar

relaciones más profundas y significativas, mientras que un entorno que desestime estos valores puede llevar a relaciones superficiales o incluso tóxicas. Así, el ethos individual y el entorno social se entrelazan en la construcción de una vida plenamente realizada.

En resumen, la relación entre ethos y diversos aspectos de la vida humana es esencial para entender la formación de creencias y valores éticos en una sociedad. Esta conexión se manifiesta a través de la historia, la tradición y el entorno, que moldean el carácter moral de individuos y comunidades. Autores como Martin Heidegger enfatizan la importancia de la historicidad en la identidad humana, mientras que Alasdair MacIntyre y Hannah Arendt subrayan cómo las tradiciones y experiencias compartidas influyen en el ethos colectivo y en la capacidad de acción ética. Charles Taylor, por su parte, explora cómo el contexto cultural y social contribuye a la construcción de la identidad individual y colectiva.

Por otra parte, su relación con la virtud es fundamental, según MacIntyre; el carácter social influye en la concepción y práctica de las virtudes morales, las cuales son esenciales para la vida ética y plena. Aristóteles complementa esta idea, resaltando la importancia de la amistad virtuosa, la camaradería, en la calidad de las relaciones interpersonales y su impacto en la vida ética de los individuos. En conjunto, estos enfoques muestran cómo el ethos se entrelaza con la historia, la tradición y la camaradería, cimentando las bases de la vida moral en sociedad.



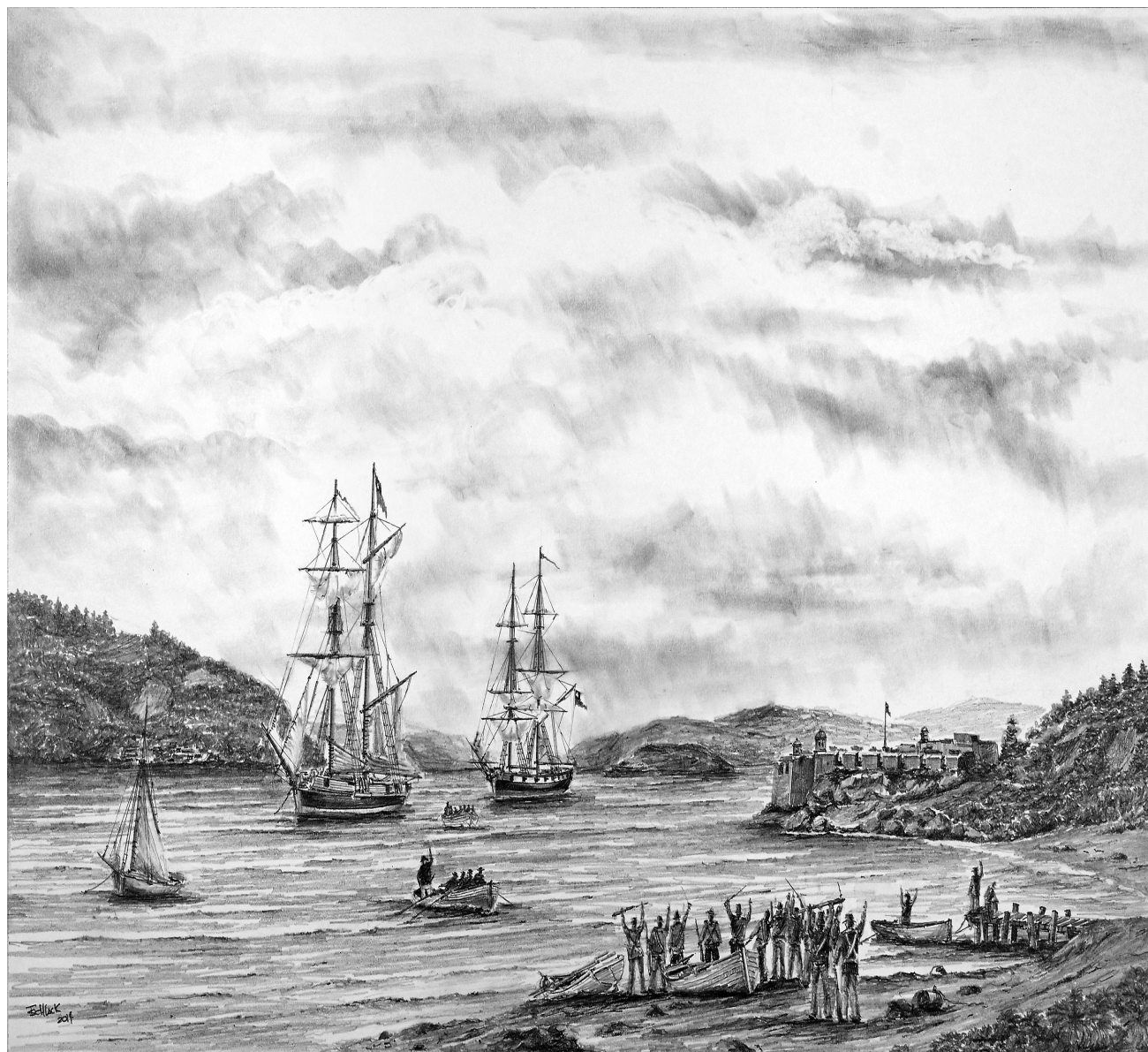
Combate de Papudo (Captura de la Covadonga), 26 de noviembre de 1865

EL ETHOS Y LA HISTORIA

El estudio y comprensión de la historia proporciona un sentido de identidad y pertenencia a los integrantes de una comunidad. A través de las narrativas históricas, los individuos pueden entender quiénes son y de dónde vienen, lo que refuerza su conexión con el grupo. Estas narrativas reflejan los valores, creencias y normas fundamentales, transmitiendo principios morales y éticos que guían el comportamiento.

Además, la historia actúa como una especie de "archivo de experiencias compartidas". Las comunidades conservan relatos de eventos trascendentes que han moldeado su desarrollo, creando una memoria cultural que enriquece el ethos colectivo. Estos relatos no solo preservan tradiciones, sino que también fortalecen la identidad colectiva y fomentan el sentido de pertenencia, permitiendo que los miembros se identifiquen con su pasado y comprendan su lugar en el mundo.

A medida que el ethos de una sociedad evoluciona, también lo hace su interpretación de la historia. Nuevos movimientos sociales y cambios en los valores pueden recontextualizar eventos históricos, otorgándoles un significado renovado, pudiendo incluso alterar la realidad, propia del contexto histórico de un determinado episodio. Así, las sociedades utilizan su historia, moldeada por su ethos, para justificar decisiones y acciones en el presente, lo que impacta sus relaciones internas y externas.



*Corral y Valdivia en manos patriotas
Desembarco del Almirante Cochrane, 4 febrero 1820*

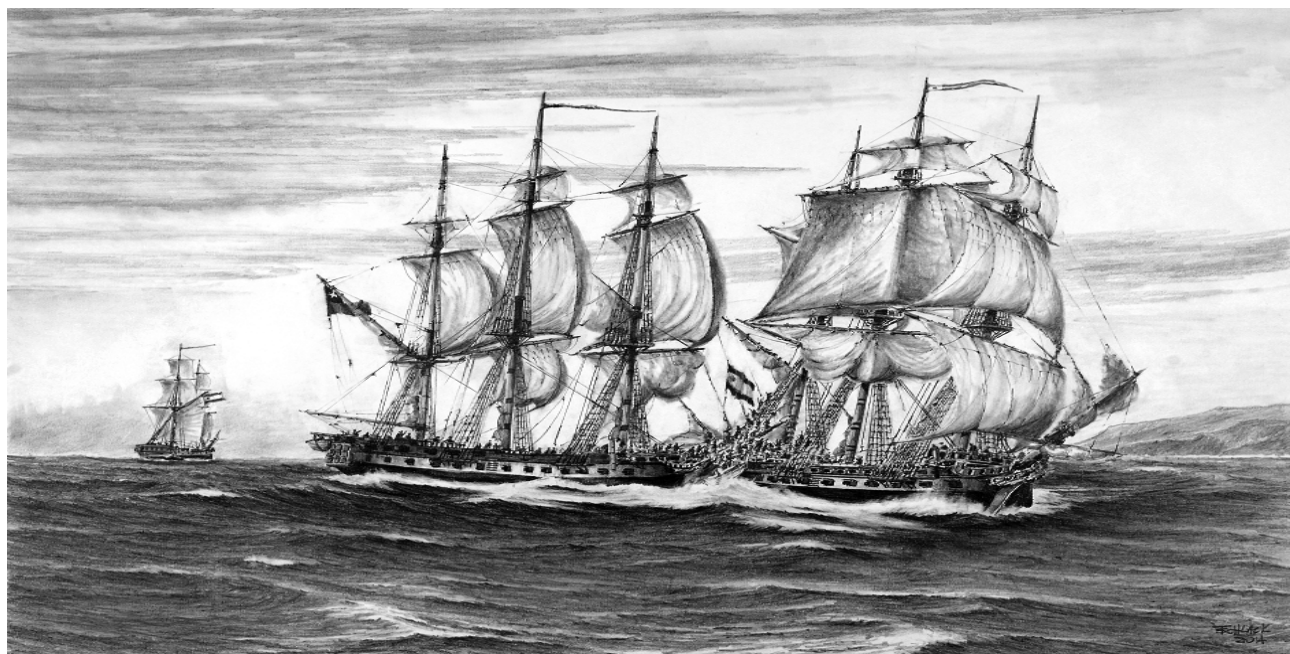


Cadetes en instrucción

EL ETHOS Y LA TRADICIÓN

El ethos y la tradición están intrínsecamente conectados, ya que el ethos de una comunidad se construye y se manifiesta a través de sus tradiciones. El ethos comprende los valores, creencias y normas que caracterizan la forma de vida de un grupo, mientras que la tradición actúa como el vehículo que transmite y preserva esos elementos a lo largo del tiempo. Las prácticas, rituales y costumbres heredadas influyen en la formación del carácter colectivo, estableciendo un sentido de continuidad y cohesión entre las generaciones.

Las tradiciones no solo reflejan el ethos existente, sino que también lo refuerzan y lo desarrollan. A medida que las comunidades celebran y practican sus tradiciones, estas se convierten en mecanismos que solidifican los valores fundamentales de la sociedad. Por ejemplo, actividades culturales, ceremonias o conmemoraciones militares de hechos épicos no solo son momentos de celebración, sino que también reiteran y comunican las creencias centrales que definen al grupo, consolidando así su identidad colectiva.



"No lo abandonéis muchachos, el Buque es nuestro" (Comandante Jorge O'Brien). Combate de Valparaíso, 27 de abril de 1818

EL ETHOS Y EL CARÁCTER

Siguiendo a Aristóteles, labrarse un buen carácter implica comprender que el ethos no es solo el carácter moral o ético de una persona o comunidad, sino también el resultado de la adquisición y cultivo de virtudes a lo largo del tiempo. Esto refleja las virtudes arraigadas en el carácter de un individuo o grupo, así como en las costumbres y hábitos que han sido internalizados y que resultan connaturales a ellos.

Cuando hablamos de labrarse un buen carácter, nos referimos a un proceso activo de desarrollo personal, donde la práctica de virtudes juega un papel fundamental. Como mencionan Aristóteles, MacIntyre y Arendt, esta formación del carácter está estrechamente relacionada con virtudes como la justicia, la fortaleza, la templanza, la prudencia, la humildad, la honestidad y la magnanimidad, entre otras. Así, el cultivo de estas virtudes en uno mismo o en una comunidad se

convierte en el resultado de este proceso.

En este sentido, el ethos puede entenderse como el conjunto de valores, creencias y comportamientos éticos que guían las acciones de las personas y definen su identidad moral. Labrar un buen carácter, por lo tanto, implica trabajar en la formación y fortalecimiento del ethos personal o colectivo mediante la práctica constante de virtudes y la adhesión a principios éticos.

De este modo, la relación entre el ethos y labrarse un buen carácter se manifiesta en la manera en que las virtudes moldean y configuran el carácter moral de individuos y comunidades, influyendo en su forma de vivir, relacionarse y enfrentar desafíos éticos en la vida cotidiana y a lo largo de la historia. En última instancia, tanto el ethos como la formación del carácter están entrelazados en la búsqueda de una vida lograda. (Llano, 2014).

EL ETHOS, EL ENTORNO Y LA IDENTIDAD

A través del ethos, las personas desarrollan un sentido de pertenencia y propósito, estableciendo así vínculos culturales y sociales que fortalecen su identidad. Esta, a su vez, se forma a partir de la interacción entre el individuo y su entorno, donde el ethos proporciona una base sólida sobre la cual se construyen las experiencias personales y colectivas. El ethos conecta profundamente al individuo con su entorno, reflejando la moralidad y las expectativas de su comunidad, generándose un ciclo: un entorno positivo fomenta un ethos fuerte, y un ethos fuerte, a su vez, mejora el entorno. La internalización de valores éticos y morales influye en la manera en que una persona se define, guiando sus decisiones y su comportamiento.

Así, el ethos no solo refleja un conjunto de normas, sino que también actúa como un marco que guía la evolución de la identidad a lo largo del tiempo.

La relación entre ethos e identidad también es visible en cómo las comunidades perpetúan y transmiten sus tradiciones y valores a las generaciones futuras. La identidad colectiva de un grupo, ya sea una familia, una comunidad o una nación, está íntimamente vinculada al ethos común que comparten. A través de la educación, la comunicación y las prácticas culturales, el ethos se convierte en un componente vital que moldea no solo a los individuos, sino también a la identidad colectiva de un grupo, fortaleciendo sus lazos y su cohesión social.





EL ETHOS Y LA VIRTUD

El ethos y la virtud están intrínsecamente relacionados, ya que ambos conceptos giran en torno a la idea de cómo debería actuar un individuo dentro de su contexto social y moral. El ethos, establece un marco de referencia para lo que se considera aceptable y valioso, es como una brújula que orienta el actuar. Este marco nutre y da forma a la noción de virtud, que se refiere a las cualidades morales y éticas que una persona debería poseer y cultivar en su vida diaria. Así, el cultivo de virtudes se convierte en una manifestación del ethos de una cultura o grupo, reflejando sus principios fundamentales.

Además, la virtud no solo se ve como un objetivo moral individual, sino también como un componente clave para fortalecer el ethos comunitario. Las virtudes, como las cardinales, son prácticas que se fomentan dentro de una sociedad y contribuyen a su cohesión y bienestar. Al practicar estas

virtudes, los individuos no solo desarrollan su carácter personal, sino que también refuerzan el tejido social y ayudan a construir un ambiente en el que se valoran y respetan las conductas éticas. Por lo tanto, el ethos de una comunidad influye en la definición y la promoción de las virtudes que se consideran fundamentales para el bienestar colectivo.

La relación con la virtud se transforma en un ciclo dinámico: el ethos guía la promoción de virtudes, y, a su vez, la práctica de virtudes fortalece y nutre el ethos. Este ciclo permite que las sociedades y comunidades evolucionen y se adapten a lo largo del tiempo, mientras que sus valores y creencias fundamentales continúan impactando las vidas de sus miembros. En resumen, tanto el ethos como la virtud son esenciales no solo para la formación del carácter individual, sino también para la creación de un entorno social ético, cohesivo y resiliente.

OTROS FACTORES A CONSIDERAR EN LA FORMULACIÓN Y PUESTA EN PRÁCTICA DEL ETHOS

Relación entre virtudes, valores, normas y la importancia de la madurez

Virtudes, valores y normas están estrechamente relacionados en el ethos. Los valores éticos son el objetivo de las virtudes y no pueden existir sin ellas. Los valores son conceptos abstractos que constituyen la base fundamental para vivir en sociedad. Pero no es suficiente que los valores se declaren, es necesario que se manifiesten en la acción cotidiana, de lo contrario, solo son palabras vacías.

Las virtudes representan valores concretos y se consolidan cuando una persona las adopta. Las normas están estrechamente ligadas a las virtudes; sin cumplirlas, los valores asociados pueden parecer poco atractivos. Respetar las normas fortalece la conexión entre el individuo y los valores éticos que guían su conducta.

Las normas son importantes para evitar la confusión entre apariencias y realidades y para mantener un discernimiento moral claro. En resumen, normas, valores y virtudes están interrelacionados y proporcionan sentido a la vida. También es relevante recordar que somos seres sociales que vivimos en comunidades que practican virtudes, reconocen ciertos valores y respetan normas. La familia y el entorno inmediato en el que nos desarrollamos son el principio de una vida lograda.

Este contexto social y normativo no solo enmarca nuestras interacciones, sino que también es esencial para el desarrollo de la madurez humana, un concepto que se valoraba mucho en la antigua civilización

greco-romana, especialmente en términos de sabiduría y prudencia. En la actualidad, se han identificado tres aspectos fundamentales de la madurez: el intelectual, el emocional y el social. En este sentido, la madurez intelectual incluye tener un concepto adecuado de sí mismo, una filosofía correcta de la vida, establecimiento de metas claras pero con horizontes abiertos e ilimitados, así como la capacidad de reflexión y análisis de problemas, creatividad e iniciativa. Así, se ve que la madurez, influenciada por las normas y valores de nuestro entorno, es clave para lograr una vida plena y significativa.

La madurez emocional implica reaccionar adecuadamente a los sucesos de la vida, tener control flexible y constructivo de uno mismo, poseer seguridad y firmeza en decisiones, superar retos y dificultades con serenidad y capacidad de superación, además de tener optimismo, alegría y buen humor.

La madurez social implica tener genuino afecto hacia los demás, respetar sus derechos y abordar sus necesidades. La madurez es un proceso gradual que se experimenta en distintos momentos y etapas de la vida. Eventos significativos pueden acelerar este proceso, como el nacimiento del primer hijo, que conlleva una nueva comprensión de la responsabilidad, o enfrentar dificultades financieras que recalibran las prioridades de la vida. Es necesario un proceso continuo de maduración para arraigar el ethos en la persona.

LA IDEOLOGÍA Y EL ETHOS

Hasta el momento nos hemos referido al ethos como un aspecto positivo, de importancia para las organizaciones y la sociedad. Sin embargo, hay autores que lo critican. En efecto, en *La Genealogía de la Moral*, (Nietzsche, 2011) Friedrich Nietzsche profundiza en la naturaleza del término y la ideología desde una perspectiva filosófica única. En esta obra, Nietzsche realiza una crítica profunda de los valores morales y éticos tradicionales de la sociedad occidental, explorando cómo estos valores han sido moldeados a lo largo de la historia.

El autor argumenta que el ethos de una sociedad está intrínsecamente ligado a su ideología dominante, la cual emerge de una compleja interacción entre diferentes fuerzas culturales, sociales y políticas. En lugar de aceptar los valores establecidos como universales y objetivos. El filósofo sugiere que estos valores son el resultado de un proceso de “genealogía”, en el cual se revelan las motivaciones ocultas y los orígenes contingentes de dichos valores.

Para Nietzsche, el ethos de la moral tradicional está arraigado en una “moral de rebaño” (Nietzsche, 2011) que promueve la sumisión, la obediencia y la autonegación en beneficio de la comunidad. Sin embargo, el autor critica esta moral como una expresión de debilidad y resentimiento, en contraposición a una moral de los “señores” que celebra la voluntad de poder y la afirmación de uno mismo.

Al desentrañar *La Genealogía de la Moral* de Nietzsche esta ofrece una profunda reflexión sobre el ethos y la ideología, desafiando las concepciones convencionales de la moral y propone una visión más dinámica y liberadora de la vida humana que impera en la actualidad.

Detractores del ethos y contramedidas

Nuevamente, en *La Genealogía de la Moral* de Nietzsche (Nietzsche, 2011) emerge como un feroz detractor del ethos tradicional, desmantelando las nociones convencionales de moralidad con una incisiva crítica filosófica. En esta obra, el autor emprende un viaje de deconstrucción, explorando las raíces históricas y psicológicas de los valores morales que han dominado la conciencia occidental.

El filósofo alemán cuestiona la moralidad establecida, argumentando que las normas éticas no son absolutas ni universales, sino que surgen de procesos históricos y contingentes. Nietzsche sostiene que la moralidad convencional, en lugar de ser un código de conducta objetivo, es en realidad una herramienta de dominación impuesta por aquellos en el poder para mantener su autoridad sobre los demás.

Al desentrañar el origen de conceptos como el bien y el mal, Nietzsche revela su arbitrariedad y su carácter subjetivo. Para él, la moralidad es un producto de la voluntad de poder, donde aquellos con poder

imponen sus valores sobre los más débiles. Esta perspectiva subvierte radicalmente la noción de una moralidad universal y objetiva, y en su lugar presenta una visión en la que los valores morales son herramientas de control social y expresiones de poder.

Nietzsche desafía la idea de que la moralidad está intrínsecamente ligada a la virtud y la bondad, sugiriendo que muchas veces los valores morales son utilizados para reprimir el potencial creativo y vital del individuo. Para él, la moralidad tradicional es una forma que coarta el desarrollo pleno del ser humano, limitando su capacidad para alcanzar su grandeza y su potencial creativo.

En última instancia, *La Genealogía de la Moral* (Nietzsche, 2011) representa un llamado a la transvaloración de todos los valores, instando a los individuos a liberarse de las cadenas impuestas por la moralidad convencional y a forjar sus propios caminos éticos basados en la afirmación de la vida y la expresión plena de su voluntad de poder.

Frente a la postura nihilista y deconstruccionista de Nietzsche en *La Genealogía de la Moral* (Nietzsche, 2011), varios filósofos han propuesto contramedidas que buscan reconstruir y revitalizar la ética en un contexto contemporáneo: en efecto, Alasdair MacIntyre, Charles Taylor y Hannah Arendt presentan algunas propuestas.

El primer autor propone una ética basada en la narrativa y la tradición en su obra antes mencionada *Tras la Virtud* (MacIntyre, 2013). Argumenta que la moralidad no puede ser entendida solo en términos de reglas abstractas, sino que debe ser arraigada en las narrativas que dan sentido a nuestras vidas

y en las tradiciones que han evolucionado a lo largo del tiempo. Propone un retorno a las virtudes aristotélicas y una ética centrada en la práctica, donde la excelencia moral se logra a través del compromiso con una comunidad y una historia compartida.

Charles Taylor, en su obra *Fuentes del Yo*, defiende una ética del reconocimiento que se basa en la idea de que nuestra identidad y valores están formados por nuestras relaciones con los demás. Taylor sostiene que la búsqueda de la autenticidad y la realización personal está intrínsecamente ligada al reconocimiento mutuo y a la afirmación de la dignidad de cada individuo. Propone una ética que enfatiza la importancia de la diversidad cultural y el diálogo intercultural para una comprensión más profunda de la moralidad.

Finalmente Hannah Arendt, en la obra *La Condición Humana*, (Arendt, 2016) aboga por una ética basada en la acción política y la participación activa en la esfera pública. Para ella, la moralidad emerge de la capacidad humana para actuar en conjunto y crear un mundo común donde la libertad y la pluralidad sean respetadas. Arendt enfatiza la importancia de la responsabilidad política y la resistencia al totalitarismo como formas de preservar la dignidad humana y la libertad individual.

Estas propuestas ofrecen enfoques alternativos a la crítica de Nietzsche, proponiendo una ética fundamentada en la narrativa y la tradición, el reconocimiento mutuo y la acción política como bases para una vida ética significativa y auténtica.

Resumen

Capítulo Uno

Esta breve aproximación conceptual implicavarios elementos importantes que tendrán consecuencias para el desarrollo del ethos:

El ethos radica en las personas, no en las cosas, pues requiere individuos espirituales y libres, capaces de asumir deberes y compromisos, y de realizar actos originales e innovadores, tanto individual como colectivamente.

Es fruto de acciones voluntarias y reiteradas que afectan a los demás y al entorno. Dichas acciones, al ser voluntarias, requieren madurez y responsabilidad, es decir comprometidas con algo que trasciende la individualidad.

Estas acciones conforman un carácter estable y armónico en la persona, no siendo éticamente neutrales, sino que tienden al bien y dejan una huella en la personalidad.

Socialmente, el ethos es compartido por los miembros de una comunidad, constituyendo un rasgo distintivo e identitario, reconocido tanto al interior de la organización como externamente.

El ethos orienta, da forma y estabilidad a las acciones, creencias y valores de la comunidad, sirviendo de guía y modelo de comportamiento, con una dimensión ética y moral inherente.

Los actos heroicos y de servicio, las normas y reglamentos, los aportes a la sociedad y su contribución en la paz, crisis y guerra, son elementos constitutivos de este ethos.

El actuar cotidiano de cada integrante de una organización y en particular de la Armada, expresando responsabilidad y servicio con sus camaradas, familias y la sociedad, es un rasgo valioso, plasmado a lo largo de su historia, y un desafío permanente para sus miembros.

La finalidad de la Armada de garantizar la paz mediante la seguridad y la defensa, otorga a su carácter un sentido ético inherente, asegurando el bien común y permitiendo a las personas realizar plenamente sus vidas.

Finalmente, debemos estar atentos a autores como Nietzsche que cuestiona la moralidad establecida, sugiriendo que las normas éticas son herramientas de dominación impuestas por los poderosos para mantener la autoridad. Filósofos como MacIntyre, Taylor y Arendt proponen contramedidas que buscan revitalizar la ética contemporánea tras la crítica del filósofo alemán.



Fuerza de Submarinos, Canal Beagle, año 1985





Primer curso de Despenseros y Bodegueros navales de la Escuela de Grumetes

CAPÍTULO DOS

ETHOS DE LA ARMADA DE CHILE Y SUS ELEMENTOS DISTINTIVOS

El mar es un elemento dinámico y cambiante, lo que requiere de los marinos una adaptabilidad constante. Este entorno influye un ethos de resiliencia y fortaleza, donde la confrontación con fuerzas naturales genera un sentido de camaradería y dependencia mutua entre los miembros de una dotación. En este contexto, la naturaleza promueve un sentido de responsabilidad y camaradería.

El buque no solo es un medio para cumplir sus roles, sino que al mismo tiempo se constituye en el “hogar” del servidor; caracterizado por espacios reducidos en que la convivencia requiere de respeto mutuo,

sana camaradería, disciplina y un ethos que armonice el buen vivir con el cumplimiento de la misión.

La doctrina, que abarca normas, tradiciones y protocolos establecidos en la vida naval, influye en el comportamiento y en las creencias de los servidores. Por ejemplo, la ética del cuidado mutuo y la responsabilidad hacia los demás en la dotación, así como un fuerte sentido del deber, son pilares en esta doctrina. Esto fomenta un ethos donde la lealtad y la confianza son fundamentales; las decisiones se deben tomar siempre en función del bien general sobre el interés individual.

Otro influjo que se debe tener presente es la cultura que se desarrolla en el entorno marítimo la que está impregnada de rituales, ceremonial y también mitos y leyendas que refuerzan el sentido de identidad y pertenencia. Los marinos suelen compartir historias sobre experiencias pasadas, que contribuyen a la formación de un ethos basado en el coraje, la valentía y la tenacidad. Estas narrativas ayudan a crear vínculos y un sentido de propósito compartido.

El paso de las generaciones ha transmitido no solo habilidades técnicas, sino también un ethos que combina la valentía con un sentido del cumplimiento del deber. La historia de la navegación, abundante en relatos de heroísmo y sacrificio, resuena en la identidad de quienes viven y trabajan en el mar, fortaleciendo el sentido de pertenencia con la dotación.

La vida en el mar es inherente a desafíos físicos y emocionales significativos, como condiciones climáticas adversas o el aislamiento en alta mar. Estos retos forjan una mentalidad en la que la perseverancia y el apoyo mutuo son la norma, consolidando un ethos que enfatiza la importancia de la comunidad y la colaboración.

El entorno marítimo y la doctrina relacionada moldean un ethos que combina resiliencia, camaradería, responsabilidad y una profunda conexión con la historia y la tradición. Este conjunto de valores y creencias no solo define a los marinos como individuos, sino que también establece un sentido de comunidad que es esencial para enfrentar los desafíos que se deben asumir. La vida en el mar, por tanto, no solo se define por las condiciones externas, sino también por la riqueza de valores y prácticas que los servidores

desarrollan en respuesta a su entorno.

El Ethos de la Armada de Chile se fundamenta en la convicción de que la esencia de su identidad radica en las personas, en su capacidad para actuar con iniciativa y responsabilidad. Este principio se manifiesta a través de acciones marcadas por la madurez y el compromiso, que trascienden la individualidad en favor del bien general.

Individualmente, este ethos configura un carácter estable y armónico en cada servidor, cuya conducta se orienta hacia el bien y genera un impacto positivo en la Institución y en el entorno. Visto como un rasgo distintivo, el ethos compartido guía las acciones de los integrantes de la Armada, moldeando sus creencias y valores, y convirtiéndose en un referente ético y moral en toda circunstancia.

Los actos heroicos y de servicio, junto con el cumplimiento del marco regulatorio, son pilares que fortalecen este ethos. La Armada desempeña un rol crucial en la preservación de la paz, particularmente en situaciones de crisis y guerra, reafirmando su compromiso con el bien general y la seguridad de la sociedad. Esta misión legitima su existencia y proporciona a sus miembros un sentido claro de identidad y propósito.

Cada servidor, a través de su desempeño diario, expresa esta responsabilidad y dedicación, enfrentando un desafío constante que resuena a lo largo de la historia de la Armada. En un mundo donde las normas éticas se cuestionan, como sugieren filósofos como Nietzsche, el Ethos de la Armada de Chile se erige como un bastión de valores que fomenta la reflexión, garantizando orientada al bien.

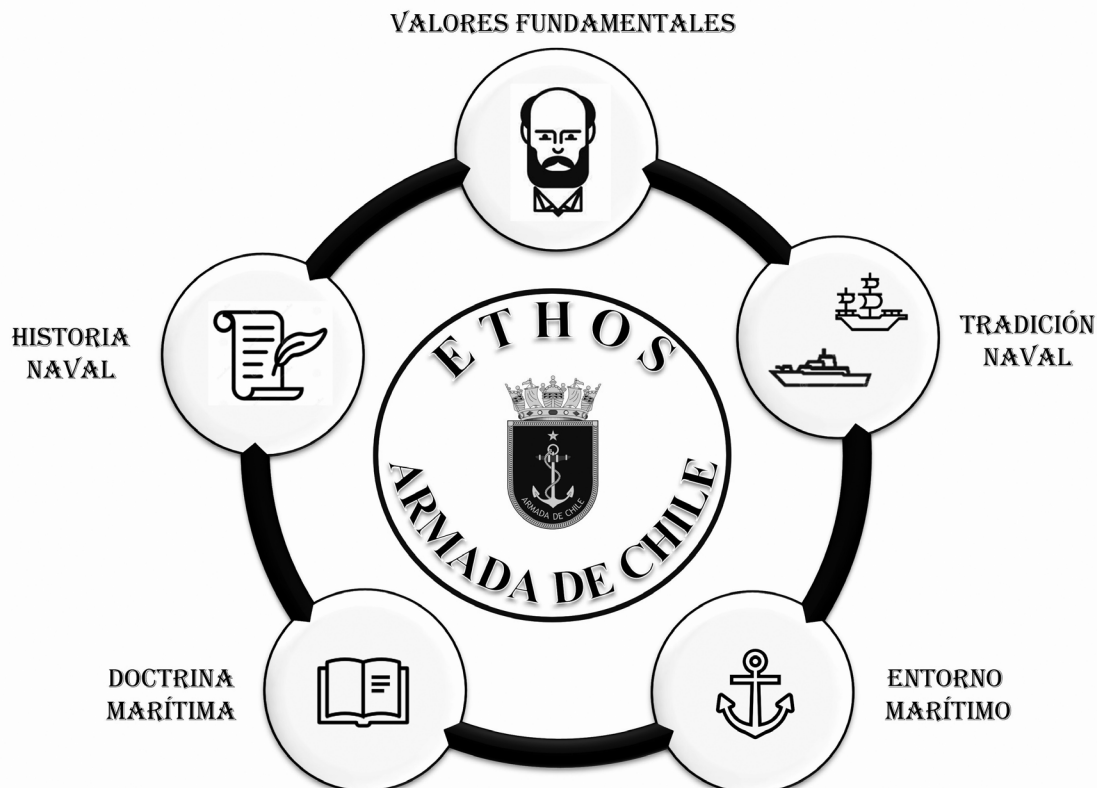
En definitiva, podemos señalar que el ethos Institucional se basa en principios y valores forjados a lo largo de más de dos siglos de historia, tradición y dedicación, condicionado también por la doctrina y entorno en que se desarrollan, principalmente, las actividades de una Marina de Guerra como la nuestra.

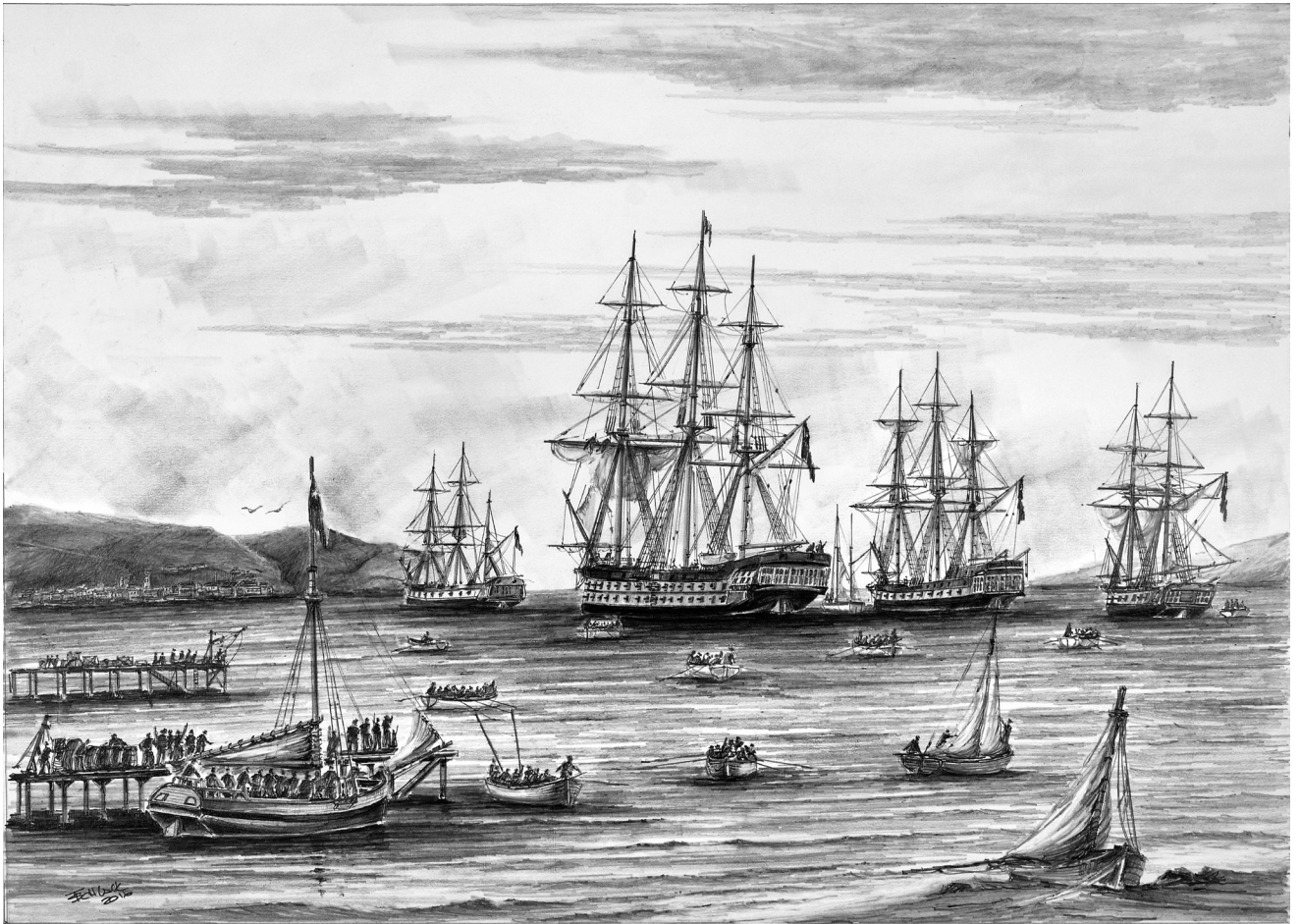
Estos elementos distintivos, nos diferencian de otras organizaciones, incluso similares, y nos guían e iluminan el accionar diario de sus miembros, definiendo su identidad y compromiso con la nación. Son esenciales para garantizar que cada integrante cumpla con sus obligaciones de manera diligente, correcta, con cariño y abnegación. Asimismo, orientan el accionar, asegurando que cada tarea se realice con altos estándares de calidad y dedicación; fortalecen el espíritu de cuerpo y la honorabilidad,

creando una identidad colectiva reconocida tanto interna como externamente, permitiendo así, que la Institución esté siempre preparada para enfrentar cualquier desafío en tiempos de paz y guerra.

De esta forma, podemos definir el Ethos de la Armada de Chile como:

“El conjunto de rasgos distintivos y orientación de vida características, que determinan el comportamiento e identidad de todo servidor perteneciente a la Armada de Chile, al que se adhiere voluntariamente y que se encuentra moldeado principalmente por nuestra historia y tradición naval; el entorno y doctrina marítima y los valores fundamentales definidos por la Institución”.





la Escuadra Nacional en Valparaíso, 8 de octubre de 1818

HISTORIA NAVAL

Desde sus inicios, la historia naval de Chile ha sido un reflejo de su ethos, ya que la Armada nació en los albores de la Patria, impulsada por la necesidad de defensa ante posibles invasores y la protección del incipiente comercio internacional, como lo visionó O'Higgins. Esta misión de resguardar las costas y rutas marítimas de Chile, dada su ubicación geográfica, se mantiene vigente hasta hoy.

La influencia de figuras como Cochrane y Blanco Encalada fue crucial en la formación de nuestra tradición naval, marcando el inicio de una senda de éxitos en conflictos que han perdurado por más de 200 años. Su legado enseña que no existen imposibles en el cumplimiento del deber, un principio que sigue guiando a la Marina y sus dotaciones en la actualidad.

A lo largo de nuestra historia, la Armada ha enfrentado importantes desafíos, como la escasez de recursos fiscales y la falta de visión marítima del Estado. Estos obstáculos llevaron a la disolución y reconstitución de nuestras fuerzas navales en diversas ocasiones; el bombardeo de Valparaíso, en 1866, se destaca como un episodio trágico que evidenció la necesidad de mantener una fuerza naval organizada y preparada.

A pesar de estos desafíos, la Institución ha sido un pilar fundamental en el desarrollo del país, integrando territorios como el Estrecho de Magallanes e Isla de Pascua, explorando los canales australes y el territorio antártico. Durante los períodos más austeros del siglo XX, la creatividad y esfuerzo del personal naval superaron la falta de recursos, desarrollando soluciones nacionales para mantener nuestras capacidades operativas.

En el siglo XXI y en un contexto de globalización, la importancia de contar con una Marina capaz y polivalente se ha reafirmado. Hoy, nuestra Institución es una fuerza de combate mediana, innovadora y comprometida con la defensa y seguridad del país, capaz de proyectar su poder naval en donde el Estado lo requiera.

Los valores fundamentales, son la columna vertebral de nuestra cultura. Estos valores, inspirados por figuras históricas como Arturo Prat, iluminan nuestras acciones en tiempos de paz y de conflicto, permitiendo que la Armada se adapte a los desafíos del futuro sin perder su esencia.

El ejemplo emblemático de Prat, da

cuenta, de cómo una persona con convicciones sólidas puede convertirse en un ser extraordinario. Su dedicación al cumplimiento del deber, su formación profesional y su cercanía con la gente, evidencian la relevancia de estos valores para los servidores del siglo XXI. En este contexto, la historia naval y el actual nivel profesional nos imponen la responsabilidad de fijar la mirada en el futuro, sin perder de vista nuestro pasado.

En este contexto, la historia naval es un elemento esencial del Ethos por varias razones:

La historia naval constituye la base de la identidad cultural de la Armada. Conocer esta historia permite a los servidores reconocer su papel dentro de un legado más amplio, que abarca sacrificios y heroísmos en el pasado. Las figuras históricas como Arturo Prat y Lord Thomas A. Cochrane no solo representan logros militares, sino también valores de lealtad, honor y abnegación. Estos ejemplos y su sentido son pilares para emular en el servicio, reforzando el compromiso con el ethos.

La historia naval es un verdadero vínculo entre generaciones, permitiendo que los valores y principios que definieron la institución se transmitan a las nuevas generaciones. Este sentido de continuidad, asegura que los ideales de nuestros predecesores perduren en el tiempo. Celebrar y recordar las hazañas de héroes pasados ayuda a renovar el compromiso de los miembros de la Armada con su misión. Este sentido de deber, surgido de una rica historia, es fundamental para la cohesión y

efectividad institucional.

En estricto rigor, podemos señalar que, nuestra Historia Naval corresponde al conocimiento de los acontecimientos históricos y épicos de nuestra Institución los cuales contribuyeron, desde la época de la Independencia hasta nuestros días, a forjar el carácter único de la Marina, reconociendo las consecuencias que ha tenido el accionar de la Armada en el progreso, desarrollo y bienestar de nuestra Patria.

El interés por la historia naval evita el desarraigo cultural, asegurando que los marinos mantengan viva su herencia. Este reconocimiento crea un ambiente de respeto por los antecedentes históricos, fortaleciendo la cohesión interna y el sentido de propósito.

Las historias de hechos heroicos son una fuente de inspiración, motivando a actuar con valentía y dedicación. Este impulso es vital, no solo en el ámbito militar, sino también para reforzar la moral y el espíritu de cuerpo.

Por todo lo anterior, podemos señalar que la historia naval de Chile es un elemento distintivo del ethos, ya que proporciona un sentido de identidad, continuidad y deber, actuando como un recurso para guiar y motivar el servicio a la patria. Esta identidad se fortalece y se consolida en principios fundamentales que norman la conducta del marino, sustentada en los más altos ideales. Los lemas institucionales, “Vencer o Morir” y “Gloria y Victoria”, son ejemplos claros de estos ideales; señalan no

solo nuestra forma de combatir y alcanzar objetivos, sino que también reflejan el ethos que guía a cada miembro de la Institución en el cumplimiento del deber.

En Anexo “A” se describen los lemas, antes enunciados, destacando la relevancia y significación dentro del ethos de nuestra Institución.

Figuras como Arturo Prat y Lord Thomas A. Cochrane representan no solo ejemplos en acciones de combate, sino también valores de lealtad, honor y abnegación. Estos ejemplos, y muchos otros, son referentes del modo de ser del marino, reforzando de esta forma la adhesión al ethos. Por otra parte, la historia naval crea un vínculo entre generaciones, permitiendo que los valores y principios que definieron la institución en el pasado sean trasladados a las nuevas generaciones. Este sentido de continuidad asegura que los ideales que guiaron a nuestros predecesores perduren en el tiempo.

La celebración en los aniversarios de acciones navales y militares ayuda a los miembros de la Armada a renovar su compromiso con los valores que estos encarnaron. Este sentido de deber, que emana de una rica historia, es fundamental para la cohesión y efectividad institucional.

La historia naval, entonces, constituye un componente crucial del ethos, ya que no solo proporciona un sentido de identidad, continuidad y deber, sino que también actúa como un recurso constante para guiar y motivar a cada servidor en el compromiso de servicio a la patria.

TRADICIÓN NAVAL

La historia y las tradiciones de una nación son las piedras angulares sobre las cuales se edifica su identidad cultural. En el caso de la Armada de Chile, esta identidad se ha forjado a través de siglos de sacrificio, abnegación y heroísmo. La relación entre la tradición y el ethos es un vínculo profundo e indisoluble que define y guía a los miembros de esta Institución.

Nuestra historia naval está repleta de nombres y acciones heroicas que han contribuido a la construcción y defensa de nuestra patria. Figuras como Blanco Encalada, Lord Thomas A. Cochrane, Juan de Dios Aldea, Arturo Prat, Luis Pardo Villalón, Leopoldo Odger y Mario Fuentealba entre muchos otros, son recordadas no solo por sus logros en combate, sino también por los valores y principios que encarnaron. Estos héroes navales en tiempos de guerra y paz, ayudaron a establecer las bases de una tradición que continúa inspirando a las generaciones presentes.

La tradición naval es una parte integral de nuestra identidad cultural. Conocer nuestra historia, comprender los sacrificios y las hazañas de nuestros antepasados, y sentirnos parte de esa herencia, fortalece nuestro sentido de pertenencia y nuestro orgullo nacional. La tradición nos conecta con

nuestros orígenes y nos recuerda quiénes somos y de dónde venimos, evitando el desarraigo cultural y la pérdida de identidad.

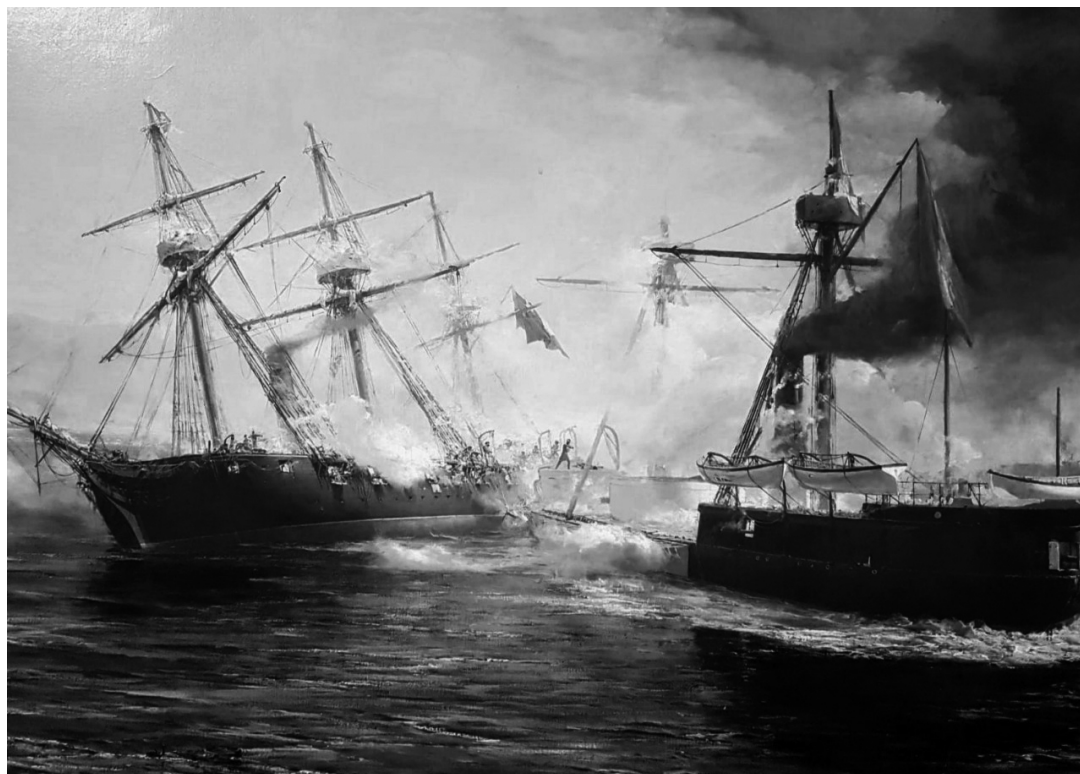
Es fundamental que los servidores conozcan su historia y las tradiciones de nuestra Institución. Este conocimiento no solo enriquece el acervo cultural, sino que también fortalece la adhesión al ethos. Al recordar las acciones heroicas y los sacrificios de aquellos que nos precedieron, renovamos nuestro compromiso con los valores que ellos defendieron y perpetuamos la tradición que nos han legado.

En definitiva, podemos señalar que la tradición naval corresponde a la transmisión, a través del tiempo, de todos los elementos que conforman las normas de conducta, costumbres y todos aquellos elementos histórico – culturales que definen los rasgos distintivos de la Institución. Es el legado que se ha ido generando, producto de la entrega y compromiso de las distintas generaciones y líderes que han contribuido a formar y dar vida a nuestra Institución.

Este respeto por nuestras tradiciones y valores no solo enriquece nuestra identidad, sino que también se refleja en la formación de nuestra doctrina marítima.

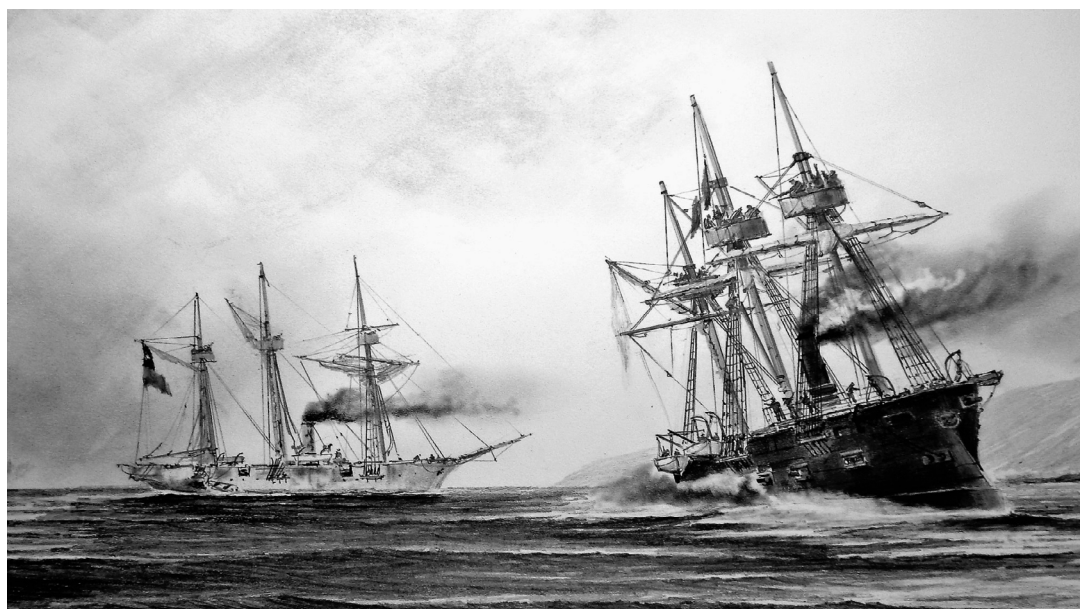
Gloria

Combate Naval de Iquique, 21 de mayo de 1879



Victoria

Combate Naval de Punta Gruesa, 21 de mayo de 1879



DOCTRINA MARÍTIMA

La doctrina es una norma de carácter general, de cierta permanencia en el tiempo, que orienta el proceso de toma de decisiones, según un criterio superior, que permite enfrentar situaciones comunes o imprevistas, sin que medien instrucciones previas. Para que todos los integrantes de la Marina, adhieran voluntariamente a la doctrina institucional, es necesario darla a conocer e ir la reforzando a lo largo de la carrera, dado que ésta, si bien no sufre cambios bruscos, sí va adaptándose a los tiempos que se viven.

La existencia de una doctrina clara, concreta y precisa, orienta el accionar de todos los miembros de la Institución.

La Doctrina Marítima institucional, cuyo origen data del nacimiento de la República, ha evolucionado con el tiempo, acompañando el desarrollo del pensamiento y la visión marítima del país. Esta, se nutre de la historia de la Armada, proporcionando un marco que guía las acciones contemporáneas. Así, se asegura que las decisiones actuales estén alineadas con los valores que configuran la identidad militar. Asimismo, evita el desarraigo cultural, asegurando que los marinos no pierdan de vista su herencia.

La Doctrina Marítima, por tanto, actúa como el hilo conductor que une la tradición con

la práctica contemporánea, asegurando que cada acción y decisión esté enraizada en un ethos sólido y en un profundo sentido de responsabilidad hacia la patria.

Se la denomina Doctrina Marítima porque dice relación con el empleo del Poder Marítimo; entendido éste, en el más amplio de los sentidos, como poder o influencia política, económica y militar, ejercida a través del uso del mar.

Propósito y contexto

El propósito de la Doctrina Marítima es establecer los fundamentos que rigen el pensamiento y las acciones de la Marina como líder del Poder Marítimo Nacional, en cualquier situación, ya sea en tiempos de paz, crisis o guerra. Esta doctrina se encuadra dentro de las Políticas de Relaciones Exteriores, Seguridad, Defensa y Económicas del país.

Desarrollo histórico

La doctrina comenzó a forjarse con la visión marítima de Bernardo O'Higgins, quien comprendió la importancia de dominar el mar para asegurar la independencia de Chile. La creación de la Armada se sustentó en esta visión, con el objetivo de garantizar el control en el Pacífico Suroriental.

Influyentes figuras como los almirantes Blanco Encalada y Lord Thomas Cochrane

enriquecieron esta doctrina, inculcando un espíritu audaz y victorioso en las dotaciones de la Armada, logrando éxitos notables tanto en mar como en tierra. Sus célebres lemas, como "Gloria y Victoria" y "La palabra imposible ha sido eliminada del vocabulario de la Marina de Chile", siguen inspirando a los marinos hasta el día de hoy.

Lecciones del pasado

La guerra contra España (1865-1867) destacó las consecuencias de la falta de un poder naval adecuado en un país marítimo. En contraste, durante la Guerra del Pacífico (1879-1883), la Armada, equipada adecuadamente y bien entrenada, aseguró la victoria en el mar, facilitando el triunfo en la guerra. La figura del héroe nacional Arturo Prat, especialmente en el combate naval de Iquique, simboliza sacrificio y honor, consolidando el lema "Vencer o Morir" como principio rector de la Armada.

Desarrollo contemporáneo

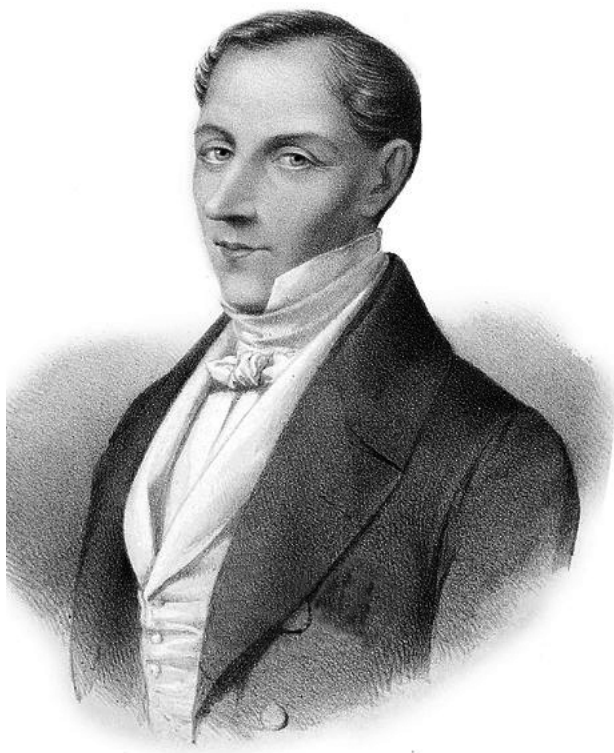
En tiempos recientes, la doctrina ha seguido evolucionando, enfocándose en la proyección de Chile hacia la cuenca del Pacífico y la Antártica, así como en la consolidación de la soberanía marítima en la Zona Económica Exclusiva y la Plataforma Continental Extendida. La creación del concepto de "Mar Presencial" ejemplifica cómo la Armada ha ampliado su contribución al ámbito político, además del naval. Esta participación es vital para los futuros desarrollos en defensa y en los intereses marítimos del país.

Factor humano

El factor humano es fundamental en la Marina, ya que sus hombres y mujeres, tanto uniformados como civiles, son quienes otorgan vida y esencia a la institución. Su capacidad para potenciar los recursos tecnológicos mediante conocimientos y habilidades permite evolucionar y adaptarse a los desafíos contemporáneos. Estos servidores son los arquitectos de los principios doctrinarios que guían las acciones institucionales hoy y en el futuro.

La Institución acoge a personas de diversos orígenes y condiciones sociales, enriquecidas con carácter y patriotismo. Este entorno fomenta un espíritu innovador, que permite la incorporación de nuevas tecnologías y estrategias adaptativas. Sin embargo, es esencial que este progreso no signifique una renuncia a su glorioso pasado. La Armada logra armonizar su legado histórico con la necesidad de adaptación, creando un equilibrio entre tradición e innovación que fortalece su misión.

Así, el compromiso y la dedicación del personal son pilares que permiten mantener su trayectoria de servicio y excelencia. La Doctrina Marítima no solo refleja el pasado, sino que también orienta el presente y el futuro, asegurando que su legado perdure y evolucione en consonancia con los desafíos contemporáneos. De esta forma, el factor humano sigue siendo el elemento central que impulsa a la Institución, integrando tradición y modernidad en una misión de constante evolución.



Diego Portales



Almirante Manuel Blanco Encalada

... "Las Fuerzas Navales deben operar antes que las militares, dando golpes decisivos.

Debemos dominar siempre en el Pacífico: ésta debe ser su máxima ahora, y ojalá fuera la de Chile para siempre"...

*Extracto carta de Diego Portales al Almirante Manuel Blanco Encalada.
10 septiembre 1836*



Maniobra de rescate de los tripulantes de la Motonave "Porvenir I", agosto 2005

ENTORNO MARÍTIMO

Chile es un país marítimo que, a pesar de no ser una isla en su conjunto, presenta una condición geográfica esencialmente insular. El mar ha sido fundamental en su formación, conquista y desarrollo histórico, económico y cultural. Desde sus inicios, Chile ha dependido del mar para integrar sus posesiones insulares y antárticas, así como para relacionarse con el resto del mundo.

La Armada de Chile, como institución fundamental de la República, ha desempeñado y continúa desempeñando

un rol irremplazable en el campo de la Seguridad Nacional, especialmente en el ámbito marítimo y en la proyección internacional desde el mar, tanto en su vertiente de defensa como de desarrollo. Así, la Marina lidera el coordinado accionar del Poder marítimo en su totalidad.

La relación entre el entorno marítimo y el ethos de la Armada es intrínseca y fundamental para su identidad y funcionamiento. Esta conexión se manifiesta en varios aspectos clave:



Crucero Blanco Encalada, temporal en el Golfo de Penas, año 1937



Marinero Mario Funtealba Recabarren, rescate sobrevivientes Escampavía Janequeo, 15 de agosto de 1965

Adaptabilidad y resiliencia

El mar es un entorno dinámico, a menudo impredecible y hostil. La Armada ha desarrollado un ethos basado en la adaptabilidad y resiliencia para operar eficazmente en este medio. La capacidad de sus miembros para enfrentarse a la incertidumbre y las condiciones cambiantes es una característica esencial de su formación y cultura institucional. La Marina se adapta al entorno marítimo, permitiendo que sus miembros tomen decisiones rápidas y efectivas en situaciones donde las condiciones previstas pueden haber cambiado, siempre con la intención del superior y la doctrina en mente.

En el contexto de la Institución, estas cualidades son fundamentales para enfrentar los desafíos que surgen en el entorno marítimo y en situaciones de crisis. La capacidad de adaptarse a cambios rápidos y recuperarse de adversidades permite a sus miembros mantener la eficacia operativa y asegurar la protección y defensa del país. Además, estas habilidades fortalecen el espíritu de cuerpo y la cohesión entre los integrantes, promoviendo un ambiente de trabajo colaborativo y solidario.

Valor y sacrificio

El ethos de la Armada está profundamente influenciado por la necesidad de enfrentar peligros constantes en el mar. Este entorno exige un alto nivel de preparación, valor y disposición al sacrificio, cualidades que se han convertido en parte integral del espíritu de los marinos chilenos. La historia naval de Chile está llena de ejemplos de heroísmo, como el acto de entrega de Arturo Prat en el combate naval de Iquique, que personifica estos valores. El lema "Vencer o Morir" refleja este compromiso inquebrantable con la defensa de la patria, incluso a costa de sus vidas.

Los actos de valor y sacrificio, en el entorno marítimo, se manifiestan en diversos rescates heroicos a lo largo de la historia. Algunos ejemplos notables incluyen el rescate de los 22 naufragos de la expedición de Ernest Shackleton, realizado por el piloto Luis Pardo Villalón y su dotación desde la isla Elefante el 30 de agosto de 1916, así como el sacrificio del cabo Leopoldo Odger Flores y el marinero Mario Fuentealba Recabarren, en el rescate de la escampavía Janequeo el 15 de agosto de 1965. Otro hecho significativo ocurrió el 4 de diciembre de 1967, cuando se realizaron esfuerzos heroicos para rescatar a 41 hombres de una expedición británica y de la base Pedro Aguirre Cerda, tras una erupción en la isla Decepción. Estas acciones heroicas, entre otras, enriquecen la bitácora gloriosa y dan cuenta de cómo sus miembros se adaptan a condiciones complejas y son capaces de sortearlas, habida cuenta de su constante preparación y asimilación al medio.



Sanidad Naval Armada de Chile, trabajo en equipo en pabellón quirúrgico.



Tiro de Combate Almirante Latorre, septiembre de 1939

Camaradería y trabajo en equipo

El mar no perdona errores, y en este entorno, la camaradería y el trabajo en equipo son esenciales para la supervivencia y el éxito de las operaciones. La vida a bordo de un buque y en las diversas Unidades y Reparticiones de la Armada, exige que los marinos confíen mutuamente para superar los desafíos que presenta el medio. Esta interdependencia refuerza los lazos entre los miembros de la institución y fomenta un ethos de unidad, donde cada integrante es consciente de su papel crucial en la misión colectiva. El espíritu de cuerpo que se genera es un reflejo directo de la necesidad de cooperación en el entorno marítimo, manifestándose en la cohesión y eficacia de las unidades.

Profesionalismo y excelencia

La complejidad y las exigencias del entorno marítimo requieren un alto nivel de profesionalismo y competencia técnica. La Armada de Chile ha forjado un ethos que valora la excelencia en todas las áreas, desde la navegación hasta la operación de sistemas de armas avanzados. Este compromiso con la profesión, se traduce en una formación rigurosa y en un enfoque continuo hacia la mejora de las capacidades operativas. El entorno, exige, para cada uno de los miembros y en forma colectiva, mantener y elevar los estándares de profesionalismo que permitan, no solo subsistir, sino también ser capaces de enfrentar y superar eventuales adversarios, en el mismo medio.

Proyección y defensa nacional

El entorno marítimo define gran parte de la estrategia y el rol de la Institución en la defensa nacional. La vasta costa y la proximidad a importantes rutas marítimas internacionales han forjado un ethos, orientado a la protección de los intereses marítimos del país. La doctrina de la Armada, que se originó con figuras históricas como Bernardo O'Higgins y se ha enriquecido con el tiempo, refleja una visión que va más allá de la defensa territorial, abarcando también la proyección de poder y la influencia en la cuenca del Pacífico y la Antártica.

En conjunto, el entorno marítimo ha moldeado el Ethos, creando una cultura institucional que valora la adaptabilidad, el sacrificio, el trabajo en equipo, el profesionalismo y la defensa de los intereses marítimos nacionales. Este ethos no solo define la identidad de la Armada, sino que también asegura su capacidad para enfrentar los desafíos presentes y futuros, asegurando una igualdad de condiciones en todas las áreas de misión asignadas por el Estado, ya sea en el ámbito conjunto o combinado.

Atributos de las fuerzas navales

El Ethos de la Armada de Chile se refleja claramente en las características especiales de sus Fuerzas Navales, que destacan por su flexibilidad y adaptabilidad. Esta cultura institucional, marcada por valores como el sacrificio y el trabajo en equipo, potencia la capacidad de la Marina para responder a los desafíos de la política exterior del Estado.

La capacidad de recorrer grandes distancias y acceder a cualquier litoral sin ser percibidos como una amenaza directa, evidencian no solo una capacidad táctica y estratégica superior, sino también un compromiso con la defensa de los intereses marítimos nacionales. Este enfoque, en la operatividad inmediata y la permanencia en zonas de interés, resuena con la noción de profesionalismo que forma parte del ethos de la Armada, garantizando que esté siempre lista para actuar en diversas situaciones.

Asimismo, la capacidad de adaptarse a diferentes contextos operativos, ya sea para brindar asistencia humanitaria o para participar en combates, subraya la importancia de la versatilidad y la resiliencia. Estas cualidades refuerzan el principio de que la Institución no solo es un componente militar, sino también un actor esencial en la proyección de poder y la preservación de la soberanía nacional.

La graduación en el uso de la fuerza, desde una demostración de presencia hasta acciones más agresivas, refleja un enfoque medido y estratégico, alineado con los valores institucionales, que busca siempre actuar de manera responsable y efectiva en las diversas misiones que se le asignan. En resumen, el Ethos de la Armada de Chile se manifiesta en cada uno de los atributos de sus Fuerzas Navales, garantizando su capacidad para enfrentar desafíos presentes y futuros de manera eficiente y profesional.

Piloto Pardo y helicópteros Bell 47, Rescate erupción volcánica en Isla Decepción, diciembre 1967.

En medio de las cenizas, de la oscuridad y de la lluvia de piedras, los helicópteros del Piloto Pardo evacúan al personal Británico y miembros de la Fuerza Aérea de Chile.

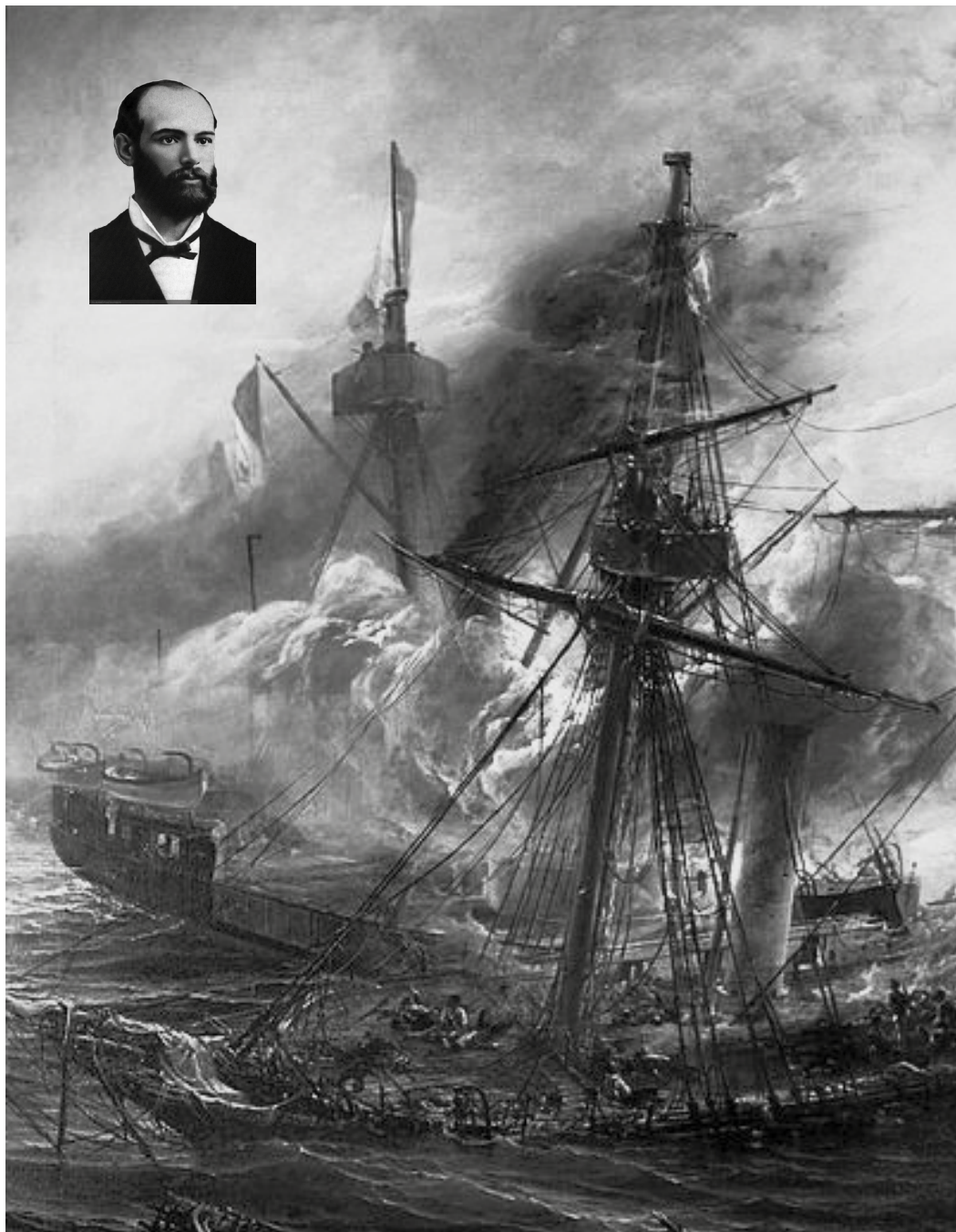


LOS VALORES FUNDAMENTALES

El Ethos de la Armada de Chile está cuidadosamente estructurado en la Ordenanza de la Armada, donde se articulan los principios rectores que guían la conducta y el accionar de sus integrantes. En este contexto, el "Código de Honor" se presenta como un decálogo que sintetiza dicha Ordenanza. Este conjunto de directrices refuerza no solo la identidad y cohesión de la institución, sino que también establece un marco ético y moral imprescindible para el ejercicio del mando y el liderazgo.

El "Código de Honor" establece principios que, al ser cumplidos rigurosamente, garantizan un comportamiento y desempeño ético del personal. Promueve la integridad, la justicia, la responsabilidad, el respeto y la mejora continua, fundamentales para mantener altos estándares éticos en todas las actividades de la Armada.

El cumplimiento del "Código de Honor" es esencial para fomentar un ambiente de confianza y cohesión, asegurando operar con eficacia y rectitud. Este código no solo guía el comportamiento diario, sino promueve el actuar con integridad y responsabilidad en cualquier circunstancia, fortaleciendo así la misión y los valores fundamentales de la Armada.



Los valores fundamentales que deben inspirar los actos de todo servidor constituyen la base sobre la que se apoya el deber militar: integridad, valentía, lealtad, deber, honor y patriotismo. Estos valores, denominados "fundamentales", son cruciales en la formación del servidor naval. La mejor manera de difundirlos y estimularlos es poseerlos en la vida

personal y transmitirlos mediante el ejemplo en la vida diaria.



Todo miembro de la Institución debe estar imbuido de estos valores, aplicándolos según sus cualidades personales y su carácter. De esta manera, infunde en los servidores bajo su mando los sentimientos de seguridad, confianza, lealtad, obediencia, cooperación y respeto. Todos ellos, independientemente de su grado, participan en el mando, por lo que la adquisición de estos valores debe ser una aspiración connatural, preparados para liderar a los más jóvenes más temprano que tarde.

Los valores morales institucionales son fundamentales y actúan como "cimientos" del gran edificio que representa la Armada de Chile. Deben guiarnos a lo largo de toda la carrera naval, tanto en la paz como en la guerra.

Integridad

La integridad es la luz inquebrantable que alinea pensamiento, palabra y acción con la verdad y el honor, cimentando la confianza y el espíritu de servicio que forjan nuestro compromiso inalterable con la Patria.



La integridad, según la Real Academia Española (RAE, 1992), se define como la "cualidad de íntegro," lo que implica que una persona posee todas sus partes esenciales. En un sentido más profundo, una persona íntegra es aquella cuya rectitud y probidad son inquebrantables. Este valor es fundamental para un servidor naval, ya que la coherencia entre pensamiento, palabra y acción constituye la base de una vida recta y responsable.

Una persona íntegra actúa de acuerdo con los principios que defiende y, al mismo tiempo, promueve un ambiente en el que cada miembro del equipo se siente motivado a hacer lo mismo. La integridad, entonces, no solo refuerza la confianza y el respeto dentro del grupo, sino que también sirve como un modelo a seguir en todas las interacciones, incluso en aquellas donde no hay testigos presentes.

La integridad se refleja también en la sinceridad y apego a la verdad, mostrando naturalidad y espontaneidad en las relaciones interpersonales. Genera confianza y credibilidad, sin dobleces ni hipocresía, ya que no admite términos medios. Además, actúa como un lubricante social, promoviendo ambientes de confianza, apertura y transparencia.

Este valor es especialmente crucial para enfrentar circunstancias complejas e imprevistas, donde una conciencia ética constante y un alto sentido de responsabilidad son imprescindibles. Sin integridad, valores fundamentales como la valentía, la lealtad, el deber, el honor y el patriotismo no pueden sostenerse de manera efectiva.

Un ejemplo emblemático de integridad es el de Arturo Prat, quien mostraba virtudes como seriedad, la búsqueda incansable de ideales superiores, y una sencillez y humildad absolutas. La integridad constituye la piedra angular sobre la cual se cimientan los valores institucionales de la Armada de Chile, con el patriotismo en la cúspide. La integridad de Prat generó en su dotación sentimientos de seguridad, confianza, lealtad, obediencia, cooperación y respeto, valores que se manifestaron hasta el final de su vida, cuando enfrentó la muerte con una tranquilidad de espíritu inalterable.

Luis Uribe recordaría: “Nada absolutamente nada, traicionaba en él la tremenda responsabilidad que gravitaba sobre sus hombros de gigante.” Zegers agregó: “En su rostro no se veía sino la serenidad, el buen tino, junto con el deseo de morir con honra antes que rendirse” (Vidal Correa, 2021, pp. 255-256), publicado en (von der Weth, 2024).

La Armada de Chile define la integridad como “el compromiso de hacer invariablemente lo correcto, sin importar las consecuencias. La integridad fortalece el espíritu para permanecer fieles a nuestros principios e incorpora dentro de sí, la Rectitud, la Humildad, la Prudencia y la Honradez. La integridad es implacable: si no está bien, no lo hagas; si no es verdad, no lo digas. Nuestra integridad define nuestro poder moral y apuntala nuestro espíritu de lucha. Como personas íntegras enfrentamos y superamos lo incorrecto, sin importar el costo personal”.

Para todos los servidores, la integridad es una condición imperativa. Actuar con integridad en la toma de decisiones es esencial, ya que cualquier debilidad en este ámbito afectará directamente la confianza y el respeto de sus subordinados, comprometiendo su liderazgo y ascendencia sobre ellos. En este contexto, la valentía se erige como un complemento crucial a la integridad, ya que permite a los servidores enfrentar desafíos y tomar decisiones complejas con firmeza.

Valentía

La Valentía es la elección consciente de enfrentar el peligro, el coraje del corazón que impulsa cada acción y la finalidad suprema de defender nuestra patria, transformando cada riesgo en un acto de honor.



Fuerzas Especiales de la Armada de Chile. OTB Teatro de Operaciones Sur

La valentía se sustenta en tres pilares fundamentales: elección, coraje y finalidad.

Aristóteles explica que "la valentía más natural parece ser la inspirada por el coraje, cuando se añaden elección y finalidad" (Aristóteles, 2014, párr. 1117a).

El primer pilar, la elección, implica que la valentía es un acto que se ejerce entre diversas opciones. Un acto valiente es aquel que, pudiendo evitarse, se elige libremente, como el de quien se lanza al mar para evitar el hundimiento de su unidad durante un temporal. Esta elección debe ser consciente y no forzada. Aristóteles añade que "es propio del valiente afrontar los peligros temibles para una persona, ya sean reales o aparentes" (Aristóteles, 2014, párr. 1117a15).

El segundo pilar, el coraje, proviene del latín "cor", que significa corazón. Tener coraje es "echar el corazón por delante". Según Milans del Bosch, "la valentía toma decisiones y el coraje las lleva adelante. El coraje no tiene que ver con la vehemencia descontrolada, sino con llevar adelante con determinación las decisiones tomadas con la razón y entregarse a ellas" (Milans del Bosch, 2020, pág. 123).

El tercer pilar, la finalidad, se refiere al propósito último de la acción, que debe trascender al individuo y ser un fin noble. Es esta nobleza la que motiva al valiente a soportar y realizar acciones de acuerdo con la valentía. Como lo señaló G.K. Chesterton: "el verdadero valiente no lucha porque no tema lo que tiene delante, sino porque ama lo que tiene detrás".

Arturo Prat es un ejemplo icónico de valentía. En situaciones de peligro y emergencia, tomaba decisiones de manera reflexiva y actuaba de inmediato conforme a ellas, siempre con "imperturbable serenidad ante el peligro" (Vidal Correa, 2021, pág. 82). Así lo recordó su comandante Luis Alfredo Lynch cuando ambos salvaron a la Esmeralda de hundirse durante un temporal en 1875, un acto de valentía que se repetiría en Iquique (von der Weth, 2024).

La Institución define la valentía como la fuerza del carácter para hacer lo correcto frente a la adversidad. Exige una obediencia inquebrantable a los principios morales e impulsa la responsabilidad, la humildad y el ejemplo personal. Es la valentía la que nos permitirá asumir riesgos y, si fuese necesario, rendir la vida en defensa de nuestra patria. Además, la valentía incorpora dentro de sí la firmeza, la resiliencia, la perseverancia, el autocontrol y la obediencia. Ni la educación ni la experiencia pueden suplir una falta de valentía.

Por ello, el servidor naval debe actuar con valentía y sin vacilaciones en el cumplimiento de sus tareas, motivando con su ejemplo a sus subordinados para que superen sus miedos y actúen en consecuencia para cumplir la misión encomendada.

Lealtad

La lealtad es el compromiso sagrado que trasciende la palabra, honrando la fidelidad y el honor, uniendo a superiores, pares y subordinados en un pacto mutuo que, como lo demostró el Sargento Aldea en Iquique, fortalece el espíritu de cuerpo y la misión de defender a nuestra Patria.



Sargento Segundo Juan de Dios Aldea

La lealtad, por su parte, se define según la Real Academia Española (RAE, 1992) como "el cumplimiento de lo que exigen las leyes de la fidelidad, el honor y la hombría de bien". Un individuo leal es aquel que "guarda a alguien o algo la debida fidelidad" y es considerado fiel a "guardar fe, y ser constante en sus afectos, sin defraudar la confianza depositada en él". Etimológicamente, la palabra lealtad proviene del latín *legales*, que significa respeto a la ley.

Este valor implica la comprensión y aceptación de los deberes compartidos con los demás, así como el compromiso de proteger y preservar, a lo largo del tiempo, el conjunto de valores que se representan y defienden (Isaacs, 2015). En el contexto naval, la lealtad se complementa con la valentía, fortaleciendo un liderazgo que fomenta la confianza y el compromiso con la unidad.

La lealtad permite a una persona actuar con congruencia respecto a su palabra y los valores que sustentan sus vínculos. Además, esta cualidad valora el bien común y asume las obligaciones que este bien conlleva, lo que exige tanto integridad como valentía.

Un ejemplo sobresaliente de lealtad en la historia naval chilena es la figura del Sargento de la Artillería de Marina, Juan de Dios Aldea Fonseca, durante el desigual combate de Iquique. La relación entre el Comandante Arturo Prat y Aldea, a bordo de la Esmeralda, fue breve pero en solo diez días la dotación se cohesionó, superando con ingenio las carencias de la vetusta corbeta. Este corto período fue suficiente para cultivar sentimientos de afecto, respeto y lealtad hacia su Comandante, lo que quedó demostrado cuando Aldea, junto con Prat y un marinero desconocido, saltó a la cubierta del Huáscar para continuar el combate cuerpo a cuerpo. En el sargento Aldea, la lealtad se hizo carne (von der Weth, 2024).

Para la Institución, la lealtad es el compromiso, bien entendido, con los demás y con nuestro deber de servicio a Chile y a su Marina. Siempre opera sobre la base del principio de reciprocidad y es una cualidad que lleva en sí misma la franqueza, la hidalguía, la nobleza y la fortaleza moral. Es un valor de triple acción: hacia los superiores, hacia los subordinados y hacia los iguales. Constituye el cumplimiento de la ley natural del amor al prójimo, sin lealtad es imposible el éxito en una organización. Este valor requiere reconocer un esfuerzo encomiable, aceptar responsabilidades y ser confiables tanto por nuestras acciones como por las de nuestros subordinados.

Por ello, el líder naval debe encontrar en la lealtad la base y sustento principal para actuar con y para sus subordinados, esperando de ellos un comportamiento recíproco que fortalezca el espíritu de cuerpo y el éxito en la misión.

Deber

Cumplir con el deber es elegir, con lealtad y sacrificio, anteponer el bien de la patria sobre lo personal y transformar cada acción en un acto de honor que forja nuestro carácter y une a toda la institución en una vocación inquebrantable.



La Independencia Encallada y Rendida

Actuar conforme al deber se complementa perfectamente con la lealtad, ya que ambos valores nos perfeccionan como seres humanos. La verdadera felicidad no radica en hacer lo que uno quiere, sino en querer lo que uno debe hacer. De nuestra naturaleza social derivan importantes deberes: respetar la vida, la libertad, el honor, y la propiedad de los demás; cumplir las leyes y respetar los compromisos, siendo siempre veraces. Así, el deber se convierte en una necesidad ética que refuerza la lealtad, promoviendo un entorno donde cada individuo no solo actúa por interés personal, sino por un sentido más profundo de comunidad y responsabilidad compartida.

La transición del deber al obrar correcto se puede entender a través de la perspectiva kantiana, que indica que la moralidad de una acción se reconoce cuando su validez es universal. Según Kant, este criterio práctico convierte la realidad en una fuente de obligación, a la que se le llama “deber”. Respetar el deber moral implica sustituir la fuerza bruta por el respeto mutuo: “puedo”, pero “no debo”. Este compromiso recíproco nos convierte en deudores y acreedores: debo respetar y también debo ser respetado. El deber moral es, ante todo, una exigencia racional que se sustenta en la integridad, la valentía y la lealtad.

En la vida cotidiana, el deber se impone con igual vigor en toda la escala jerárquica, y nadie puede pensar que, a medida que se sube en rango, se está exento de las obligaciones morales o militares. El "cumplimiento del deber" debe manifestarse con abnegación, incluso si es doloroso y genera enemistades. Es necesario superar con energía y constancia las dificultades y los fracasos. Como lo expresa el sentido de nuestro himno, cumplir con el deber engrandece moralmente a las personas y, al mismo tiempo, satisface la conciencia.

Un ejemplo icónico del cumplimiento del deber en la historia naval chilena se encuentra en el combate naval de Iquique y Punta Gruesa. Al amanecer de aquel día de "Gloria y Victoria" para nuestra nación, el comandante Arturo Prat, al mando de la Esmeralda y la Covadonga, ordenó al comandante Carlos Condell: "¡Cada uno a cumplir con su deber!"

El parte del comandante Carlos Condell describe la intensidad de la batalla: "...estábamos a 50 metros de las rompientes de los bajos, corriendo el peligro de ser arrastrados a la playa; de tierra recibíamos fuego de fusilería y la Independencia se acercaba para emplear su espolón. Una bala de 300 libras del Huáscar había atravesado el buque de estribor a babor, destrozando en su base el palo trinquete" (Fernández Larraín, 1980).

Condell, enfrentando múltiples peligros, dirigió su buque para salir del puerto, concentrando todos los fuegos sobre la Independencia, que a una distancia de 200 metros empleaba su artillería sobre la Covadonga. Al salir de los bajos de la isla, fue sorprendido por una cantidad de botes que intentaron abordarlo. Rechazó este ataque con fuego de metralla y fusilería, y continuó rumbo al sur, seguido de cerca por la Independencia, que intentó en tres ocasiones alcanzarlo con su espolón. En el tercer ataque, a 250 metros del enemigo, la situación parecía decisiva. Sin disminuir sus fuegos, la Independencia se aproximó a toda máquina sobre la Covadonga. En ese instante, Condell, con gran decisión, aventuró su buque pasando sobre el bajo Punta Gruesa, rozando las rocas. El buque enemigo no tuvo la misma suerte; se varó, levantando su proa, y finalmente arrió su bandera junto al estandarte izado en el palo mayor (von der Weth, 2024).

Este relato demuestra cómo el cumplimiento del deber, incluso en las circunstancias más adversas, no solo asegura la victoria, sino que también eleva el espíritu y fortalece los valores que guían a la Armada de Chile.

Como marinos, el deber nos exige que enfrentemos nuestras deficiencias y falencias, nos debe impulsar a ser abiertos, directos y sinceros con nuestros compañeros de armas y con nosotros mismos. El sentido del deber nos hace poner nuestra vocación, el entusiasmo y las energías en lo que se hace para alcanzar los objetivos trazados aun cuando nadie nos observe. Estimula el crecimiento personal y profesional, por el contrario, su falencia obstaculiza la mejora, permite que la incompetencia sea barrida por debajo de la alfombra y fomenta que las fallas sean ignoradas. Así, el deber nos permite servir con una conciencia limpia, con sinceridad y desinterés, e incorpora dentro de sí, la abnegación, la justicia, la disciplina, la cooperación, la iniciativa y el entusiasmo.

Honor

El honor es la manifestación vital de una doble estima: la que cada marino cultiva internamente y la que la sociedad le reconoce externamente, guiando cada acción con integridad, valentía y lealtad, y forjando un compromiso inquebrantable con la Patria, tal como lo exigen nuestros principios y ejemplifican nuestros héroes.



Espada del Comandante Arturo Prat.

"No me desenvaines sin razón, ni me envaines sin honor"

El sable es símbolo del mando militar. A quien la Patria lo ha ceñido para defensa de los más elevados valores de la nación, tiene el deber de llevarlo con honor, ejercer el mando con justicia, y cultivar durante toda su vida las virtudes morales que se indican en la Ordenanza de la Armada.

En este contexto, el honor emerge como una cualidad esencial que complementa el deber y que impulsa a la persona a comportarse, de tal manera, que conserve su propia estimación y sea merecedora del respeto y la consideración de los demás. Este valor es el guardián íntimo del alma, siempre dispuesto a defender nuestro nombre y prestigio, así como el de la Patria, nuestra familia, Institución, y seres queridos. La interrelación entre el deber y el honor refuerza la integridad personal, fomentando un entorno donde el compromiso y el respeto mutuo son fundamentales para el desarrollo individual y colectivo.

El honor implica una doble estimación: la que una persona tiene de sí misma y la que otros le atribuyen. Cicerón lo describía como "el premio a la virtud". Según el diccionario (RAE, 1992), el honor se define como una "cualidad moral que lleva al cumplimiento de los propios deberes respecto del prójimo y de uno mismo". Se tiene o se carece de honor; es un atributo inherente a la persona, fundamentado en la integridad, valentía, lealtad y sentido del deber. Es la base de la disciplina que rige las actividades de todos, independientemente de su profesión: es la rectitud del juez, el heroísmo de nuestros marinos, los votos del sacerdote, y el respeto por la opinión ajena.

El honor está intrínsecamente vinculado a la virtud, el mérito y, en muchas ocasiones, al heroísmo, lo que merece el respeto y admiración de la sociedad. Para el marino, el honor se refleja en el lema de la Armada: "Vencer o Morir". Este lema captura el espíritu de lucha y sacrificio, donde el marino está dispuesto a combatir hasta el final, incluso a costa de su vida, ya que rendirse sería un deshonor para la Patria, la bandera y para sí mismo.

Aunque algunos creen que los héroes nacen, la realidad está en que la mayoría se forjan a lo largo de su vida. El ejemplo de Arturo Prat como hijo, esposo, padre, abogado y servidor público demuestra cómo cultivó su carácter en un horizonte de virtudes a lo largo de toda su vida, lo que le permitió enfrentar y superar cada desafío. Sin lugar a duda, la vida ejemplar de nuestro héroe es fuente de inspiración y patrimonio de todos los chilenos.

En definitiva, el honor guía a la persona a actuar de manera que conserve su propia estimación y sea merecedora de respeto. Este concepto se refleja en la corrección de nuestros actos tanto en el servicio como en la vida privada, constituyendo el valor esencial del que depende la reputación de la Armada y de cada servidor. El honor exige fuerza de voluntad e inspira un esfuerzo físico y servicio desinteresado, orientando nuestras acciones más allá de las reglas explícitas y formando nuestra conciencia, así como determinando nuestras nociones de orgullo, autoestima y vergüenza.

Patriotismo

Es el compromiso inquebrantable de amar y honrar la Patria, inspirando a cada servidor a preservar nuestra historia, respetar nuestros símbolos y poner el bien común por encima de lo personal, transformando el servicio en un acto de entrega total y consciente en defensa de la libertad y la soberanía de nuestra nación.



Izamiento de la Gran Bandera de Chile por parte de la Armada, en el mes del mar

Por otro lado, el patriotismo, que se entiende como el amor y respeto a la Patria, es un sentimiento profundamente arraigado en los pueblos que han luchado por su vida libre y soberana. Este compromiso con la Patria se remonta a los primeros tiempos de la civilización, cuando grupos de personas con creencias, lenguas e intereses comunes eligieron un lugar para establecer sus hogares y construir una vida en común.

La Real Academia Española (RAE, 1992) define el patriotismo como “amor a la Patria; sentimiento y conducta propia del patriota”. La “Patria” es definida como la “tierra natal o adoptiva ordenada como nación, a la que se siente ligado el ser humano por vínculos jurídicos, históricos y afectivos”. Este concepto conecta el pasado con el presente y proyecta un futuro para las nuevas generaciones, haciendo de la Patria un ente vivo con una idiosincrasia y personalidad propia que impulsa a servirla y comprometerse con ella.

En el mundo actual, dos tendencias pueden alejarnos del sentimiento patriótico: el cosmopolitismo, que puede llevar a la indiferencia hacia los valores nacionales, y el nacionalismo exagerado, que puede fomentar una actitud irrespetuosa hacia el patrimonio cultural de otros países. En contraste, el verdadero patriota respeta y admira tanto su propia cultura como la de otros pueblos, demostrando amor por los valores locales sin despreciar la diversidad cultural.

El patriotismo chileno tiene sus raíces en gestas heroicas como la del comandante Arturo Prat Chacón, quien el 21 de mayo de 1879, durante el combate naval de Iquique, ordenó combatir sin arriar el pabellón. Este acto se ha convertido en una tradición y patrimonio de todos los chilenos. La valentía y el sacrificio de Prat y sus marinos, quienes defendieron la Patria hasta el último aliento, son ejemplos eternos de lo que significa el amor a la Patria.

El patriotismo, entonces, se define como el hábito de tributar honor y servicio a la Patria, sin considerar los sacrificios involucrados y anteponiendo este deber a cualquier otro interés, con el fin de preservar la nación. Su máxima expresión es el juramento de dar la vida por la Patria, un compromiso que debe motivar a los líderes a honrar dicho juramento en toda circunstancia.

El sentimiento de amor a la Patria se cultiva a través del conocimiento de la historia y los valores patrios, los cuales deben ser inculcados tanto en el servicio como en la vida diaria. Respetar los símbolos nacionales, especialmente la bandera, es fundamental, ya que esta representa el sacrificio supremo que estamos dispuestos a hacer por nuestra nación. En este contexto, otros elementos del Ethos de la Armada de Chile emergen con fuerza, fortaleciendo este compromiso.

Finalmente, para mantener estos valores “al alcance de la mano”, la Institución instauró el Código de Honor. Dicho código refrenda no solo los valores fundamentales, sino que también incluye principios adicionales que refuerzan la cultura organizacional. Así, el Código de Honor se convierte en un elemento integrador de los principios que rigen el actuar del servidor naval.

Resumen

Capítulo Dos

El capítulo "Ethos de la Armada de Chile y sus elementos distintivos" explora los valores, principios, tradiciones y doctrinas que forman el núcleo de la identidad de la Armada de Chile. Este ethos se ha forjado a lo largo de más de dos siglos de historia y está orientado principalmente hacia la defensa de la patria. La identidad nacional se entrelaza con la historia marítima, destacando la importancia de las personas que integran la Institución y promoviendo el compromiso y la integridad como ejes centrales de su quehacer diario.

La Marina no solo es el guardián de los espacios marítimos nacionales, sino que también desempeña un rol vital en la promoción de la paz, la seguridad nacional y la proyección internacional del país. Mediante un actuar comprometido, sustentado en el ethos, sus servidores pueden enfrentar mejor los desafíos contemporáneos con responsabilidad y madurez ante un mundo en constante cambio.

El capítulo detalla los elementos distintivos que conforman el Ethos, incluyendo su rica historia y tradición naval, la doctrina y entorno marítimo, y los valores fundamentales que guían el actuar de sus miembros. Estos elementos son específicos y exclusivos de nuestra Institución, otorgando un modo de ser que caracteriza y distingue a sus servidores.



*Miembros de la Armada de Chile izando la bandera nacional frente a la estatua de Arturo Prat, tras el terremoto y tsunami de 2010.
Imagen símbolo de la recuperación, el patriotismo y la unidad nacional frente a una catástrofe natural.*



CAPÍTULO TRES

OTROS ELEMENTOS QUE CARACTERIZAN EL ETHOS DE LA ARMADA DE CHILE

Aristóteles, sostiene que la práctica de las virtudes es esencial para alcanzar la excelencia, donde los valores ofrecen un ideal que se materializa en la vida cotidiana a través de la virtud. Este enfoque, revela cómo nuestra formación busca la competencia en nuestras funciones y vivir con propósito y excelencia, fortaleciendo así, la moral y ética de la Institución.

En este contexto, las virtudes cardinales; prudencia, justicia, fortaleza y templanza, se consolidan como pilares fundamentales que rigen tanto la conducta individual como la colectiva en la Institución. La prudencia orienta la toma de decisiones fundamentadas y éticas, garantizando que cada acción esté en sintonía con los valores promovidos por la Armada. Por otro lado, la justicia se traduce en equidad y respeto hacia todos los miembros de la institución y la ciudadanía, asegurando que el servicio a la patria se realice con rectitud. Así, el amor a la Patria y la práctica de las virtudes se entrelazan, configurando un ethos sólido que guía nuestras acciones y compromisos.

La fortaleza, indispensable para enfrentar los desafíos del entorno, tanto en situaciones operativas como en la vida cotidiana, fomenta la resiliencia y la capacidad de superar adversidades. La templanza, administrando impulsos y deseos, garantiza que los valores que

guían a la Armada se mantengan firmes en cada miembro, creando un ambiente de autocontrol y disciplina.

Otros valores y virtudes expresados en la Ordenanza de la Armada (Armada, 1988), como la abnegación, el compromiso, la disciplina, entre otros complementan este marco y contribuyen a cimentar un sentido de pertenencia y orgullo institucional. Estos principios éticos no solo refuerzan el carácter individual, sino que también impulsan una cultura organizacional que busca la excelencia y el servicio responsable.

La probidad refleja integridad y honestidad en la acción y se erige como un concepto significativo del Ethos. Cuando cada integrante actúa con probidad, elevan a la Institución en la estima pública, donde la transparencia y la responsabilidad prevalecen. Esto contribuye a fortalecer la reputación y responde a la creciente exigencia social de ética y responsabilidad en todas las instituciones.

Así, el ethos de la Armada, anclado en la práctica de las virtudes y valores que se han delineado, se convierte en una referencia constante para el comportamiento y toma de decisiones, orientando a cada uno de sus integrantes hacia la construcción de un legado de servicio, competencia y compromiso con la nación.

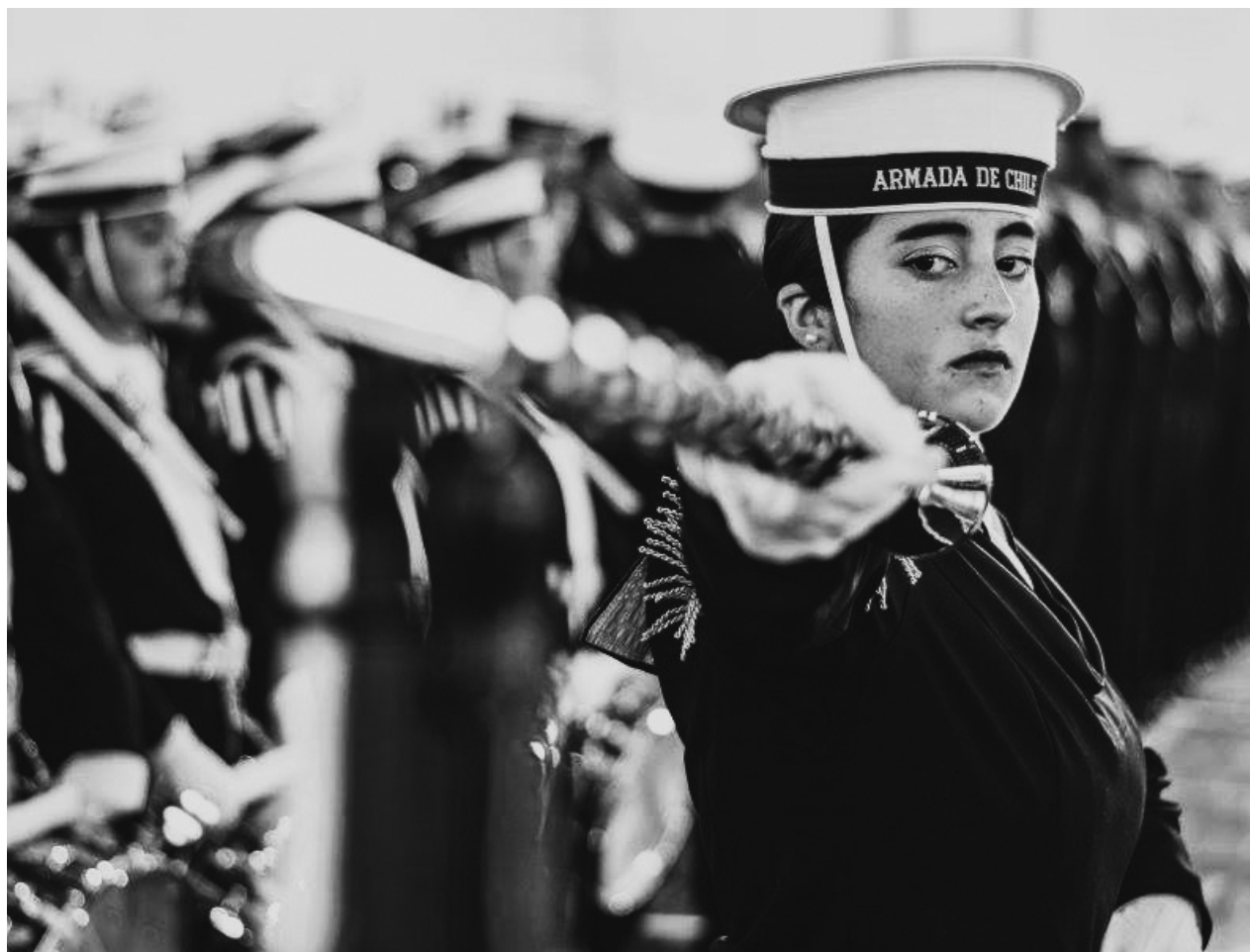
LAS VIRTUDES CARDINALES

En ese contexto, las virtudes cardinales; justicia, fortaleza, templanza y prudencia, son aquellas sobre las cuales "gira" el resto de las virtudes. Comprender estas virtudes es esencial, ya que en ellas se reflejan las conductas y actitudes que sustentan el ethos. Cualquier acto virtuoso deberá cumplir con el criterio de estas cuatro virtudes cardinales para inclinarse hacia el bien y alejarse del mal.

Es fundamental reconocer que las virtudes cardinales son adquiridas, lo que significa que cada persona tiene la capacidad y el deber de esforzarse por cultivarlas y perfeccionarlas. La práctica de estas virtudes no solo contribuye a una mejora integral del individuo, sino que también enriquece su carácter y fortalece el ethos colectivo. (Isaacs, 2015).



Desembarco Fuerzas de Infantería de Marina



Justicia

"Dar a cada cual lo suyo"

La virtud de la justicia, según Aristóteles y la tradición filosófica, se centra en dar a cada uno lo que le corresponde, en función de sus derechos y deberes. En el contexto de la Armada de Chile, esta virtud es fundamental para mantener la integridad, la equidad y el respeto dentro de la Institución. La justicia implica otorgar un trato igualitario y respetuoso a todos los miembros de la Institución, fomentando un ambiente de trabajo saludable y cohesionado. Esto se alinea con el compromiso de mantener el respeto mutuo entre sus integrantes.

Además, acciones como reconocer públicamente los logros de los servidores motiva a la excelencia y refuerza el sentido de valor y pertenencia. Esta práctica es importante para mantener alta la moral y la motivación dentro de la Institución. La integridad personal se refleja en el cumplimiento de promesas y estímulos establecidos en el servicio, lo que construye confianza y credibilidad entre los subordinados y superiores. Es esencial ser imparcial al emitir juicios y aplicar medidas disciplinarias para mantener la justicia y la equidad en la toma de decisiones.

Por otro lado, la educación sobre la virtud de la justicia es crucial para fomentar un ambiente de trabajo justo y armonioso. Educar sobre los deberes y derechos de los subordinados, según su cargo, fomenta la comprensión clara de las expectativas y responsabilidades. Promover el trato respetuoso e imparcial entre los servidores asegura un ambiente de trabajo justo y armonioso. Explicar la importancia de la palabra empeñada establece confianza y autoridad moral. Enseñar a asumir responsabilidades y aplicar la disciplina adecuadamente desarrolla la responsabilidad personal y profesional.

En concreto, la justicia es el pilar que garantiza a cada integrante el justo reconocimiento de sus méritos y responsabilidades, cimentando un ambiente de integridad, equidad y respeto que fortalece nuestra unidad y excelencia en cada misión.



El Yelcho en Isla Elefante, rescate sobrevivientes de la expedición de Shackleton, 30 de agosto de 1916



Piloto Luis Pardo Villalón en compañía de los 22 rescatados de la expedición de Shackleton

Fortaleza

"Acometer y perseverar con resiliencia en la acción"

La virtud de la fortaleza, también conocida como valentía o coraje, es fundamental para enfrentar las adversidades y superar las dificultades inherentes a la vida y el servicio naval. En el contexto de la Armada de Chile, esta virtud se manifiesta en la capacidad de resistir desafíos, mantener el autocontrol y perseverar ante las pruebas. La fortaleza implica transformar situaciones adversas en oportunidades para el bien, superar el miedo y la indiferencia, y realizar acciones que impacten positivamente en el servicio y en el entorno naval. Además, la fortaleza se refleja en la toma de decisiones aplicando iniciativa disciplinada, buscando siempre el bien común y la mejora del servicio, así como en la capacidad de soportar molestias físicas sin quejas, demostrando autocontrol y dedicación constante al buen desempeño.

Para fomentar la fortaleza en el personal de la Armada, es esencial orientar a los subordinados a descubrir el valor intrínseco de cada acción y decisión, prepararlos para tolerar y superar la frustración, y ayudarlos a manejar la rabia, el resentimiento y el enojo. La preparación física y el autocuidado son pilares de la fortaleza, ya que un cuerpo y mente sanos son esenciales para enfrentar y superar adversidades. Además, motivar al personal para realizar las actividades del servicio con entusiasmo, incentivarlos a actuar con iniciativa disciplinada en beneficio de la Unidad o Repartición y en el cumplimiento de la misión, y apoyar en la superación de problemas personales refuerza la resiliencia y la capacidad de enfrentar y resolver conflictos internos y externos.

En conclusión, la virtud de la fortaleza, al ser integrada y practicada dentro del Ethos, refuerza la capacidad de enfrentar y superar desafíos, mantener la integridad y la perseverancia, y promover un entorno de servicio comprometido y resiliente.



Templanza

"Equilibrio entre autoconocimiento y autodomínio"

La virtud de la templanza es fundamental para el personal de la Armada de Chile, ya que permite mantener el equilibrio, el autocontrol y la moderación en un entorno exigente. La templanza se define como la capacidad de moderar, suavizar o controlar las pasiones y deseos, especialmente aquellos relacionados con el placer. Esta virtud protege la salud física y mental, promoviendo un comportamiento razonable y equilibrado. En el contexto de la Armada, la templanza se manifiesta en la capacidad de resistir las tentaciones del consumismo y mantener una vida privada y profesional sobria y austera.

Para fomentar la templanza en el personal de la Armada, es esencial reconocer los estímulos del mundo moderno que promueven el consumismo y los deseos inmediatos, evaluando cómo los medios influyen en nuestros valores y principios. Mantener una vida privada y profesional sobria y austera ayuda a evitar la ostentación y a centrarse en lo que realmente importa. Además, gestionar los recursos financieros de manera ordenada y cautelosa proporciona estabilidad y permite enfrentar imprevistos con serenidad.

La educación sobre la templanza debe incluir la discusión sobre cómo las tendencias sociales y laborales afectan la vocación de servicio y el desarrollo profesional, enseñando a los subordinados a evaluar la información que proveen los medios de comunicación y a reconocer los riesgos del consumismo. Promover la sobriedad como un valor para la toma de decisiones y la disciplina militar, instruir en la gestión financiera prudente y advertir sobre los peligros del consumo excesivo de alcohol y tabaco son prácticas esenciales para desarrollar esta virtud en el personal.

En resumen, la templanza es la fuerza interior que equilibra la sobriedad personal y la disciplina profesional, permitiéndonos moderar nuestras pasiones y actuar con autocontrol en beneficio de la Patria.



Prudencia

"Decidir bien"

La virtud de la prudencia es esencial para el personal de la Armada de Chile, desempeñando un papel crucial en la toma de decisiones acertadas y equilibradas en un entorno complejo. La prudencia se define como la virtud del intelecto necesaria para tomar decisiones apropiadas. Se puede describir como sensatez o sentido común, ya que implica la capacidad de discernir adecuadamente en situaciones complicadas y llegar a juicios equilibrados. La prudencia está relacionada con el criterio, la capacidad de evaluar y juzgar con tino y acierto.

Para fomentar la prudencia es fundamental educar sobre la importancia de la reflexión y la capacidad de pensamiento crítico antes de actuar. La representación clásica de la prudencia incluye el espejo y la serpiente. El espejo simboliza la reflexión y la capacidad de pensar antes de actuar, mientras que la serpiente representa la astucia. La imagen del dios romano "Jano", con dos caras mirando al pasado y al futuro, ilustra la necesidad de combinar experiencia y previsión para tomar decisiones bien fundamentadas.

Este principio se encuentra en sintonía con la "Ética a Nicómaco" de Aristóteles, quien expone cómo la virtud se manifiesta como un término medio entre extremos de exceso y defecto. Esta perspectiva es particularmente relevante en el contexto naval, donde el cultivo de las virtudes es esencial para el desarrollo del carácter y la conducta de los servidores. Al integrar la prudencia en la formación y práctica diaria, se fomenta un ethos que no solo busca la eficiencia y efectividad, sino que también encarna valores éticos que guían al personal en su compromiso con el servicio.

La prudencia entonces, es la luz del juicio sereno que, fusionando la reflexión y la experiencia, guía a los servidores a equilibrar el pasado y el futuro para tomar decisiones.

En Anexo "B", se explicita la relación entre el ethos y las virtudes cardinales y se describen algunos principios, prácticas y educación a desarrollar para una mejor internalización de estos preceptos.



Decomiso Policía Marítima Armada de Chile

PROBIDAD Y ETHOS

La probidad y el ethos están intrínsecamente conectados, constituyendo la base de una Institución sólida y respetada. La probidad, entendida como la "conducta intachable, desempeño honesto y leal de la función o cargo, con preeminencia en el interés general sobre el particular" (Presidencia, 2024), es fundamental para mantener la confianza pública y la honorabilidad. Esta exigencia demanda que cada marino se comprometa firmemente con la ética, la transparencia y la honestidad en todas sus acciones, cumpliendo con el marco regulatorio.

El ethos, que comprende los valores y tradiciones que definen la esencia de la Armada, se fundamenta en principios como el honor, la valentía, la lealtad y el servicio. Estos valores son enseñados y reforzados en las escuelas matrices y se

reflejan continuamente en la vida diaria. El ethos guía no solo el comportamiento en situaciones de combate, sino también en la administración de recursos y responsabilidades, asegurando una conducta ejemplar en todas las áreas.

La interrelación entre probidad y ethos es evidente: ambos conceptos se refuerzan mutuamente. Un servidor que actúa con probidad está alineado con los valores del ethos, demostrando integridad y transparencia. Este comportamiento fortalece la cohesión y la confianza dentro de la Institución, permitiendo a cada miembro vestir su uniforme con orgullo. En definitiva, la probidad y el ethos son dos aspectos fundamentales para el funcionamiento y la reputación, garantizando que la Institución permanezca fiel a su legado y a sus valores fundamentales.

LA IMPORTANCIA DE LA FAMILIA

La familia constituye el núcleo fundamental de la sociedad, siendo el primer grupo en el que el ser humano nace, se forma y desarrolla. Su relevancia radica en su eficacia social y en la dificultad de ser sustituida, ya que actúa como la primera escuela de normas y virtudes, cuya función principal es dar vida y formar individuos íntegros. A través de la relación entre padres e hijos, se forjan los valores que se practicarán a lo largo de la vida y se cultivan aquellas virtudes que, como hombres y mujeres de armas, permitirán desenvolverse en el mar y en situaciones de paz o de guerra, donde la Institución y el país demanden su actuar.

Por lo tanto, es imperativo reflexionar y comprender los fundamentos antropológicos de la existencia de este conjunto de personas que, de común acuerdo, se unen para conformar una familia orientada naturalmente a la preservación de la especie humana. En este sentido, es esencial proporcionar, comprender y reforzar los fundamentos filosóficos y valóricos que la sustentan, donde el compromiso principal es formar hombres y mujeres de bien.

Asimismo, una familia estable apoya directamente el desempeño del marino, permitiéndole concentrar sus esfuerzos en su puesto o cargo, ya sea a bordo o en tierra, con la certeza de que su familia se encuentra bien resguardada. Esta tranquilidad le proporciona las herramientas necesarias para desempeñarse a plenitud y sin interferencias, guiándolos sin vacilaciones en el cumplimiento de la misión. De igual

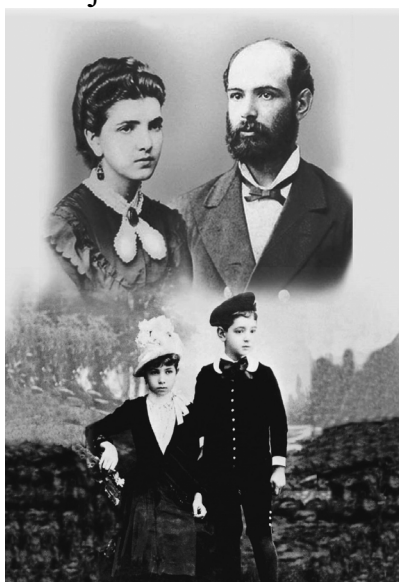
manera, tendrá la conciencia necesaria para velar por que sus subordinados cuenten con la misma tranquilidad que les permita entregarse completamente a sus labores.

En este contexto, la "Familia Naval" se destaca por el apoyo mutuo entre sus miembros, incondicional, solidaria y generadora de confianza. Es como una extensión de la vida de cámara entre los

cónyuges de los marinos, hijos y familiares, tanto en la convivencia cotidiana como durante los periodos de ausencia del servidor por necesidades del servicio. Estos lazos de amistad trascienden en el tiempo, incluso en condición de retiro.

Por otro lado, la "Familia Naval" es un concepto más amplio que comienza a perfilarse cuando el marino, a temprana edad, se aleja de su hogar y asume el estilo de vida que le impone

la profesión. Esto influye en sus relaciones afectivas y contribuye significativamente a moldear su carácter. Posteriormente, forma su propio hogar, eligiendo a la persona que lo acompañará por el resto de su vida; junto a esta persona y sus hijos crea una "Familia Naval" en plenitud. Esta familia es un bien muypreciado para la Armada, ya que su influencia es de proporciones incalculables. Produce un efecto multiplicador en la actitud con que el servidor enfrenta las responsabilidades y difíciles tareas que le serán demandadas, tanto en tiempo de guerra como de paz, en el cumplimiento del compromiso de honor que asumió el día que hizo su juramento de servicio ante el pabellón.



Resumen

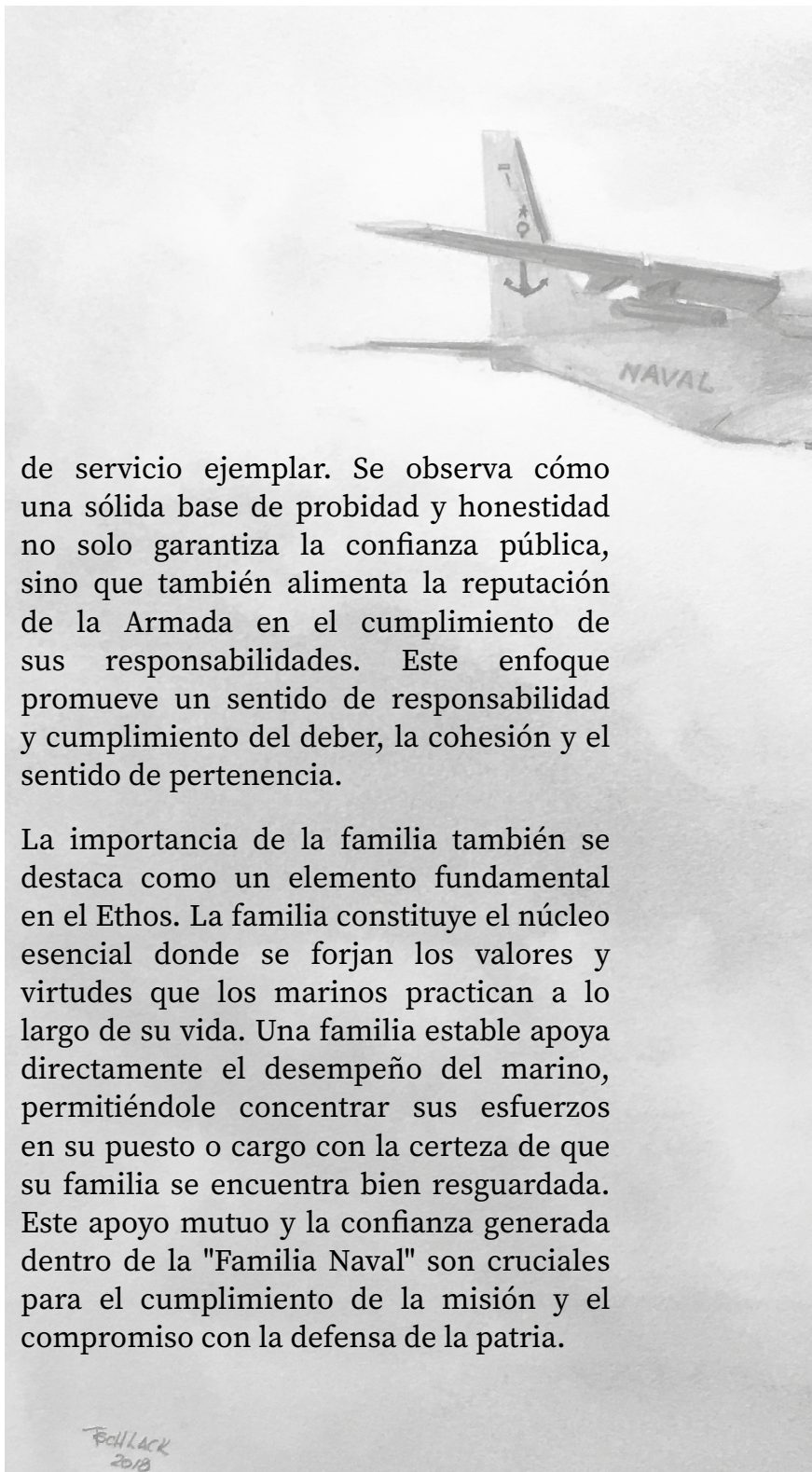
Capítulo Tres

El Ethos de la Armada de Chile se complementa con la interconexión entre la ética, las virtudes y los valores que han cimentado la identidad institucional a lo largo de su historia. Inspirado en la filosofía aristotélica, donde la práctica de las virtudes es esencial para alcanzar la excelencia, este análisis revela cómo cada miembro de la Institución se esfuerza por actuar con integridad y propósito en su labor diaria. Las virtudes cardinales como la prudencia, justicia, fortaleza y templanza emergen como principios que inciden tanto en la conducta individual como en la colectiva, fortaleciendo el ethos institucional que guía cada acción y decisión.

A lo largo del capítulo, se mencionan otros valores y virtudes consagrados en la Ordenanza de la Armada como la abnegación, el compromiso y la disciplina, que complementan este marco ético y contribuyen a la formación de un ambiente

de servicio ejemplar. Se observa cómo una sólida base de probidad y honestidad no solo garantiza la confianza pública, sino que también alimenta la reputación de la Armada en el cumplimiento de sus responsabilidades. Este enfoque promueve un sentido de responsabilidad y cumplimiento del deber, la cohesión y el sentido de pertenencia.

La importancia de la familia también se destaca como un elemento fundamental en el Ethos. La familia constituye el núcleo esencial donde se forjan los valores y virtudes que los marinos practican a lo largo de su vida. Una familia estable apoya directamente el desempeño del marino, permitiéndole concentrar sus esfuerzos en su puesto o cargo con la certeza de que su familia se encuentra bien resguardada. Este apoyo mutuo y la confianza generada dentro de la "Familia Naval" son cruciales para el cumplimiento de la misión y el compromiso con la defensa de la patria.



"Solemne formación de los Albatros, Majestuosos, Desafiantes sobre el mar..."



CAPÍTULO CUATRO

LA IMPRONTA DEL ETHOS EN LOS SERVIDORES NAVALES

ADHESIÓN AL ETHOS EN LA ARMADA DE CHILE

La adhesión al ethos es un tema fundamental en la búsqueda de una vida plena y significativa. A lo largo de esta exploración, se destaca la importancia de cultivar virtudes de manera constante y deliberada, de tal forma que se integren en nuestro carácter y guíen nuestras acciones cotidianas. Este proceso no solo implica un compromiso personal con la automejora y la ética, sino también la capacidad de seleccionar inteligentemente nuestras relaciones y entornos, contribuyendo así a una comunidad que promueva, refuerce y manifieste estos valores en la práctica.

Adherir al Ethos requiere un proceso de cultivo de virtudes que, sostenido en el tiempo, se torne connatural a la persona y se incorpore a su modo de ser. Así, un carácter fuerte y expansivo se hace capaz de dirigir la vida hacia su plena realización. La pregunta clave es: ¿cómo se puede adherir a ese modo de ser? El punto de partida es la capacidad de compromiso personal en un entorno donde la familia, la amistad y la profesión ejercen su influencia.

Además, es fundamental desarrollar la capacidad de renuncia a todo aquello que nos aparta del “track de navegación”; de lo contrario, el compromiso se vuelve imposible. Hay personas que intentan quedar bien con todos, pero resultan ser inconstantes y poco fiables. En cambio, las personalidades sólidas no se pliegan

a cualquier exigencia externa. Aunque puedan parecer menos amables, son las que realmente tienen la capacidad de servir fielmente. Este es el tipo de gente con la que deberíamos rodearnos en nuestras amistades y en el ámbito laboral.

Todo esto evidencia la importancia de la capacidad de darse a sí mismo. Es al salir de uno mismo donde el carácter adquiere temple, flexibilidad y consistencia; es en la entrega donde se encuentra la verdadera ganancia. El centro de atención debe desplazarse hacia la realidad del otro. El propósito de la formación del carácter es alcanzar la libertad emocional, integrando de manera positiva los sentimientos y pasiones con un entendimiento adecuado del mundo y de uno mismo. Así, la persona culta y educada reconocerá lo que es bueno y lo que es malo.

La formación del carácter solo es efectiva en un horizonte de verdades sobre la persona y dentro de una auténtica comunidad, lo que permite que el individuo sienta las cosas tal como realmente son. De este modo, los sentimientos no se convierten en respuestas automáticas a placeres materiales, ni en apariencias pasajeras y superficiales. Las emociones reflejan hábitos profundamente arraigados; surgen de una libertad que se manifiesta en la personalidad y, al mismo tiempo, la expresan.

En el contexto de la Armada de Chile, la adhesión al ethos comienza cuando los nuevos integrantes —principalmente cadetes, grumetes y conscriptos— realizan su primer acercamiento a la historia, valores, costumbres, tradiciones y principios que fundamentan la Institución. Este proceso se profundiza durante la etapa de especialización, donde los educandos, al alcanzar un mayor nivel de madurez intelectual, emocional y social, fortalecen su compromiso con el ethos, adquiriendo

herramientas que les permiten ser modelos a seguir para los más jóvenes. Más adelante, en la etapa de post especialización, obtienen conocimientos y habilidades específicas en gestión, pensamiento estratégico y cultura organizacional, consolidando aún más el ethos a lo largo de su trayectoria profesional. Además de lo anterior, en cada uno de los ascensos en la escala jerárquica que el personal vaya alcanzando, se refuerza la adhesión al ethos.





Escuela Naval "Arturo Prat"



Escuela de Grumetes "Alejandro Navarrete Cisterna"

EL ROL DE LA EDUCACIÓN NAVAL

El personal de la Armada recibe su formación a través de procesos formales que abarcan los currículos establecidos en las escuelas matrices, academias y centros de instrucción. A esta educación estructurada se suma la experiencia "informal", que incluye la convivencia, la vida de cámara y las relaciones interpersonales. En este contexto, la adhesión al ethos se configura como un proceso continuo de desarrollo, donde los nuevos integrantes comienzan a familiarizarse con los valores y principios que sustentan a la Institución desde su ingreso.

Durante la etapa de formación matriz, el enfoque se centra en comprender el ethos a través de diversas disciplinas, como filosofía, antropología, virtudes, valores fundamentales, moral, normas navales y tradiciones. Estas áreas de conocimiento se complementan con actividades curriculares y una formación integral que refuerza tanto la identidad como el compromiso con los valores de la Armada.

A medida que los educandos avanzan hacia la etapa de especialización, profundizan su compromiso y experiencia, convirtiéndose en ejemplos a seguir para las generaciones más jóvenes, lo que contribuye a la transmisión del ethos. En la etapa de post especialización, adquieren herramientas específicas en gestión y estrategia, lo que refuerza aún más su adhesión al ethos a lo largo de su carrera (Rodrigo, 2023).

La educación informal se desarrolla en las distintas etapas del servicio, conforme a cada especialidad. Este tipo de formación proviene del ejemplo de los mandos y líderes institucionales, de la exigencia disciplinaria y de la reflexión sobre experiencias personales (Mentoring). La vida de cámara se articula mediante códigos compartidos, un lenguaje común y una jerga marinera, junto con la exigencia militar y las formas navales—culturales, protocolares, rituales y ceremoniales, entre otros aspectos.

Los mandos desempeñan un papel crucial en la adhesión continua y progresiva al ethos. Se espera que sean ejemplos vivientes de las virtudes y valores que promueve la Armada de Chile, actuando de manera congruente con ellos, transmitiendo con su ejemplo la adhesión a la Institución. En este sentido, el proceso de educación formal e informal establece roles interdependientes en la adhesión gradual al ethos: las escuelas sientan las bases de la ética y formación del carácter, mientras que los mandos son responsables de cultivar y fortalecer estos elementos a lo largo de la carrera. Ambos aspectos son esenciales para que los servidores actúen con principios sólidos y coherentes en un entorno donde prevalecen la ética, la integridad y la probidad. En este proceso, herramientas como el "Coaching" y "Mentoring", son adecuadas para orientar a los subordinados en el logro de sus objetivos.

LA FORJA Y MANTENCIÓN DEL ETHOS

Al abordar la forja y mantenimiento del ethos, se hace hincapié en la necesidad de una autorreflexión continua y en el desarrollo de una madurez integral que considera la dimensión intelectual, emocional y social. Este enfoque integral es esencial para quienes desean navegar el complejo mundo de las relaciones interpersonales y las normas sociales, y es aquí donde la estructura de normas, valores y virtudes se revela como interdependiente y fundamental para el desarrollo individual y colectivo.

Cada persona debe estar dispuesta a cuestionar sus actitudes, valores y creencias, manteniéndose abierta al cambio y al crecimiento personal. Este compromiso implica el autoconocimiento y autorregulación, es decir, la capacidad de reconocer y enfrentar las propias debilidades y limitaciones, mientras se tiende a la excelencia. Es esencial cultivar la humildad y la autenticidad, siendo honesto tanto consigo mismo como con los demás.

La forja del ethos también se nutre de la compañía de personas que comparten valores y aspiraciones, lo cual influye de manera positiva en el desarrollo personal. Estar rodeado de camaradas que refuerzan y promueven las virtudes ayuda a mantener el rumbo correcto y proporciona el apoyo necesario para superar desafíos. En contraste, es crucial evitar influencias negativas que puedan socavar el desarrollo ético y moral.

Es importante recordar que la adhesión al ethos no se desarrolla de la noche a la mañana; es un proceso gradual y continuo que requiere paciencia, perseverancia y disciplina. Este esfuerzo constante por el crecimiento y la mejora implica estar dispuesto a aprender de los errores y corregir el rumbo ante factores externos. Este compromiso profundo y consciente con la formación moral y ética es esencial para construir una vida de desarrollo personal y profesional.

En este proceso, el papel de los más antiguos es trascendental. Actuando como ejemplos, señalan el camino a seguir para las generaciones más jóvenes. Dado que los jóvenes aprenden principalmente por observación e imitación, la coherencia entre lo que se dice y lo que se hace por parte de los superiores genera confianza y credibilidad, inspirándolos a adoptar ese modo de ser.

Además, ser un modelo a seguir implica la disposición a enseñar y guiar a los más jóvenes en el desarrollo de su propio carácter, ayudándoles a tomar decisiones éticas y a comprender la importancia de vivir conforme a principios éticos tanto en la vida cotidiana como en las relaciones interpersonales. En este sentido, es fundamental tener presente que los errores que no constituyen transgresiones a las normas deben ser considerados como oportunidades de aprendizaje y crecimiento, tanto personal como colectivo.



Núcleo positivo

En este contexto, se presenta el concepto moderno de "núcleo positivo", acuñado por Subirana y Cooperrider (Subirana & Cooperrider, 2024). Este núcleo está compuesto por elementos fundamentales como líderes inspiradores, prácticas efectivas de gestión y liderazgo, programas de desarrollo profesional, ambientes de trabajo positivos y de apoyo, y sana camaradería. Tales elementos contribuyen a crear un entorno en el que todos se sientan parte de una institución unida que comparte y defiende los mismos principios y objetivos, sin olvidar el sentido del juramento de servicio.

El núcleo positivo no solo fortalece la cohesión interna, sino que también promueve un sentido de pertenencia y compromiso, aspectos esenciales en la Armada. Cuando el ethos se integra en el núcleo positivo y en toda la estructura organizacional, se facilita la coordinación eficiente y efectiva en las operaciones navales y en el día a día. Así, las dotaciones sirven con confianza y respeto mutuo, maximizando la capacidad operativa y la

respuesta ante desafíos.

Esta relación entre el núcleo positivo y el ethos fomenta una cultura organizacional que empodera y motiva el compromiso con la misión. Lo anterior, se ve refrendado en las agregaciones de valor contempladas para el personal institucional, las cuales tienden a aumentar la motivación, la cohesión y el compromiso dentro de la Institución, resultando en una mejor coordinación de las distintas actividades que desarrolla la Institución. En última instancia, estos elementos son fundamentales para capacitar y motivar a los servidores de la Armada a actuar con integridad y lealtad hacia el país. Esto resalta la importancia de cultivar la virtud de la circunspección, tan arraigada en los antiguos servidores que, a partir de la observación del entorno, podían tomar decisiones alineadas con el cumplimiento de la misión.

Finalmente, este núcleo positivo invita a incorporar en el ejercicio del mando una perspectiva desde el "vaso medio lleno", estableciendo como punto de partida no las debilidades, sino las fortalezas que poseen las Unidades y Reparticiones.



ESTILO NAVAL: LA EXTERIORIZACIÓN DEL ETHOS

El término "estilo", según el diccionario de la Real Academia Española (RAE, 1992), se define como el "modo, manera, forma" de comportamiento.

El estilo naval existe en función del Ethos, que es, en esencia, el reflejo de este último como un todo, el que se expresa tanto al interior de la Institución como en su relación con la sociedad. Se manifiesta en el actuar del servidor naval, por ejemplo: la cortesía, la

puntualidad, la camaradería, la sobriedad, la austeridad, el lenguaje, la jerga naval, el apego a la tradición y ceremonial naval, el ejercicio del mando, el liderazgo y la gestión de los recursos asignados, la probidad y transparencia, el mantenimiento y conservación de los medios a flote-terrestres de la fuerza naval y marítima, sin olvidar los establecimientos de salud, de educación y de apoyo a las fuerzas operativas.



Parafraseando a Karol Wojtyła, “la persona se manifiesta en la acción” (Wojtyła, 2011). Antes de actuar, existe una reflexión sustentada en valores y virtudes, cuya raíz son los principios (von der Weth, 2024). Por tanto, se puede afirmar que el estilo naval existe en función del ethos, el cual se manifiesta tanto al interior de la Institución como en su relación con la sociedad, destacándose en comportamientos reconocibles como la cortesía, la puntualidad, la camaradería,

el respeto, el sentido del honor y el amor patrio, entre otros.

Este conjunto de valores, comportamientos y actitudes no sólo define al personal naval, en el ámbito profesional, sino que también se inscribe en su identidad como miembros de la Armada de Chile, construyendo un ethos compartido y coherente en todos sus actos (Rodrigo, 2023).

Resumen

Capítulo Cuatro

El capítulo "La impronta del Ethos en los servidores navales" destaca la importancia de la adhesión al ethos en la Armada de Chile, un proceso que comienza desde el primer contacto de los nuevos integrantes con la historia y cultura de la institución. Este compromiso se fortalece a través de una educación integral que combina la enseñanza formal con experiencias vivenciales, generando un vínculo duradero que orienta la acción naval. La formación recibida por los miembros de la Institución abarca tanto los procesos formales de enseñanza en escuelas, academias y centros de instrucción, como los aspectos informales que caracterizan la vida institucional, incluyendo la convivencia, la disciplina y el aprendizaje a través del ejemplo.

El concepto de "núcleo positivo" se describe como un conjunto de elementos fundamentales que contribuyen a la cohesión interna y la eficacia operativa, tales como líderes inspiradores, prácticas efectivas de gestión y liderazgo, programas de desarrollo profesional, ambientes de trabajo positivos y de apoyo, y sana camaradería. Finalmente, se profundiza en el "estilo naval", entendido como la manifestación práctica del ethos en la cotidianeidad de los servidores navales, analizando principios como la cortesía, el respeto y el sentido del honor, que configuran el comportamiento y la identidad del personal de la Armada.



"Hombres y Mujeres de Mar"



CAPÍTULO CINCO

EL ETHOS DE LA ARMADA DE CHILE Y SU RELACIÓN CON EL MANDO, EL LIDERAZGO Y LA GESTIÓN

El ethos juega un papel fundamental en el mando, el liderazgo y la gestión. Un buen mando debe ser capaz de encarnar y transmitir el ethos de la Armada, sirviendo como un ejemplo a seguir para sus subordinados. Su comportamiento ético y su liderazgo, basado en principios, son clave para inspirar y motivar a otros a seguir su ejemplo.

Además, el ethos influye en cómo se lleva a cabo la gestión. Los principios y valores deben guiar las decisiones y acciones de los mandos en términos de asignación de recursos, planificación y toma de decisiones. La gestión efectiva requiere alinear los objetivos organizacionales con los valores y principios del ethos.



1. Mando

El objetivo último del mando militar es guiar a un grupo de servidores, hombres y mujeres, hacia el cumplimiento de la misión encomendada, incluso estar dispuesto a "rendir la vida si fuere necesario". Este propósito, que conlleva riesgos extremos, exige del jefe militar la toma de decisiones críticas que pueden determinar la vida o la muerte de sus subordinados. Tal nivel de responsabilidad, se fundamenta en una cosmovisión que integra valores y deberes trascendentales, formando el "régimen militar" que permea cada aspecto de la vida de los hombres y mujeres de armas.

En este contexto, la relación entre ethos y mando es estrecha y fundamental. El ethos se refiere a los valores, principios y comportamientos que definen una cultura o institución, mientras que el mando se refiere a la autoridad y responsabilidad para supervisar, dirigir y tomar decisiones a favor del cumplimiento de la misión.

Un mando efectivo requiere que el líder encarne y transmita el ethos de la Institución, utilizando este principio como guía en la toma de decisiones y la conducción de la Unidad o Repartición. Esto asegura que sus decisiones estén alineadas con los valores fundamentales que rigen la Institución.

El mando militar se distingue por una relación de subordinación, donde los servidores deben obedecer las órdenes del jefe para cumplir la misión. Aunque la adhesión voluntaria al liderazgo es ideal, la estructura jerárquica garantiza el cumplimiento de las órdenes, incluso si las cualidades de liderazgo del jefe no son óptimas.

El mando dispone de los siguientes elementos que permiten desarrollar su ejercicio: la autoridad, el poder y la legitimidad.

Autoridad

La autoridad se fundamenta en el respeto y la confianza que un Mando genera. Al adherir y encarnar el ethos, se establece una autoridad moral que trasciende los meros títulos, haciendo que sus decisiones resuenen con los principios y valores de la Institución. Esto promueve, naturalmente, un ambiente de cohesión y compromiso entre los subordinados.

La relación entre autoridad y ethos es esencial para el mando efectivo, ya que el ethos no solo otorga credibilidad, sino que también establece una conexión moral profunda con su equipo.

Actuar conforme al ethos permite construir una base sólida de confianza y respeto, elementos imprescindibles para ejercer una autoridad genuinamente seguida y reconocida. La coherencia entre las acciones y los valores que promueve es vital para fomentar un entorno en el que los miembros del equipo se sienten valorados y motivados. Esto se traduce en una mayor efectividad en la toma de decisiones y en la resolución de conflictos. La autoridad basada en el ethos asegura que no solo ser escuchado, sino que también ser considerado un referente ético, un aspecto extremadamente valioso en tiempos de incertidumbre.

Adicionalmente, el ethos está estrechamente ligado a la autoridad técnica. Un Mando con habilidades técnicas, pero sin una base ética sólida, puede ver su autoridad cuestionada. La

falta de integridad puede erosionar la confianza en sus capacidades, incluso si es un experto en su campo. Por lo tanto, la combinación de ethos y competencia técnica es esencial para ejercer una autoridad genuina y efectiva, garantizando un entorno de respeto y colaboración

Poder

La relación entre poder y ethos es fundamental en el contexto del mando. Un Mando que adhiere firmemente a un ethos basado en valores como la honestidad, la integridad y el respeto está mejor posicionado para ejercer el mando de manera ética y justa. Este marco ético no solo guía las decisiones, sino que también actúa como un freno frente a los abusos de poder, que habitualmente llevan a la corrupción. Cuando el ejercicio del mando se realiza dentro de un contexto moral, las decisiones y acciones son más propensas a ser aceptadas y respaldadas por los subordinados, promoviendo un entorno de confianza y responsabilidad.

Por el contrario, un Mando que demuestra una adhesión débil al ethos tiende a usar su poder de forma arbitraria y autoritaria, lo que puede resultar en comportamientos abusivos. La falta de un marco ético claro no solo afecta la legitimidad, sino que también puede crear un ambiente en el que la coerción reemplaza a la colaboración. Este tipo de poder, entendido como una mera imposición, puede generar dinámicas nocivas que alienan a los subordinados, convirtiendo la obediencia en una aceptación forzada sin espacio para el diálogo o el compromiso genuino.

En este contexto, la autoridad se erige como un elemento clave que complementa

al poder. Mientras que el poder puede forzar una conducta, la autoridad logra que esa obediencia provenga de un lugar de reconocimiento y aceptación moral. Esto permite que el Mando ejerza su poder con justicia y obtenga lealtad y compromiso auténtico por parte de sus subordinados. La autoridad, respaldada por un ethos sólido, facilita un mando que no solo se basa en imposiciones, sino también en el respeto y la legitimidad, cultivando un ambiente más saludable y productivo en cualquier organización.

Legitimidad

Etimológicamente, el término legitimidad tiene su raíz en el latín “lex-legis”, que significa ley. Cuando decimos que algo es legítimo lo hacemos para expresar que ese algo es conforme a la ley. El mando será legítimo si es que actúa conforme a una verdadera autoridad; será ilegítimo, en cambio, aquel que ejerza su poder sin un sustento de autoridad para hacerlo. Un poder sin legitimidad no tiene ningún título para exigir el acto moral de la obediencia. Y la obediencia que no está fundada en potestad legítima no es tal, sino sometimiento servil.

Asimismo, la legitimidad se refiere a la aceptación y reconocimiento social de un poder o autoridad como válido y legítimo. La relación entre ethos y legalidad radica en que ambos conceptos pueden influir en la forma en que se ejerce el poder y en cómo se percibe este poder por parte de otros miembros de la sociedad. En cambio, un poder que se ejerce de manera ilegal o contrario a los valores éticos puede ser percibido como ilegítimo y, por lo tanto, no aceptado.

Todo subalterno tiene una obligación moral para con su mando, que se expresa mediante la virtud de la obediencia, la que tiene su fundamento en esta legitimidad. Así, la legitimidad basada en la autoridad es imperativa a toda sociedad de tipo militar, ya que ella constituye el elemento en virtud del cual los subalternos deben obediencia consciente al superior. Una obediencia consciente será, sin duda, una mejor obediencia, en cuanto implica un mayor reconocimiento y compromiso con la orden recibida. La relación entre ethos y legalidad radica en que ambos conceptos se refieren a normas, principios y comportamientos que guían y regulan el comportamiento de las personas en sociedad.

Finalmente, la relación entre ethos y legitimidad se encuentra en cómo ambos conceptos influyen en el ejercicio del poder y en cómo se percibe la legitimidad de este poder por parte de la sociedad. Un poder legítimo y ético se basa tanto en la conformidad con la ley como en la adhesión a los valores y principios éticos del ethos. Esta armonía fortalece la base del mando militar, asegurando que la conducción de las fuerzas esté alineada con criterios éticos y legales, fundamentales para el bienestar de la Institución y la sociedad en general.

2. Liderazgo

En la Armada de Chile, el ethos es fundamental para el liderazgo. Este ethos se manifiesta en el compromiso con la Patria, el amor a la nación y el honor en el cumplimiento de las responsabilidades. Los líderes navales no solo adoptan estos valores, sino que también actúan como

ejemplos para sus subordinados, reflejando una ética personal y social.

El liderazgo en la Armada de Chile se define como la capacidad personal de influir positivamente en un grupo de personas, de forma que éstos trabajen cohesionados en la consecución de objetivos supeditados a un fin común y superior. A través de esta influencia, se fomenta la cohesión, la iniciativa disciplinada y la cooperación hacia la meta de alcanzar objetivos comunes y superiores. Este proceso se sustenta en el cumplimiento de los principios y virtudes constitutivos del ethos, que guían la conducta de todos los miembros de la Institución.

En este contexto, todos los Oficiales y Gente de Mar, participan en el ejercicio del mando y aspiran a practicar el liderazgo en diversos momentos de su carrera. Los líderes navales son evaluados de manera integral, promoviendo el desarrollo total de las personas en dimensiones militar, profesional, personal y social. Así el liderazgo se convierte en un aspecto esencial del crecimiento individual y colectivo.

Cabe señalar que el liderazgo naval trasciende la simple posesión de habilidades o competencias. Se establece como una forma de vida que exige dedicación, integridad y un compromiso profundo con los valores y la misión de la institución. Estas características no solo fundamentan la forma en que se lidera, sino que también crean un ambiente donde cada miembro se siente inspirado a contribuir.

En resumen, en la Armada de Chile, el liderazgo y el ethos están intrínsecamente relacionados. Los líderes navales encarnan los valores éticos y morales del ethos, convirtiéndose

en un faro para sus subordinados. Este ethos proporciona la base para un cumplimiento cabal de las responsabilidades y para alcanzar la excelencia en el servicio a la Patria.

3. Gestión

La relación entre el ethos y la gestión es fundamental. La gestión en la Institución trasciende la mera eficiencia técnica; implica la aplicación de principios éticos en la toma de decisiones, la asignación de recursos y el control de procesos. Los valores de lealtad, honor y responsabilidad, que son pilares del ethos, también guían esta gestión.

La gestión en la Armada exige no solo competencias técnicas, sino también un compromiso ético que inspire a otros. Los líderes deben ejemplificar, a través de sus acciones cotidianas, la aplicación de estos principios en la gestión de recursos. Este enfoque crea un entorno de confianza y respeto, aspectos clave para una gestión efectiva.

Una gestión que refleje los valores del ethos contribuye a fortalecer la

cohesión interna y la legitimidad social de la Armada. Actuar con integridad y responsabilidad no solo mejora la imagen pública de la Institución, sino que también mantiene la confianza de la sociedad en su capacidad para cumplir con su misión.

Para lograrlo, es crucial la formación continua de los miembros de la Armada, tanto en competencias técnicas como en valores éticos. Esta capacitación asegura que cada integrante gestione los recursos eficientemente, considerando siempre los principios del ethos. De este modo, se fomenta una cultura organizacional robusta y ética.

En resumen, la sinergia entre el ethos y la gestión es esencial para alcanzar una gestión exitosa. La implementación de principios éticos en la toma de decisiones y en la asignación de recursos refuerza la cohesión interna y la legitimidad social de la Institución, creando un entorno de confianza y respeto que beneficia tanto a la Armada como a la sociedad que sirve.



AO Almirante Montt y FF Almirante Williams. Maniobra de reaprovisionamiento, con amenaza aérea



Resumen

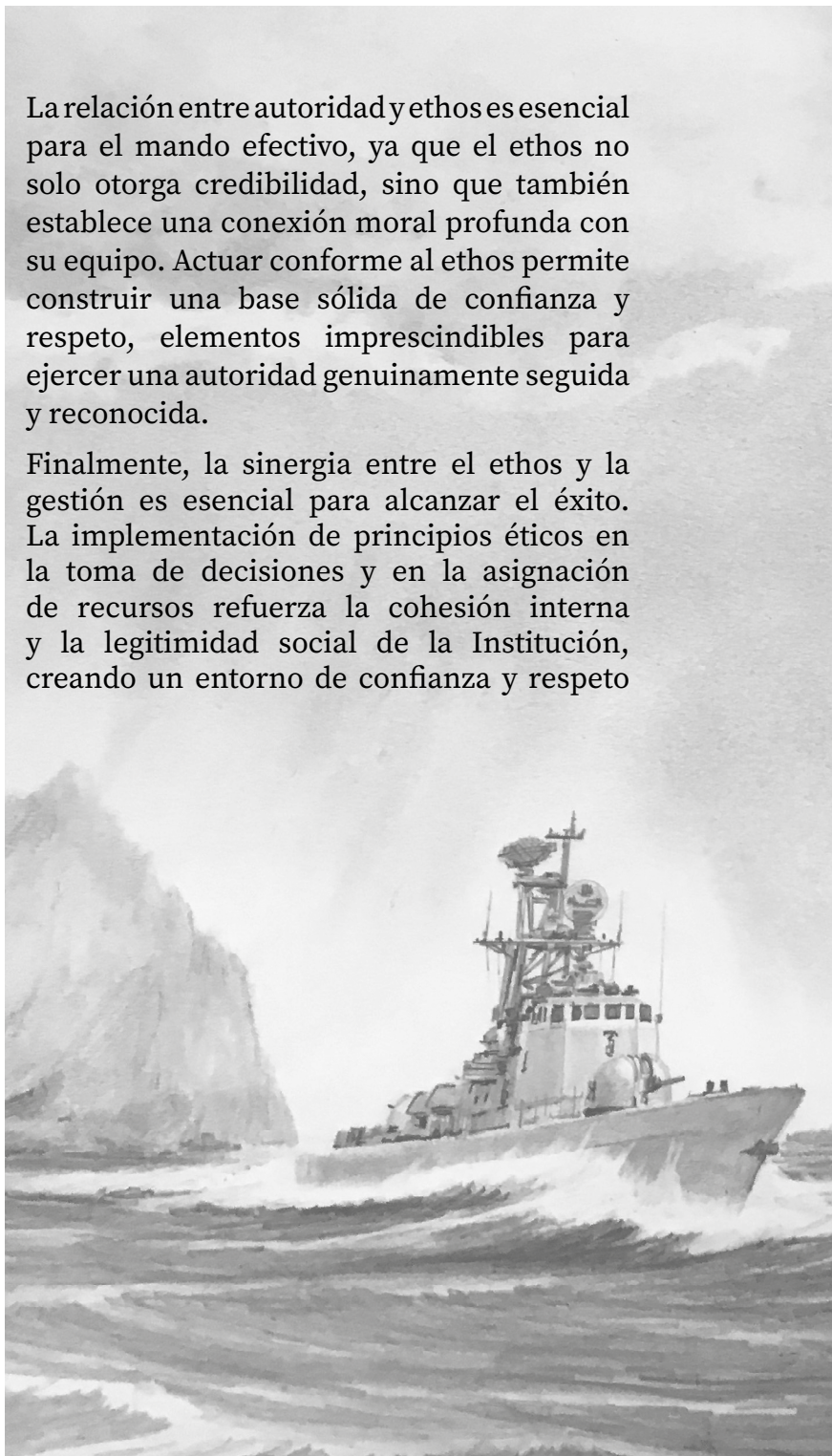
Capítulo Cinco

El ethos en la Armada de Chile define la cultura institucional y es crucial en el mando, liderazgo y gestión. A través del liderazgo, los mandos deben influir e inspirar a sus subordinados, promoviendo un entorno caracterizado por la confianza, el respeto y el compromiso. La gestión debe alinearse con estos principios, asegurando que la toma de decisiones y la asignación de recursos reflejen los valores éticos que rigen la Institución. En este contexto, se abordan aspectos fundamentales que relacionan el ethos con el mando y liderazgo, así como su impacto en la gestión organizacional. Se destacan conceptos como autoridad, poder y legitimidad, enfatizando cómo un liderazgo basado en el ethos y valores institucionales potencia la cohesión interna y la eficacia operativa.

El análisis de estas dimensiones permite comprender la sinergia entre el ethos y las funciones de mando, liderazgo y gestión, y cómo esta relación contribuye al desarrollo y éxito de la Institución en su misión de servicio a la nación. Un mando efectivo requiere que el líder encarne y transmita el ethos de la Institución, utilizando este principio como guía en la toma de decisiones y la conducción de las Unidades y Reparticiones. Esto asegura que sus decisiones estén alineadas con los valores fundamentales que rigen la Institución.

La relación entre autoridad y ethos es esencial para el mando efectivo, ya que el ethos no solo otorga credibilidad, sino que también establece una conexión moral profunda con su equipo. Actuar conforme al ethos permite construir una base sólida de confianza y respeto, elementos imprescindibles para ejercer una autoridad genuinamente seguida y reconocida.

Finalmente, la sinergia entre el ethos y la gestión es esencial para alcanzar el éxito. La implementación de principios éticos en la toma de decisiones y en la asignación de recursos refuerza la cohesión interna y la legitimidad social de la Institución, creando un entorno de confianza y respeto



LSM Casma y Chipana, área Austral, abril de 1982

que beneficia tanto a la Armada como a la sociedad que sirve. La gestión en la Institución trasciende la mera eficiencia técnica; implica la aplicación de principios éticos en la toma de decisiones, la asignación de recursos y el control de procesos. Los valores de lealtad, deber y honor, que son pilares del ethos, también guían esta gestión. Una gestión que refleje los valores del ethos contribuye a fortalecer la cohesión interna y la legitimidad social.

Actuar con integridad y responsabilidad no solo mejora la imagen pública de la Institución, sino que también mantiene la confianza de la sociedad en su capacidad para cumplir con su misión.



CAPÍTULO SEIS

TENDENCIAS CULTURALES QUE AFECTAN AL ETHOS

La postmodernidad, caracterizada por el individualismo, la fragmentación de la verdad y el relativismo, ha traído consigo una serie de tendencias culturales que impactan profundamente en el ethos. A continuación, se analiza cómo algunos de estos elementos podrían tener efectos nocivos y significativos sobre la cohesión, la eficacia operativa, la moral y los valores en la Armada.

Individualismo

El ethos depende en gran medida de la cohesión y la disciplina grupal. El individualismo, que enfatiza la importancia del individuo y sus derechos por encima de los intereses colectivos, puede socavar estos principios fundamentales. Cuando los miembros de una organización priorizan sus propias metas y deseos personales sobre los objetivos colectivos, se produce una fragmentación en la unidad. Esto no solo debilita la cohesión del grupo, sino que también afecta negativamente la disciplina, ya que los individuos pueden volverse propensos a invertir la preeminencia del bien general sobre el particular.

El individualismo también presenta desafíos significativos para el ejercicio del mando. Las estructuras jerárquicas tradicionales de la Armada se basan en la aceptación de la autoridad. Sin embargo, cuando los servidores priorizan sus propias

opiniones y deseos sobre interés general, se genera una resistencia a la autoridad. Esto puede llevar a conflictos y dificultades en la cadena de mando, lesionando la confianza, redundando en la eficiencia en el cumplimiento de la misión.

La responsabilidad y el compromiso son valores centrales en el ethos. El individualismo puede hacer que los miembros de la Armada sean menos propensos a aceptar sacrificios personales, lo que afecta su disposición a asumir riesgos en beneficio del bien general. Esto puede resultar en una disminución del sentido del deber y la lealtad, fundamentales para el funcionamiento eficaz de cualquier fuerza militar.

Fragmentación de la verdad

La postmodernidad promueve la idea de que no existe una única verdad objetiva, sino múltiples verdades subjetivas. Esta fragmentación de la verdad puede socavar la confianza en una narrativa común y unificada dentro de la Institución. Cuando los miembros no comparten una visión común de la realidad, se generan desconfianza y divisiones internas. Esto afecta negativamente la moral y la coordinación, ya que la cohesión del grupo se basa en la confianza mutua y la comprensión compartida de los objetivos y misiones.

La fragmentación de la verdad también puede complicar la toma de decisiones. En situaciones de alta presión, es crucial que todos los miembros de la Armada compartan una comprensión clara y común de los hechos y circunstancias. La falta de una verdad unificada puede llevar a malentendidos y desacuerdos sobre la mejor manera de proceder, lo que retrasa la acción y pone en riesgo la eficacia operativa.

Relativismo

El relativismo, que sostiene que todos los puntos de vista son igualmente válidos, puede erosionar la autoridad y la claridad en la toma de decisiones. En un contexto militar, donde las decisiones rápidas y decisivas son cruciales, la falta de una base clara de normas y valores puede generar confusión. Cuando los miembros de la Armada sienten que las normas son relativas y abiertas a interpretación, se debilita la capacidad de los Mandos para el proceso de toma de decisiones.

El relativismo también puede disminuir la lealtad y el compromiso con el deber. Si las normas y valores se perciben como cambiantes y subjetivos, los miembros de la Armada pueden cuestionar la legitimidad de la Autoridad y la importancia de su misión. Esto afecta la moral y la cohesión, ya que la lealtad y el compromiso son esenciales para el funcionamiento eficaz de cualquier fuerza militar.

Algunas estrategias para mitigar estas tendencias

Para contrarrestar los efectos nocivos de estas tendencias, es necesario considerar algunas estrategias que no solo refuercen la cohesión y la claridad en los valores, sino también potencien el liderazgo dentro de

la estructura de mando. A continuación, se detallan estas estrategias:

Fortalecimiento del liderazgo en el ejercicio del mando

El ejercicio del mando con liderazgo debe ser la manera de sobreponerse a la complejidad y la ambigüedad inherente a la postmodernidad, manteniendo al mismo tiempo la cohesión y la disciplina. En este sentido, resulta crucial fortalecer el liderazgo y, por ende, materializar el “Modelo de liderazgo de la Armada” que garantice la resiliencia, la adaptabilidad y la capacidad de influir inspirando a los subordinados.

Los programas de formación de líderes deben enfatizar la importancia de liderar con el ejemplo y basarse en los valores fundamentales de la Armada. Esto ayuda a crear un entorno donde la autoridad se respeta no solo por la jerarquía, sino por la integridad y la consistencia de los líderes.

Un liderazgo eficaz requiere que cada servidor adhiera al ethos y los valores fundamentales; desarrolle capacidad de pensamiento crítico; que las relaciones interpersonales se caractericen por influir positivamente, preocupados por el personal a cargo, sin olvidar el trabajo en equipo y finalmente enfocados en la misión, que permita desplegar iniciativa disciplinada. Todo lo anterior, constituyen los atributos del modelo de liderazgo de la Institución.

Fortalecimiento de la educación y formación en valores

El modelo de liderazgo requiere de programas de educación continua que se centren en los valores colectivos, la ética, la probidad y la importancia de la disciplina.

Estos programas deben ser parte integral del desarrollo profesional de todos los miembros de la Armada, reforzando continuamente la importancia de estos principios.

Desde las escuelas matrices hasta el desarrollo profesional avanzado, los valores fundamentales de la Armada deben estar integrados en todos los aspectos desde el régimen diario, el entrenamiento y las operaciones navales y marítimas. Esto asegura que los servidores los comprendan e internalicen a lo largo de toda la carrera.

Promoción de un relato común

Asegurar la comprensión de la visión y misión por todos los servidores de tal forma que en su actuar puedan desplegar iniciativa disciplinada, agregando valor en todo momento. Este relato común debe ser comunicado en forma consistente por los Mandos y reflejarse en todas las actividades de la Armada.

Por otra parte, fomentar el reconocimiento y la celebración de hechos de la historia naval y las tradiciones de la Armada, como una forma de fortalecer la identidad colectiva y la cohesión. Esto promueve el sentido de pertenencia y orgullo entre los servidores.

Claridad en las normas y expectativas

Hay que asegurar que las normas y expectativas sean claras, coherentes y comprendidas por todos los miembros

de la Armada. La transparencia en la comunicación de estas normas es crucial para mantener la disciplina y la cohesión.

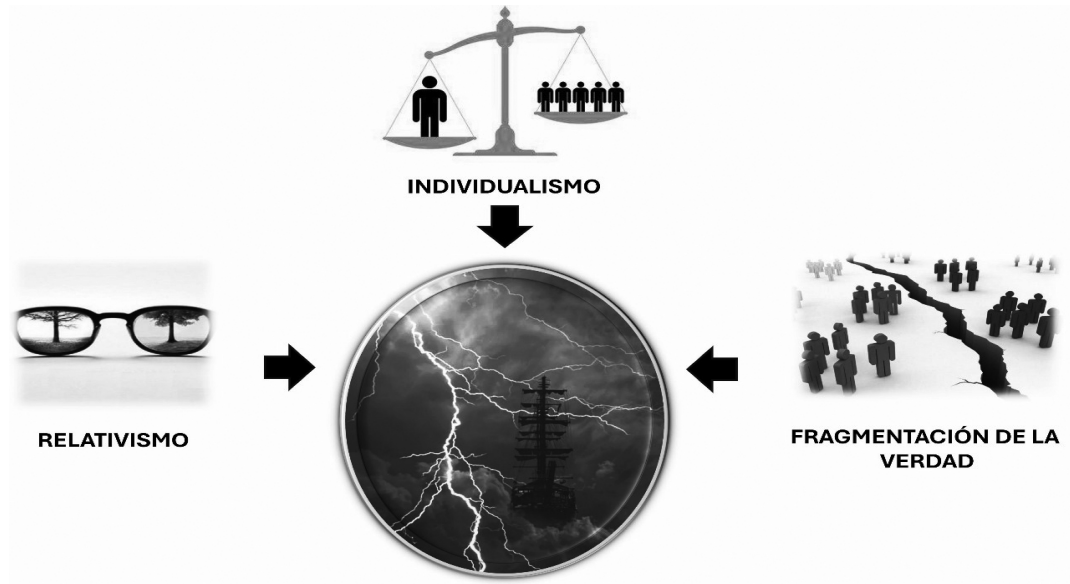
Mantener estándares rigurosos en todas las áreas del quehacer naval, desde el régimen diario hasta las misiones de combate. Los servidores deben ser responsables de adherirse a estos estándares y los Mandos deben hacer cumplir las normas de manera justa y consistente. Asimismo, debe velarse, en la medida de lo posible, satisfacer el crecimiento personal de cada servidor institucional, siendo consecuente con las necesidades del servicio.

Apoyo mutuo

Desarrollar una cultura en la que el apoyo mutuo y la empatía sean valorados y promovidos. Los Mandos deben fomentar un entorno donde los miembros se sientan cómodos buscando ayuda y apoyándose mutuamente.

La postmodernidad presenta desafíos significativos para el ethos a través del individualismo, la fragmentación de la verdad y el relativismo. Estos factores pueden debilitar la cohesión, la disciplina, la moral y la eficacia operativa de la Armada. Sin embargo, mediante la implementación de algunas estrategias que potencien el liderazgo, refuercen la educación en valores, promuevan un relato común, mantengan normas claras y apoyen la salud mental y el bienestar, son algunas herramientas para mitigar estos efectos nocivos.

Amenazas



Medidas de mitigación



Resumen

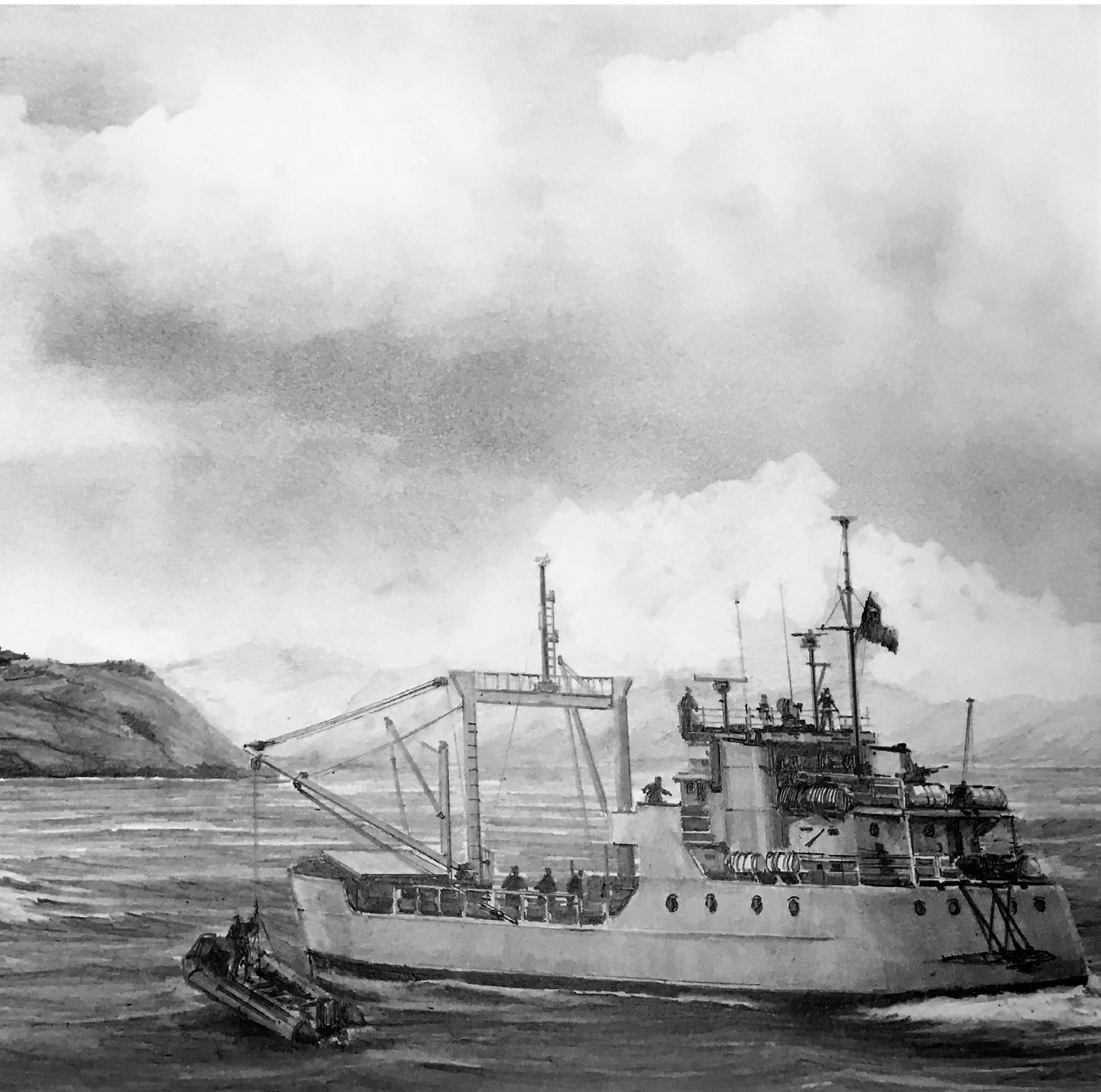
Capítulo Seis

La postmodernidad, caracterizada por el individualismo, la fragmentación de la verdad y el relativismo, plantea desafíos significativos para el ethos de instituciones como la Armada de Chile. El individualismo puede desintegrar la unidad grupal y dificultar el ejercicio del mando, ya que los servidores podrían priorizar sus propias metas sobre los objetivos colectivos. La fragmentación de la verdad afecta la confianza y la toma de decisiones, generando desconfianza y divisiones internas. El relativismo, por su parte, influye en la claridad de las normas y valores que sustentan la disciplina militar, erosionando la autoridad y la cohesión.

Para mitigar estos efectos nocivos, se presentan estrategias como el fortalecimiento del liderazgo, la educación en valores, la promoción de un relato común, la claridad en las expectativas y el apoyo a la salud mental de los miembros de la Armada. Estas iniciativas buscan reforzar el ethos, asegurando así una Institución más cohesionada y eficaz. En resumen, las tendencias culturales de la postmodernidad representan desafíos para el ethos, pero con estrategias adecuadas, es posible mantener la cohesión y la eficacia operativa de la Armada de Chile.



LSM Orompello, abasteciendo Faro Fairway



ANEXO "A"

PRINCIPALES LEMAS INSTITUCIONALES

Para guiar a todos los servidores de la Armada en esta trayectoria, la moral naval se constituye en un conjunto fundamental de principios que norman la conducta del marino, sustentada en los más altos ideales. Estos ideales se reflejan en nuestros lemas institucionales: “Vencer o Morir” y “Gloria y Victoria”. Ambos lemas encapsulan nuestra forma de combatir y alcanzar objetivos, y son el reflejo del ethos que guía a cada miembro en el cumplimiento de su misión.

“VENCER O MORIR”

El lema “Vencer o Morir” define nuestra manera de combatir con un significado profundo. “Vencer” va más allá del simple triunfo en un enfrentamiento; implica un compromiso total con el deber y la determinación de someter al enemigo, adentrándonos en la voluntad de resistir hasta el final, incluso si eso requiere el sacrificio de nuestras vidas. Este lema es, en esencia, una promesa de honor, una declaración de que nunca nos rendiremos ante el adversario. Su fuerza subraya la relevancia de los valores encarnados por Arturo Prat, los cuales siguen siendo fundamentales para nuestra Armada, tanto en el presente como en el futuro.

Arturo Prat, en Iquique, ejemplificó este lema al resistir hasta la muerte, rehusando la rendición y desbaratando los planes del enemigo. Su legado, junto al de Ignacio Carrera Pinto en el combate de La Concepción, nos enseña que el sacrificio por la Patria es un valor supremo, superior incluso a la vida misma.

Así, el lema “Vencer o Morir” no solo está grabado en nuestras unidades a flote,

sino que también resuena en el corazón y el alma de cada marino. Nos recuerda constantemente que el pabellón nacional nunca ha sido arriado ante el enemigo y que, fieles a su legado, jamás lo será.

En el día a día, el lema “Vencer o Morir” debe interpretarse como un llamado a la resiliencia y al compromiso inquebrantable en todas nuestras acciones. Esto implica enfrentar los desafíos cotidianos con valentía y determinación, siendo proactivos en la búsqueda de soluciones y en la superación de obstáculos, ya sea en el ámbito profesional, personal o colectivo. Cada servidor debe encarnar este espíritu en su rutina, manteniendo siempre la integridad, el trabajo en equipo y la dedicación a la misión que se les ha encomendado. Al hacerlo, no solo honramos la memoria de aquellos que lucharon por nuestra libertad, sino que también fortalecemos los principios que sustentan nuestra Institución, creando un legado de compromiso y sacrificio que perdurará a lo largo del tiempo.



“GLORIA Y VICTORIA”

El lema "Gloria y Victoria" encapsula el compromiso de cada marino con los valores fundamentales de honor y servicio a la Patria. La "Gloria" no busca el lucimiento personal, sino el reconocimiento sublime y permanente de la dignificación de la Patria a través del cumplimiento del deber. Es un homenaje al bien común de la nación, alcanzado mediante una actitud resuelta y honorable.

La "Victoria" representa la consecución de objetivos tácticos, morales o estratégicos en el campo de batalla, obtenidos de manera lícita y ética. Una verdadera victoria no solo implica vencer al enemigo, sino hacerlo de manera que refleje el honor y la dignidad de la Patria.

El ideal del marino es lograr tanto la "Gloria" como la "Victoria", manteniendo un estricto control sobre sí mismo, guiado por las virtudes del honor y la disciplina. Estos valores son esenciales, no solo en combate, sino en cada acción cotidiana, asegurando que cada victoria sea digna y cada acción refleje los más altos estándares de ética y profesionalismo.

El honor, piedra angular del ethos, debe ser preservado a toda costa. Cualquier intento de mancillar estos valores es rechazado de manera firme y decidida, ya que

comprometer el honor es comprometer la esencia misma de la Armada.

Así, bajo el lema de "Gloria y Victoria", la Armada continúa siendo una fuerza respetada y admirada, siempre lista para defender los intereses y el honor de nuestra amada Patria.

El lema “Gloria y Victoria” encuentra su manifestación en el día a día de cada marino, donde cada acción, cada decisión y cada interacción se convierten en oportunidades para poner en práctica estos valores. Interpretarlo en la rutina diaria significa abordar cada tarea con una mentalidad de servicio, manteniendo el compromiso de actuar con integridad y respeto, no solo hacia la institución, sino también hacia los camaradas y la sociedad. La búsqueda de la "Gloria" se traduce en el esfuerzo constante por superar las expectativas y contribuir al bienestar colectivo, mientras que la "Victoria" se refleja en la persistencia para alcanzar metas y resolver problemas, siempre apegados a la ética y el deber. De este modo, cada día se convierte en una nueva oportunidad para honrar la Patria, manteniendo viva la esencia del lema y fortaleciendo los lazos que nos unen como marinos en defensa del honor y la dignidad nacional.



ANEXO "B"

RELACIÓN ENTRE EL ETHOS Y LAS VIRTUDES CARDINALES:

PRINCIPIOS, PRÁCTICAS Y EDUCACIÓN A DESARROLLAR

JUSTICIA

Relación con el Ethos de la Armada de Chile

La virtud de la justicia se integra en el Ethos a través de las siguientes prácticas:

1. La justicia implica otorgar un trato igualitario y respetuoso a todos los miembros de la Unidad y Repartición, fomentando un ambiente de trabajo saludable y cohesionado. Esto se alinea con el compromiso de mantener la equidad y el respeto mutuo entre sus integrantes.
2. Reconocer públicamente los logros de los servidores motiva a la excelencia y refuerza el sentido de valor y pertenencia. Esta práctica es importante para mantener alta la moral y la motivación dentro de la Institución.
3. La integridad personal se refleja en el cumplimiento de promesas y estímulos establecidos en el servicio, lo que construye confianza y credibilidad entre los subordinados y superiores.
4. Es esencial ser imparcial al emitir juicios y aplicar medidas disciplinarias para mantener la justicia y la equidad en la toma de decisiones.
5. Conocer las competencias, habilidades y el potencial del personal evita prejuicios y favoritismos, asegurando decisiones informadas y dando a cada cual lo que corresponde.
6. Proporcionar retroalimentación periódica respecto al desempeño ayuda a los servidores a mejorar y tomar conciencia de su rendimiento, asumir la responsabilidad, evitando sorpresas al reconocer la calificación.
7. Calificar al personal con criterio e imparcialidad es esencial para reflejar el mérito real y mantener la equidad.
8. Aplicar la disciplina con un enfoque formativo en lugar de punitivo busca corregir y mejorar el comportamiento, respetando las obligaciones del servicio.
9. Evitar el uso arbitrario del poder es fundamental para mantener la moral y la confianza en el liderazgo.
10. Asumir responsabilidades sin culpar a otros por el desempeño propio es clave para un liderazgo justo y confiable.

Educación sobre la virtud de la justicia

1. Educar sobre los deberes y derechos de los subordinados, según su cargo, fomenta la comprensión clara de las expectativas y responsabilidades.
2. Educar sobre la necesidad de conocer las circunstancias personales antes de adoptar medidas disciplinarias ayuda a aplicar la justicia de manera más humana.
3. Promover el trato respetuoso e imparcial, entre los servidores, asegura un ambiente de trabajo justo y armonioso.
4. Explicar la importancia de la palabra empeñada establece confianza y autoridad moral.
5. Enseñar a asumir responsabilidades y aplicar la disciplina adecuadamente desarrolla la responsabilidad personal y profesional.
6. Dar a conocer el sistema de calificación, informes de desempeño y su sentido formativo fomenta transparencia y equidad en las evaluaciones.
7. Promover el cumplimiento de acuerdos y compromisos refuerza la confianza y la integridad en las relaciones profesionales.
8. Involucrar a los servidores en la formulación de normas promueve el compromiso y la adherencia a las mismas.
9. Educar sobre la relación entre autoridad, poder y legitimidad es crucial para un mando justo y legítimo.
10. Enseñar las responsabilidades legales y éticas fomenta un comportamiento profesional y responsable.

En conclusión, la virtud de la justicia, al ser integrada y practicada dentro del Ethos de

la Armada de Chile, refuerza los principios fundamentales de equidad, integridad y respeto, esenciales para el funcionamiento eficaz y moralmente recto de la Institución.

FORTALEZA

Relación con el Ethos de la Armada de Chile

La fortaleza se integra en el Ethos a través de los siguientes principios y prácticas:

1. La fortaleza implica transformar situaciones adversas en oportunidades para el bien, reflejando un compromiso proactivo con el mejoramiento del entorno y el servicio.
2. Superar el miedo y la indiferencia es crucial para realizar acciones que impacten positivamente en el servicio y en el entorno naval.
3. La fortaleza debe manifestarse al enfrentar situaciones complejas, especialmente en la toma de decisiones y en las acciones de combate y/o entrenamiento característico.
4. La fortaleza se manifiesta en la capacidad de superar la pereza y la rutina, manteniendo el enfoque en el bien común y las metas de la institución.
5. Priorizar el bienestar de los demás, incluso a costa del propio confort, es un acto de gran fortaleza y altruismo, esencial en un entorno de equipo.
6. La fortaleza se refleja en la toma de decisiones aplicando iniciativa disciplinada, buscando siempre el bien común y la mejora del servicio.
7. Resistir las tentaciones del consumo y mantener la integridad personal muestra una fortaleza orientada hacia valores más elevados.
8. Mantener una actitud crítica frente a las

- injusticias y malas prácticas demuestra fortaleza de carácter y compromiso ético.
9. La atención y el cuidado en las tareas diarias reflejan una fortaleza de carácter y una dedicación constante al buen desempeño.
 10. La capacidad de soportar molestias físicas, sin quejas, es una muestra de fortaleza y autocontrol, vital en el contexto de las exigencias físicas del servicio.
 11. Reflexionar sobre lo que es “el bien” en cada circunstancia demuestra fortaleza intelectual y moral, orientada a la toma de decisiones justas y correctas.
 5. Motivar al personal para realizar las actividades del servicio con entusiasmo refuerza la dedicación y la voluntad, aspectos clave de la fortaleza.
 6. Incentivar a los subordinados a actuar con iniciativas disciplinadas en beneficio de la Unidad y en el cumplimiento de la misión, refuerza la confianza y la capacidad de liderazgo.
 7. Ayudar a los subordinados a tomar posturas firmes respecto a temas importantes fomenta la fortaleza moral y la integridad personal.
 8. Enseñar a tomar decisiones con valentía, ya sea aceptando o rechazando, refuerza la capacidad de actuar con convicción y determinación. Enseñar a saber decir “no”, sin sobrecargar los procesos administrativos, para que el superior resuelva una situación que ameritaba un “no”.

Educación sobre la fortaleza

1. Orientar a los subordinados a descubrir el valor intrínseco de cada acción y decisión ayuda a desarrollar una base sólida para la toma de decisiones firmes y valientes.
 2. Preparar a los subordinados para tolerar y superar la frustración es esencial para desarrollar resiliencia y fortaleza mental.
 3. Ayudar a manejar la rabia, el resentimiento y el enojo promueve la calma y la reflexión, fundamentales para una toma de decisiones equilibrada.
 4. La preparación física y el autocuidado son pilares de la fortaleza, ya que un cuerpo y mente sanos son esenciales para enfrentar y superar adversidades.
 9. Motivar al personal a resistir diferentes tipos de dificultades fomenta la perseverancia y la capacidad de superar obstáculos.
 10. Apoyar en la superación de problemas personales refuerza la resiliencia y la capacidad de enfrentar y resolver conflictos internos y externos.
- En conclusión, la virtud de la fortaleza, al ser integrada y practicada dentro del Ethos de la Armada de Chile, refuerza la capacidad de enfrentar y superar desafíos, mantener la integridad y la perseverancia, y promover un entorno de servicio comprometido y resiliente.

TEMPLANZA

Relación con el Ethos de la Armada de Chile

La templanza se integra con el Ethos a través de los siguientes principios y prácticas:

11. Reconocer los estímulos del mundo moderno que promueven el consumismo y los deseos inmediatos es crucial para evitar decisiones impulsivas que pueden afectar el bienestar a largo plazo.
12. Evaluar cómo los medios influyen en nuestros valores y principios permite mantener coherencia con los valores fundamentales y evitar ser manipulados.
13. Mantener una vida privada y profesional sobria y austera ayuda a evitar la ostentación y a centrarse en lo que realmente importa.
14. Gestionar los recursos financieros de manera ordenada y cautelosa proporciona estabilidad y permite enfrentar imprevistos con serenidad.
15. Limitar el consumo de alcohol es esencial para mantener el control sobre las decisiones y comportamientos, preservando la integridad y el respeto. De la misma forma limitar el consumo de tabaco.
16. Mantener una alimentación equilibrada asegura un rendimiento bueno y una adecuada preparación para las responsabilidades profesionales.
17. Reconocer los riesgos de la fraternización, dentro de las Unidades y Reparticiones, ayuda a mantener la disciplina y la jerarquía militar.

18. Aplicar la autoridad y el poder, dentro del marco regulatorio, garantiza relaciones interpersonales sanas y un liderazgo justo y confiable.

19. Evitar decisiones precipitadas en momentos de emociones negativas asegura un actuar racional y contribuye a un entorno profesional armonioso.

20. Mantener la integridad y la honestidad en todas las circunstancias refuerza la confianza y el respeto en el entorno laboral.

Educación sobre la templanza

Para fomentar la templanza en el personal de la Armada, se recomienda implementar las siguientes prácticas:

1. Discutir cómo las tendencias sociales y laborales afectan la vocación de servicio y el desarrollo profesional ayuda a mantener el enfoque en los valores fundamentales.
2. Enseñar a los subordinados a evaluar la información que proveen los medios de comunicación contribuyen a preservar los valores fundamentales y evitar las influencias negativas.
3. Analizar cómo el consumismo puede desviar la atención del deber y la integridad, priorizando lo material sobre el servicio.
4. Promover la sobriedad, con el ejemplo personal, como un valor para la toma de decisiones y la disciplina militar.
5. Instruir en la gestión financiera prudente para evitar el endeudamiento y mantener el enfoque en el servicio.

6. Advertir sobre los peligros del consumo excesivo de alcohol y tabaco por sus efectos negativos en la vida personal y profesional.
7. Fomentar la vida sana y una alimentación equilibrada para asegurar el bienestar físico y mental necesario para el servicio naval.
8. Reflexionar sobre cómo las relaciones afectivas pueden afectar la disciplina y la imparcialidad en el servicio.
9. Orientar sobre cómo manejar las relaciones amorosas en el contexto del servicio para evitar conflictos de interés.
10. Instruir sobre el correcto uso de la autoridad y el poder dentro de la jerarquía militar para mantener el respeto y la eficacia.

En conclusión, la templanza es una virtud crucial en el Ethos de la Armada de Chile, ya que permite mantener el equilibrio, la moderación y el autocontrol en un entorno desafiante. Practicar y educar en templanza fortalece la capacidad del personal para cumplir con sus deberes de manera equilibrada y profesional, promoviendo la excelencia y el buen desempeño en el servicio.

PRUDENCIA

Relación con el Ethos de la Armada de Chile

La virtud de la prudencia se integra en el Ethos a través de las siguientes prácticas:

1. Utilizar la memoria para recordar

detalles pasados y aplicar esta información en la comprensión de las situaciones actuales.

2. Reflexionar basándose en antecedentes e información confiable antes de tomar decisiones importantes.
3. Distinguir claramente entre datos objetivos y percepciones personales para tomar decisiones fundamentadas.
4. Mantener un hábito constante de estudio para estar bien informado sobre los aspectos relevantes del entorno y la profesión naval.
5. Desarrollar habilidades de observación y escucha para entender mejor las necesidades y situaciones del personal bajo el mando.
6. Saber distinguir entre lo importante y lo secundario, en la vida profesional y personal, para tomar decisiones efectivas.
7. Comprobar la fiabilidad de las fuentes de información y buscar diferentes perspectivas para tener una visión objetiva de la realidad.
8. Identificar y entender los propios prejuicios y modelos mentales para superar barreras al cambio y a la mejora continua.
9. Reflexionar sobre los criterios necesarios para evaluar y juzgar cada situación adecuadamente.
10. Obtener una visión global de las situaciones, después de un análisis inicial, para comprender mejor el contexto completo.

Educación sobre la prudencia

1. Fomentar el hábito de lectura entre los subordinados para su crecimiento personal y profesional.
2. Ayudar al personal a mejorar su capacidad de observación para detectar detalles importantes y tomar decisiones informadas.
3. Facilitar el proceso de autoconocimiento para que el personal identifique y cuestione sus prejuicios, logrando una visión más objetiva.
4. Educar sobre cómo distinguir entre fuentes de información fiables y dudosas para promover un enfoque crítico.
5. Insistir en la importancia de recopilar información completa y exhaustiva antes de tomar decisiones significativas.
6. Guiar al equipo en el desarrollo de criterios sólidos para el uso óptimo de los recursos disponibles.
7. Enseñar a reconocer el momento adecuado para intervenir, sin entrometerse, en el trabajo de los demás.
8. Fomentar la integración de experiencias y aprendizajes previos en el proceso de toma de decisiones.
9. Recalcar la importancia de considerar las consecuencias a corto y largo plazo de las acciones.
10. Insistir en la responsabilidad de actuar conforme a las decisiones tomadas, evaluando sus posibles efectos en uno mismo y en los demás.

En conclusión, la prudencia se erige como una virtud clave en el Ethos de la Armada de Chile, fundamental para la toma de decisiones informadas y equilibradas en situaciones complejas. La práctica y educación en esta virtud no solo fortalecen la capacidad del personal para actuar de manera acertada y efectiva, sino que también promueven la excelencia en el desempeño profesional y el cumplimiento de responsabilidades en el servicio naval.

Ethos

ARMADA

DE

CHILE

BIBLIOGRAFÍA

Trabajos citados

1. Aristóteles. (2014). *Ética a Nicómaco*. Madrid: Gredos, S.A.
2. Platón. (2018). *La República*. Santiago : RIL editores.
3. RAE, R. A. (1992). *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid: Espasa Calpe, S.A.
4. Heidegger, M. (2019). *Ser y Tiempo*. Santiago: Universitaria.
5. MacIntyre, A. (2013). *Tras la Virtud*. Barcelona: Espasa Libros, S.L.U., .
6. Arendt, H. (2016). *La Condición Humana*. Barcelona: Planeta, S.A.
7. Llano, A. (2014). *La vida lograda*. Barcelona: Planeta S.A.
8. Nietzsche, F. (2011). *La Genealogía de la Moral*. Madrid: Alianza Editorial, S.A.
9. Muñoz, L. (2010). *Ethos Naval Tradición y Doctrina*. Valparaíso: RIL Editores.
10. Isaacs, D. (2015). *La educación de las virtudes humanas y su evaluación*. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra, S.A.
11. Subirana, M., & Cooperrider, D. (2024). *Indagación Apreciativa*. Barcelona: Kairós.
12. Armada. (2009). *Doctrina Marítima "El Poder Marítimo Nacional"*. Valparaíso: Imprenta de la Armada
13. Armada. (1988). *Ordenanza de la Armada*. Valparaíso: Armada.
14. Rodrigo, J. (Mayo -Junio de 2023). *Ethos y estilo naval, su forja en la Armada*. *Revista de Marina*, 140(994), 24-29.
15. Wojtyla, K. (2011). *Persona y acción*. Madrid: Palabra, S.A.
16. von der Weth, R. (2022). *Acerca de la dimensión intangible del liderazgo*. *Revista de Marina*, 79-83.
17. von der Weth, R. (2022). *Liderazgo basado en virtudes*. *Revista de Marina*, 7- 12.
18. von der Weth, R. (2024). *Prat, Condell y Aldea: Su Impronta en el Ethos Naval*. *Revista de Marina*, 7-14.
19. Presidencia, M. S. (2024). *Ley Chile -DFL 1-19653*. Santiago: Congreso Nacional.
20. *Manual Modelo de Liderazgo de la Armada de Chile*.
21. Tomás Schlack Casacuberta. *Historia Naval de Chile, una narrativa en imágenes*.



AGB 46 "Almirante Viel". Comisión Antártica Institucional 2024-2025

